

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE DERECHO



TESIS DOCTORAL

El sindicalismo en Georges Sorel

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Marino Díaz Guerra

Madrid, 2015

R. 641.597
D. 12.172

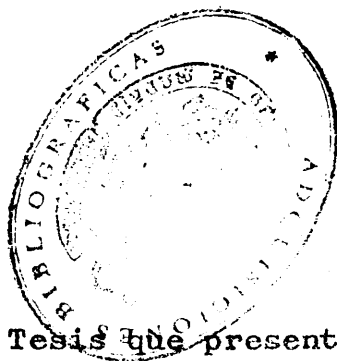
Trabajo TE 1879

DEPARTAMENTO
DERECHO DEL TRABAJO

EL SINDICALISMO
EN
GEORGES SOREL

↓ pag 156 α - 181 Ω

Indice... 245 2339 357 360



Tesis que presenta, para optar al Grado -
de Doctor en Derecho, el Licenciado don MARINO
DIAZ GUERRA, dirigida por el Catedrático de -
"Teoría de la Política" de la Universidad Com-
plutense de Madrid, Dr. don Jesús Fueyo Alvarez.
Curso 1973-74.



PRIMERA PARTE

Capítulo primero

SOREL Y SU TIEMPO

I. De la Comuna al "affaire Dreyfus"

1. Formación inicial de Sorel
2. Marx y Vico

II. Los tiempos dreyfusianos

III. Los efectos del "affaire Dreyfus"

1. El sindicalismo revolucionario
2. La decepción
3. El renacimiento revolucionario

IV. Notas

CAPITULO PRIMERO

SOREL Y SU TIEMPO [1847-1922] *† a los 75 años.*

I. De la Comuna al "affaire Dreyfus"

En 1919, tres años antes de su muerte, aparece en Marcel Rivière la obra de Georges Sorel "Matériaux - d'une théorie du prolétariaux". La dedicatoria que encabeza este libro dice así: "Que mis queridos camaradas Paul (1) y Leona Delesalle acepten el homenaje de este libro - escrito por un viejo que se obstina en permanecer, como - había hecho Prondhon, un servidor desinteresado del proletariado".

En dicha obra, Sorel recopila una serie de estudios y artículos dispersos con el fin de reflejar las variaciones de su pensamiento, motivadas por circunstancias históricas concretas y, sobre todo, a fin de evitar que - dichas variaciones sean enjuiciadas en detrimento de lo - que podría denominarse constantes del pensamiento soreliano. La multiplicidad de notas a pie de página, en su mayoría escritas en 1914, así como las que dictara, en ocasiones en forma de "post-scriptum", hasta fines de 1918 cuando aun se hallaba corrigiendo las pruebas del libro, revelan en principio sus escrúpulos en este terreno. Ello le lleva incluso, como reflejó su carta a Delesalle del 2 de

Diciembre de 1918 en la que le comunica su deseo y el texto de la posible dedicatoria, a dudas de si debe comprometer a sus "querido" amigo con un libro en el que, además de recoger ensayos que "podrían ser tratados de reformistas", ensalza el papel a jugar "por los balcheviques en la historia social", y concretamente, por Lenin en cuanto "protagonista de una nueva era" (2).

Y es que Sorel, sin duda alguna por nuestra parte y reconociendo el carácter pluralista que preside su pensamiento - carácter a tener siempre en cuenta si quiere comprenderse su sentido último -, ha permanecido siempre fiel a una dirección general del espíritu, al ideal - que había vislumbrado en 1905 observando el movimiento sindical francés y que había creído ver resucitar en los primeros años de la revolución rusa.

1. Formación inicial de Sorel

Hasta 1892, fecha en que Sorel - ingeniero normando procedente de una familia de la pequeña burguesía - abandona el servicio de Ponts - et - Chaussées y se instala en París, se conoce muy poco de sus orígenes familiares, de sus estudios, de su actividad profesional, al menos de aquellos aspectos que pudieran arrojar alguna luz sobre el origen y evolución de sus ideas. Y de los pocos que se conocen - a pesar de los laudables esfuerzos intentados por Pierre Andreu en su obra "Notre Maître, M.Sorel" - el propio Sorel ha revelado la mayoría en pasajes sueltos de algunas de sus obras.

"Mi biografía ocupa escasas líneas. He nacido -

en Cherbourg el 2 de Noviembre de 1847; he realizado mis estudios en el colegio de esta ciudad, salvo un año que lo pasé en el colegio Rollin en París; estuve en la Escuela Politécnica de 1865 a 1867.

1847
37 años - 1884 Lee en Perpignan

En 1892 dejé el servicio de Ponts-et-Chaussées, ya que pude hacerlo de modo honorable, es decir cuando - fui condecorado (la Legión de honor es un diploma por - servicios leales que se concede a todos los funcionarios de un cierto rango) y nombrado ingeniero-jefe.

Habría podido solicitar el favor (que se concede a todos los funcionarios de Ponts-et-Chaussées) de - permanecer con permiso ilimitado, lo que me habría permitido conservar mis derechos de jubilación, pero en verdad, he preferido no pedir favores a nadie y he presentado mi dimisión" (3).

Hay dos hechos, no obstante, que merecen ser - destacados en esta época "obscura" de la vida de Sorel - en contraposición a su época de publicista y, en cierto modo, de miembro activo de la vida intelectual y política, no solo porque sus propias confesiones lo revelan sino, sobre todo, porque la evolución de sus ideas, posteriores y de sus actitudes lo confirman. Nos referimos a "la imprudencia de los revolucionarios de 1871" y a los efectos que sobre él ejerciera la que, a partir de 1875, sería la compañera de ventidos años de trabajo.

Como expresara en 1910, en su ensayo "Mes raisons de syndicalisme" (4), no fueron las "vias jacobinas"

las que le llevaron al sindicalismo, no tuvo jamás gran --
 veneración por los hombres de la Revolución francesa. "To--
 dos los hombres de mi edad fueron impresionados fuertemen--
 te por las desgracias^{que} en 1871 había engendrado^{la} impru--
 dencia de los revolucionarios, al apoderarse del gobierno
 de París, abandonado por Thiers; y sin embargo^{los} jefes
 de la Comuna fueron muy superiores generalmente a los --
 2 terroristas de 1873" (5). Influido en cierto modo por --
 "L'Ancien Régime et la Révolution" de Tocqueville, no so--
 lo es hostil al absolutismo real sino también al terror - V.30
jacobino, sobre el cual proferirá sus juicios más severos,
 así como sobre los efectos que de él se derivarían. Con--
 cretamente, el carácter blanquista, inorgánico, ciego ja--
 más podrá agradarle.

Sorel no será nunca víctima de los prejuicios
 racionalistas ("no es preciso confundir el empleo cientí--
 fico de la razón con lo que se denomina generalmente ra--
cionalismo"), no abrazará con ardor el cartesianismo ("es--
 ta filosofía justifica, en efecto, la pretensión que han
 tenido siempre los hombres del mundo de hablar, con una--
 seguridad imperturbable, de cosas que no han estudiado --
 en razón a sus luces naturales"), jamás será arrastrado --
 por el optimismo ("el cartesianismo era resueltamente op--
 timista, lo que debió agradar mucho a una sociedad deseosa
 de divertirse libremente y molesta por el rigor del --
 jansenismo"), por las ilusiones del progreso, elemento --
 esencial de la gran corriente que desembocará en la moder--
 na democracia ("para nuestros demócratas, como para los --
 bellos espíritus cartesianos, el progreso no consiste en
 absoluto en la acumulación de medios técnicos, ni incluso

de conocimientos científicos, sino en el ornamento del es píritu el cual, desembarazado de prejuicios, seguro de sí mismo y confiando en el porvenir, se ha elaborado una filosofía que asegure la felicidad a quienes poseen medios para vivir cómodamente") (6).

No será en el campo de la lógica donde se situará Sorel, sino en el ámbito de las "construcciones del de sarrollo histórico" al reconocer el carácter permanente, ineluctable, de los antagonismos que atraviesan la vida - de las sociedad así como la de los individuos. "El papel de la inteligencia no debe ser el de sustituir las comple jidades históricas por máquinas que maniobren según las - reglas del arte del lógico" (7). Cualquier movimiento, - pues, que trate de romper los lazos sociales, de liberar al hombre de lo que para él era no solo fuente de sufri-- miento sino también condición de su grandeza, de desencadenar las pasiones - ya sea bajo el signo de la venganza o de una justicia abstracta - sin fundamento jurídico e - institucional, le parecía infinitamente peligroso.

Las aspiraciones y el horizonte espiritual del Sorel ingeniero se encontraban, pues, en los antípodas del espíritu politécnico, ilusionista, científicista y tecnocrático, y del que el positivismo y saint-simonismo eran para él -como posteriormente se observará- su expresión - odiosa. En 1907, en su famosa carta a Daniel Halévy que - desde entonces figura como introducción a las "Réflexions sur la violence" - evoca así su formación inicial: "Duran te veinte años he trabajado por librarme de lo que había - retenido de mi educación; he paseado mi curiosidad a través

de los libros, menos para aprender que para limpiar mi memoria de las ideas que se le habían impuesto. Desde hace una quincena de años trabajo verdaderamente en aprender; más no he encontrado quienes pudieran enseñarme lo que quería saber; me ha sido preciso ser mi propio maestro y, en cierto modo, darme clase" (8).

El otro hecho que hemos anotado y que hizo decir a Sorel que "nuestra vida intelectual depende en gran parte del azar de un encuentro", se relaciona directamente con la influencia que sobre él debió ejercer su mujer. Hija de campesinos pobres, obrera en una fábrica y luego sirvienta en un hotel de Lyon, fue en esta ciudad donde Sorel la conocería en 1875. Marie David -así se llamaba- fue incluso el seudónimo que Sorel utilizará frecuentemente para firmar muchas de las recensiones que efectuaría en la revista "Le Devenir social".

Es a ella a quien dedicará sus "Reflexiones" - "libro muy inspirado por su espíritu" - y a la que rendirá homenaje al concluir en 1919 su apéndice "Pour Lénine" (9). Y en la carta ya citada a Agostino Lanzillo, escribirá: "Dos de mis libros, Saggi di critica del marxismo y Réflexions sur la violence están dedicados a mi mujer; puedo afirmar que mi mujer forma parte de mi vida de escritor socialista; de hecho, ha sido para mi una verdadera compañera siempre llena de coraje y de honor. La perdí en 1897, y desde entonces puedo decir que he trabajado por erigir un monumento filosófico digno de su memoria". Es muy presumible, en consecuencia, que a ella debiera Sorel el comienzo por sus preocupaciones sociales.

Crisis de la ciencia y crisis social revelan estos primeros años de formación inicial. Mas no es posible precisar cual ha sido su reacción primera ante Proudhon - ni cómo el politécnico de origen burgués se ha transformado en el teórico marxista de 1893. De sus lecturas de esta época que nos han sido dadas a conocer - según se desprende de los libros extraídos en préstamo de la biblioteca municipal de Perpignan desde 1884 a 1891 - destacan - fundamentalmente Descartes, Renan, Aristoteles, Comte y, - sobre todo, la "Revue philosophique" a la que entrega sus primeros escritos a partir de 1896 y entre los que destaca su artículo de 1888 "La cause en physique".

Su vida de escritor se forma lentamente y, al parecer, con ciertas dificultades para expresar por escrito sus pensamientos. "La comunicación del pensamiento siempre es muy difícil para quien tiene fuertes preocupaciones metafísicas: cree que el discurso dañaría las partes más profundas de su pensamiento, las que se hallan muy cerca del motor, las que le parecen tanto más naturales cuanto jamás trata de expresarlas. Al lector le cuesta mucho captar el pensamiento del inventor, pues solo puede llegar a él reconociendo la vía recorrida por éste. La comunicación verbal es mucho más fácil que la comunicación escrita, pues la palabra actúa sobre los sentimientos de un modo misterioso y fácilmente establece una unión simpática entre las personas" (10).

A pesar de ello, no solo es abundante su producción escrita repartida en un gran número de revistas francesas, italianas y alemanas, sino sumamente variada en cuanto a -

su temática, que abarca desde los últimos hallazgos de las ciencias físico-matemáticas hasta las cuestiones más abstractas del campo filosófico, pasando por trabajos históricos de una rigurosa erudición.

A esta respecto, no deja de ser sumamente curioso que la parte que constituye la trama de las constantes del pensamiento soreliano sea, precisamente, la que, permanece más desconocida. Se consideran las "Reflexions", - la "Decomposition du marxisme" e incluso la "Revolution - dreyfusienne" como las páginas definitivas de Sorel; no - digamos incluso los "propos" recogidos de algún que otro auditor. Sin embargo, prácticamente se desconocen obras - como "L'ancienne et la nouvelle métaphysique", "Etude sur Vico", "Introduction à l'économie moderne", "De l'utilité du Pragmatisme" y escasamente se mencionan los "Matériaux" y "Les illusions du progrès"; menos aún algunos de sus - muy importantes "avant-propos", introducciones o advertencias a posteriores ediciones, y las numerosas notas y apéndices dispersos a lo largo de sus escritos. Como si presintiera el destino que le estaba reservado, escribe a Delesalle el 23 de Junio de 1918: "Desde hace tiempo me pregunto de qué ha podido servir tanto trabajo gastado por - mí desde hace treinta años para el progreso del socialismo. Hoy me pregunto incluso si mi obra, admitiendo que - tenga alguna eficacia, ha sido buena o mala", y recuerda que Virgilio quería destruir la "Eneida", porque, según - Proudhon, tenía que su poema fuese interpretado en un sentido diametralmente opuesto al que había sido escrito(11). Sus temores a ser deformado - él, que se considera "condenado a no ser jamás hombre de escuela" - los refleja incluu

so en la introducción a las "Reflexiones": "Los discípulos han ejercido casi siempre una influencia nefasta sobre el pensamiento del que denominaban su maestro, el cual se veía con frecuencia obligado a seguirles. No parece dudoso que fue un verdadero desastre para Marx haber sido transformado en jefe de secta por jóvenes entusiastas; hubiera producido muchas más cosas útiles si no hubiese sido esclavo de los marxistas" (12).

De sus primeros escritos y antes de que se interesara por la literatura socialista - continúa aún prestando sus servicios a la Administración como ingeniero en la ciudad de Perpignan - destaca especialmente una sugerente obra de investigación histórica denominada el "Procès de Socrate". (1889). En ella aparecen abordadas algunas de las grandes cuestiones que caracterizarán posteriormente la obra de Sorel y, concretamente, la base de partida de la evolución ulterior del pensamiento soreliano en materia social.

Es su concepción pesimista - claramente delimitada en la introducción a las "Reflexiones" - la que ya se encuentra presente, aquella que le condujera a denominar pesimistas a "los optimistas desengañados". Y es que su pesimismo no es más que la oposición a cualquier idealismo, al idealismo del ideal como al idealismo de lo real, el sentido de los límites, de la existencia de la materia. Es frente a estos obstáculos como la acción humana se desarrolla, evitando caer en el optimismo de los sofistas y compartido, según Sorel, por Sócrates. "¿No ha sido dada

la inteligencia al hombre para elevarse por encima de las miserias del mundo? ¿No es soberana la inteligencia?" (13). No existe, pues, puro disfrute del espíritu independiente de cualquier experiencia, de cualquier construcción, de cualquier manipulación material; de este modo excluye cualquier sistema social que oponga consumo y producción, pensamiento y trabajo, amos y esclavos. "En las clases sociales que no trabajan, en las que especialmente, al modo ateniense, viven del poder, la desmoralización es extrema" (14). He aquí proclamado claramente el valor eminente del trabajo y su exigencia moral. Sorel no quiere ignorar las fuerzas que condicionan el comportamiento humano.

En 1892 se le revela Prondhon, al que consagra su "Essai sur la philosophie de Prondhon" en la "Revue philosophique". Es su talante, las exigencias morales de éste lo que seducirá a Sorel a lo largo de toda su vida; las reformas económicas preconizadas por Prondhon apenas le atraerán. En este estudio sin embargo - Marx no es nombrado todavía - expresa ya algunas dudas sobre el valor de la economía clásica.

2. Marx y Vico

Instalado en París desde 1892, en una pequeña villa de Boulogne - sur - Seine, se consagra al estudio del devenir social, aliándose en 1893 con un grupo de jóvenes que acababan de descubrir el marxismo. Y es en este año, en junio, cuando la "Revue philosophique" publica bajo el título "Sciences et socialisme" una carta de Sorel en la que expone, como posteriormente se analizará; las -

razones que le han conducido al marxismo. De un lado, su formación científica y el alto valor que concede al progreso técnico y, de otro, los "sueños idealistas" y el "antiguo escepticismo económico" le hicieron ver la importancia de la obra de Marx en la historia de las ideas.

"De 1894 a 1897, consagré casi todo mi tiempo en trabajar para dos revistas marxistas, Ere nouvelle y Devenir social, que tuvieron muy poco éxito; los socialistas parlamanterios se habían dedicado muy conscientemente a boicotearlas" (15). La primera de ellas, fundada en 1893 por el rumano Diamandy y en torno a la cual Sorel comenzó a entregarse a la literatura socialista, coincide con la entrada en el Parlamento de un grupo de diputados socialistas dirigidos por Millerand; a fines de 1894 funda con Laforgue, Deville y Bonnet el Devenir social.

Sorel es consciente, desde 1894, de la necesidad de profundizar en el marxismo a fin de "construir la ideología de la que tiene necesidad el movimiento proletario" (16), y en sus Confessioni de 1910, reelaboradas en 1914 bajo el título de "Mes raisons du syndicalisme" y publicadas en 1919 en la recopilación de sus "Matériaux" no ve otro procedimiento. Es el único modo de que una revolución produzca "cambios profundos y duraderos" por cuanto esta requiere "una ideología cuyo valor filosófico sea proporcionado con la importancia material de las transformaciones realizadas" (17).

Ahora bien, observa que los escritos de los socialistas franceses de esta época se hallan muy lejos de

pretender una tal revolución; se invoca la autoridad de Marx y Engels (18) sin que se estudien directamente sus textos. "Los jacobinos que asumieron la etiqueta socialista no deseaban que la curiosidad filosófica se despertara en el partido la metafísica de Marx constituía un breva je demasiado amargo" (19). En Sorel si se despertó, y se lanza de lleno a ello: primero, publicando en la "Ere nouvelle" dos importantes obras - "L'Ancienne et la nouvelle - metaphysique" y "La Ruine du Monde antique" - especialmente la primera, publicada en volumen bajo el título "D'Aristote à Marx" en 1935, y en la que considera al marxismo - como una importante aportación racional en el seno de una sociedad cada vez más absorbida por preocupaciones ultracientíficas, intentando por su parte, en base a ello, establecer los fundamentos de una ciencia verdadera (una de las más importantes tesis de la obra posterior de Sorel - la oposición entre "naturaleza natural indeterminada" y "naturaleza artificial" - se esboza ya, formulándola claramente dos años más tarde tras el conocimiento de Vico); segundo, absorbiendo (20) de hecho con sus artículos y ensayos la revista "Devenir Social" (desde Abril de 1895 a Octubre de 1897), desconocidos o escamoteados para la casi totalidad de sus comentaristas.

De entre estos últimos, destaca sobre todo su "Etude sur Vico". El conocimiento del genial filósofo napolitano le llevó a una profunda comprensión del marxismo - rellenando las "graves lagunas que el marxismo oficial presentaba a su juicio (21) - y, muy especialmente, del materialismo histórico, conocimiento que permanecerá constante a lo largo de toda la obra soreliana, incluida su

"De l'utilité du Pragmatisme" (1921), y expresamente formulado por Sorel en 1914. "He publicado en el Devenir Social, en los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre de 1896, un Etude sur Vico que me ha sido extremadamente útil para mis trabajos posteriores" (22). A partir de ahora, - en efecto, y basándose en que es posible constituir una - ciencia de la economía, Sorel encontrará los principios - entre los cuales su propio espíritu se balanceará de modo continuo, sosteniéndose mutuamente: "corso" y "ricorso", racionalidad de la vida y libertad.

Inmerso de lleno en esta tarea, Sorel no había - tenido aun tiempo de pensar cómo "revisar las bases de las teorías socialistas a fin de concordarlas con el movimiento social en el que tomaban parte las organizaciones socialistas" (23). Fué a fines de 1897 cuando, estudiando un - libro de Saverio Merlino titulado "Pro e contro il socialismo" - del que efectuara un amplio análisis en Octubre - del citado año en el "Devenir social", última colaboración en esta revista, y al que dedicara un importante prefacio a su traducción francesa en Marzo de 1898 bajo el título - "Formes et essence du socialisme" - vió claramente la necesidad de trabajar al margen de cualquier combinación que tuviera relación con la ortodoxia marxista. "Me pareció - que el mejor método a seguir-escribirá en 1910 - era corregir las ilusiones de la escuela examinando los fenómenos - observados en el país que el maestro había señalado como - ofreciendo las formas clásicas de la economía moderna; es-tudié la encuesta efectuada por Paul de Rousiers en 1895 - sobre el trademnionismo inglés; es de este modo como fui - llevado a escribir Avenir socialiste des syndicats -

estudio que hacía para renovar el marxismo por procedimientos marxistas" (24).

Este informe, publicado en 1898 en "L'Humanité nouvelle" y escrito en 1897, fué uno de sus primeros "tanteos" con el fin de "llamar la atención de los socialistas sobre el gran papel que los sindicatos podían llegar a jugar en el mundo moderno. Veía que existían muchos prejuicios contra el movimiento sindical y creí que este estudio contribuiría a disipar algunos" (25). De lo que trataba Sorel era de llamar la atención sobre la necesidad de que la clase obrera adquiriera la capacidad necesaria "trabajando por desarrollar entre sus miembros nuevas relaciones jurídicas y gobernándose según una nueva constitución" (26); de ahí que resuma su informe en la siguiente fórmula: "Todo el porvenir del socialismo reside en el desarrollo autónomo de los sindicatos obreros" (27). }x

II. Los tiempos dreyfusianos

En el momento en que Sorel iniciaba este cambio de orientación en sus trabajos, comenzó el "affaire Dreyfus", uno de los acontecimientos de mayor repercusión sobre la vida pública francesa durante la III República y - que retrasará y en cierto ^{modo} desviará temporalmente la evolución del pensamiento social de Sorel.

Desde Enero de 1898, su nombre figura en las listas de los intelectuales favorables a Dreyfus, en pleno proceso a Emile Zola como consecuencia de la famosa carta que este dirigiera al Presidente de la República.

Al margen de los hechos, "los tiempos dreyfusianos" -así denomina Sorel al período que se extiende desde finales de 1897 a 1901 - se caracterizan para este como el más - puro recuerdo del terrorismo y jacobino (nacionalismo an tidreyfusista), lo que le lleva a precisar su hostilidad a cualquier forma de arbitrariedad estatal y de represión política, tema que recogerá ampliamente en sus "Reflexiones".

Es esta una época caracterizada por su vivo - elogio a Jaurés y a los allemanistas que le apoyaron, - viendo en ello el "régimen nuevo", la forma concreta y - real frente a las abstracciones y "literatura de biblioteca" recibidas del socialismo hasta entonces. "Es esta política de los allemanistas la que otorga toda su significación psicológica a la fórmula que había escrito en - el prefacio al libro de Colajanni", dirá en 1910, aludiendo a lo escrito en 1899: "El socialismo se cnvierte cada vez más en Francia en un movimiento obrero en una democracia". (28).

Es la época en que Sorel creía, como consecuencia de las condiciones históricas creadas en el curso de la revolución dreyfusiana, que el socialismo encierra elementos espirituales en tanto se halla interesado en el - desarrollo de la democracia. "Se bien que, para Marx, el socialismo no es un crecimiento de la democracia y que - ésta solo tiene utilidad socialista a fin de arrojar claridad sobre nuestras luchas"; ahora bien, "la contradicción entre democracia y socialismo se basa sobre todo en la economía; su acuerdo sobre el lado espiritual de la -

vida social ... " (29).

El "affaire Dreyfus" provocó igualmente una sólida unión entre muchas gentes de diversas clases sociales, hasta el punto de hacer pensar que el principio marxista de la lucha de clases - que ya Sorel lo había definido en el "Avenir" como "el alfa y omega del socialismo" - quedaba sumergido definitivamente en el océano democrático de la unidad del pueblo. "Creía entonces, como otros - muchos, que una coalición temporal, establecida con un fin muy determinado y extraño a la economía, entre gentes de grupos que los teóricos del marxismo consideran como - fatalmente enemigos, no perjudica necesariamente a la autonomía del pensamiento socialista" (30). Si en el "affaire Dreyfus" no se ventilaba cuestión jurídico-económica - alguna, "¿qué vendría hacer ahí el precepto de la lucha de clases?" (31). Evidentemente, las primeras agitaciones dreyfusianas habían hecho augurar a Sorel que el socialismo ganaría mucho al adquirir clara conciencia de ser un movimiento obrero en una democracia; es este ardor dreyfusiano el que le lleva incluso a justificar la amalgama de clases, provocada por la lucha anticlerical y por la defensa de la democracia.

Ahora bien, cuando Sorel escribía estas cosas, no tenía aún ideas muy precisas sobre las cuestiones que constituyen el objeto principal de las "Réflexions sur la violence". "Aunque hubiese publicado, unos años antes, - "Avenir socialista des syndicats" con el fin de mostrar cuan útil es a la clase obrera no dejar controlar su organización de lucha por los Intelectuales, distinguía mal -

en 1901 el socialismo político del socialismo proletario" (32), el socialismo del "deber social" y el socialismo de la "conquista de derechos".

Era una época en que confundía la utopía filosófica de la democracia con la realidad del régimen democrático, el cual le llevaría a presenciar a partir de 1902 - cómo el socialismo político de Jaurés degenera en un idealismo, por cuanto "aleja las preocupaciones jurídicas" y "se abandona sin freno al materialismo de los intereses" - (33), en un "pretendido socialismo jurídico" que se reduciría a una distribución filantrópica de la riqueza nacional. Este "socialismo político no se propone imponer en la producción una constitución democrática" (34). Es la experiencia - mejor aún, la decepción dreyfusiana provocada por la degeneración política a que aboca el "socialismo jauresiano" - la que le muestra, por último, que una tal coordinación entre socialismo y democracia no permite conservar la ideología revolucionaria a la altura que debería tener para que el proletariado pudiese realizar su misión histórica.

El eco de muchas de estas ilusiones se contienen, no solo en el prefacio que escribiera al libro de Merlino, sino especialmente en el prefacio al "Le socialisme", de N. Colajanni, escrito a finales de 1899, y en su "Essai - sur l'Eglise et l'Etat" publicado en 1901 en los "Cahiers de la Quirizaine". Cuando Sorel reproduce algunos de estos escritos en sus "Matériaux", se preocupa de analizar, en las numerosas y extensas notas escritas en 1914 y algunas en 1918, las variaciones de su pensamiento, profundizando en lo que él denominara "marxismo de Marx", a fin de evi-

DEPARTAMENTO
DERECHO DEL TRABAJO

tar su "descomposición". Y es que en realidad, desde que escribiera "Avenir socialiste des syndicats", toda la - preocupación de Sorel radicará en observar aquellos fenómenos que contribuyen a introducir al movimiento obrero en la vía del socialismo. Así pasaría del "movimiento obrero en una democracia" al "sindicalismo revolucionario" y, por último, al "bolchevismo"; mas siempre sustentado en la filosofía marxista de las clases, en el "alfa y omega del socialismo" (35).

Precisamente, su época dreyfusista es de las - más abundantes como escritor y prácticamente centrada en liberar al marxismo de las ilusiones de la escuela. Tomó parte muy activa en la "Sociedad Francesa de Filosofía", pronunció conferencias en el "Colegio Libre de Ciencias Sociales" y, de modo especial, colaboró sobre todo en la "Rivista Crítica del Socialismo" de Merlino, en "Sozialistische Monatshefte" de Bernstein, en la "Revue de Métaphysique et de Morale", en la "Revue Politique et Parlementaire", en la "Revue Internationale de Sociologie" y, de modo episódico, en la "Science Sociale" y en el "Journal des économistes".

III. Los efectos del "affaire Dreyfus"

A finales de 1901, Sorel se halla en la certeza de que "la democracia puede trabajar eficazmente en impedir el progreso del socialismo" y que si éste no ha perecido o al menos no ha sido "completamente deformado" - por el affaire Dreyfus (36), se debe a que nuevos hechos históricos comienzan su aparición. Es en esta fecha cuan-

do escribe su prefacio a la "Historia des Bourses du Travail" de F. Pelloutier - el hombre del "renacimiento de la idea revolucionaria" - publicado en 1902. Sorel no cree, como muchos doctrinarios del socialismo, que la degeneración y descomposición puedan continuar indefinidamente, - pues nuevos accidentes históricos se cruzan en la pretendida evolución hacia el socialismo político, recogiendo - sus derechos el espíritu revolucionario y comenzando nuevas transformaciones.

Frente al "nouvelle méthode" de Jaurés, al que Sorel acusa de haber traicionado al socialismo al arrastrarlo a un nuevo mesianismo laico, a una nueva religión del deber social, a un renacimiento del viejo utopismo anterior a 1848, Sorel opone la "nouvelle école" la cual - "al inspirarse en los principios de Marx más que en las fórmulas enseñadas por los propietarios oficiales del marxismo, está en trance de devolver a las doctrinas socialistas un sentimiento de la realidad y una seriedad que - en verdad les hacía mucha falta desde hace algunos años" (37).

Ferdinand Pelloutier

24, 138, 155, 156, 163, 164, 169
Formación, { 100 y 101
educación

1. El sindicalismo revolucionario

En 1901 muere F. Pelloutier, el gran forjador - de las Bolsas del Trabajo y amigo personal de Sorel. Queda Paul Delesalle, el "servidor desinteresado del proletariado", lo que el propio Sorel trataba de ser. En 1902, - la unidad sindical se ha realizado y las Bolsas del Trabajo han aceptado unirse con las Federaciones de industria en el seno de la C.G.T. Una doble evolución política se

dibuja: en el mismo momento en que el socialismo parece - abandonar, bajo la acción de Jaurés, su intransigencia revolucionaria y doctrinal, el sindicalismo recoge su tradición y endurece sus métodos y su acción.

En 1903, Sorel escribe a Delesalle comunicándole que "Lagardelle ha roto definitivamente con los hombres de la rue Portefoin" - sede del partido socialista (jauresistas, Brousistas e independientes) - y que "los amigos de Jaurés realizan un esfuerzo enorme por destruir la - obra que vuestros camaradas y vos habéis edificado". Es - consciente de que "se efectúa un espantoso trabajo de aburguesamiento en los sindicatos" (38).

Ahora bien, los nuevos accidentes históricos que la observación de Sorel capta le hacen considerar que "el socialismo tiende a aparecer, cada vez más, como una teoría del sindicalismo revolucionario, o, incluso, como una filosofía de la historia moderna en tanto que ésta se halla bajo la influencia de este sindicalismo", por cuanto Sorel - apoyándose en Marx que "siempre ha razonado en filósofo de la historia" - concibe el socialismo como "una filosofía de la historia de las instituciones contemporáneas" (39).

En efecto son las instituciones del movimiento obrero decepcionadas ante el espectáculo que les depara - el fin de la revolución dreyfusiana - las que se lanzan a la "acción directa", "extrayendo de la práctica de las - huelgas una concepción muy clara de la lucha de clases" y lanzando al socialismo en una nueva vía, a cuyo renacimiento

to "permanecerá ligado en Francia el nombre de Fernand Pelloutier, que tan gran parte ha tenido en la organización de las Bolsas de Trabajo" (40). Lo que realmente seduce a Sorel es el sentido de "lo absoluto que encierra la huelga", el que "ponga en presencia dos clases irreconciliables". Y entre "los dos géneros de actividad radicalmente distintos" que posee la clase obrera -/o bien ocupa un lugar normal en el mundo moderno, creando instituciones compatibles con el orden burgués; /o bien parece querer marchar únicamente sobre una vía que conduciría a la catástrofe del capitalismo" - Sorel siempre ha optado por el segundo (41). Su artículo sobre "Las huelgas", escrito a finales de 1900 en la "Scienze Sociali" refleja ya claramente esta posición. Ver 33 *Ordenizado por un pseudo-socialista*

Lo que la nueva vía del socialismo persigue es - pasar de un "sistema de deberes" a un "sistema de derechos", y Sorel es consciente de que ello comporta un largo y lento desarrollo. Le interesa, por tanto, descubrir si la evolución de los nuevos acontecimientos conducen a una "transformación irreformable" o degenera en un "puro reformismo". Es así como se interroga si el "cortejo de violencias" que entrañan las huelgas y la concepción de la huelga general pueden contribuir poderosamente a la revolución prevista - por Marx.

En 1903, en sus "Insegnamenti sociali della economia contemporanea" (publicados en 1906) señala ya, aunque de modo insuficiente todavía, "el papel que la violencia (le) parece tener en orden a asegurar la escisión entre el proletariado y la burguesía" (42) y en este mismo -

año, en la "Introduction à l'économie moderne" se interroga sobre si sería posible "demostrar que los mitos son necesarios para exponer, de un modo exacto, las conclusio--nes de una filosofía social que no quiere engañarse a sí misma y no quiere adoptar por ciencia lo que no es" (43). Es así como concibe la concepción catastrófica presentada por Marx y como concebirá, inmediatamente, la huelga general, visión global de la revolución socialista.

"Antes de que la revolución dreyfusiana hubiese cambiado el régimen de las huelgas, nadie parecía haberse preguntado si no convendría abordar la revisión del marxismo siguiendo un método distinto al de Bernstein. Cuando la acción directa efectuó sus pruebas, quienes habían esperado, con una fe absolutamente desinteresada, que el socialismo renovaría el mundo, utilizaron sus facultades - de invención para esbozar una doctrina del movimiento obrero que se adaptase exactamente a esta forma de la lucha - obrera; observaron que lazos muy íntimos existen entre la ideología sindicalista y lo que existe de más original en la obra de Marx; de este modo se encontraba por fin realizada la verdadera revisión del marxismo" (44).

Esa doctrina del movimiento obrero, adecuada a las formas por éste adoptadas, es la que se contiene en - las "Réflexions sur la violence" y en "La decomposition - du marxisme". Previamente, Sorel publicará en Noviembre - de 1905, en el "Mouvement socialiste" un nuevo prefacio a su "Avenir socialiste des syndicats" bajo el título "Syndicalisme revolutionnaire" y que constituye una exposición

esquemática de su pensamiento; pero ya en este mismo año - compuso las "Reflexiones" que aparecerían en el "Mouvement socialiste" durante el primer semestre de 1906. Su versión definitiva se publicaría en las "Pages Libres" en 1908.

Las "Reflexiones sur la violence" - escritas según Sorel, para hacer comprender a los franceses las ventajas que podía procurar un movimiento revolucionario que, - en 1905, parecía haber suplantado la demagogia del socialismo político - "son una filosofía moral basada en la observación de los hechos que se producían en el sindicalismo revolucionario" (45). Partiendo de los principios de base - lucha de clases y huelga general - desgaja Sorel toda una filosofía de la vida, de la historia, de la libertad.

Será también en 1906 cuando aparezcan durante el segundo semestre, en el "Mouvement socialiste", sus "Illusions du Progrés". entregándose a un examen sistemático de los dogmas democráticos más importantes siguiendo "los consejos que Marx había dado a quienes quisieran remontarse, - en la historia de las ideas, hasta las más profundas raíces que un conocimiento razonado pueda alcanzar". Sorel se rebela, precisamente, ante "la indiferencia que los profesionales de la historia han manifestado en general sobre los métodos históricos de Marx" y se lamenta de que estos métodos "son desgraciadamente más célebres que conocidos" (46).

En 1908 aparecerá "La decomposition du marxisme", escritas un año antes, y en la que Sorel, tras analizar la "descomposición" que el marxismo ha sufrido y rechazar las fórmulas del utopismo y del blanquismo, caracteriza la po-

sición de la "nueva escuela" en el sentido de haber limpiado el marxismo tradicional de lo que no era específicamente marxista, de considerar "una revolución realizada por - un proletariado de productores que han adquirido la capacidad económica, la inteligencia del trabajo y el sentido jurídico bajo la influencia de las condiciones de la producción" (47).

2. La decepción

De 1906, fecha en que la C.G.T. aprueba por aplas tante mayoría su famosa resolución conocida posteriormente bajo la denominación de "Carta de Amiens" - verdadero manifiesto del sindicalismo revolucionario -, a 1909, fecha en que se provoca la dimisión de Griffuelles, al que sucede - el reformista Niel, se produce una crisis en el movimiento sindicalista debida en gran medida a la acción corruptora, disolvente de Briand, antiguo promotor de la huelga general, convertido en ministro en 1906 y Presidente del Consejo en Julio de 1909. Se esforzó en seducir los ambientes sindicalistas mediante leyes "sociales", en corromper a algunos dirigentes y en eliminar a los más molestos para el Gobierno.

En 1908, el 2 de Noviembre, escribe Sorel a Dele salle: "El Gran golpe que acaba de dar Briand, liberando a los acusados de Corbeil (48), me parece que transformará - toda la política actual; Briand cuenta con los políticos - que han entrado en la C.G.T. para hacer de los sindicatos una filial de su muy próximo ministerio" (49). En 1910, - Griffuelles denuncia en el XI Congreso de la C.G.T. cele--

brado en Toulouse la mano de Briand en las discordias surgidas en la C.G.T. que llevarían a aquel a presentar su dimisión. Y en este mismo año, Sorel prefacia el libro de Grifuelhes "Les objectifs de nos luttes de classes".

La decepción de Sorel, al observar la degeneración de la C.G.T., le lleva a escribir así en 1914: "Cuando a mediados de 1910 apareció, en italiano, el opúsculo en que expongo "mis razones del sindicalismo", estaba precedido de una breve nota anunciando que renunciaba a la literatura socialista" (50). Y el 25 de Enero de 1911 escribe a Croce: "El socialismo, al retornar a la política, pierde el medio de formarse una tal ideología", la ideología - de que tiene necesidad el movimiento obrero que "ya no suministra experiencias propias" (51).

Su "antidemocratismo" se acentúa poderosamente y varios representantes de los medios nacionalistas se aproximan a Sorel. Llega éste a proyectar - junto a Berth (discípulo de Sorel más entusiasta que ortodoxo), Variot, Georges Valois ... - una revista "Cité française", que nunca - llegó a aparecer y de la que se conserva una especie de declaración de principios en la que se refleja claramente esta aversión: "La democracia confunde las clases ... es preciso, pues, organizar las clases al margen de la democra--cia, a pesar de la democracia y contra ella. Es preciso despertar la conciencia que las clases deben poseer de sí mismas y que actualmente se encuentra reprimida por las ideas democráticas" (52).

Lo que indigna a Sorel - tal como se revela en -

su interesante apéndice escrito en este año (1910) para - las "Illusions du progrès" - es la escasa confianza que - "los diputados socialistas tienen hoy en las capacidades económicas de los obreros abandonados a sí mismos", confianza que en cambio si tenían Guesde y Lafargue en 1883 mientras que en esta época, por el contrario, "el socialismo parlamentario reclama la extensión indefinida de las atribuciones económicas del Estado" (53), aspirándose a un régimen ideal en el que el derecho llegaría a ser inútil, a una optimista sociedad igualitaria en la que la "riqueza tiende cada vez más a aparecer como hallándose desligada de la economía de la producción progresiva" (54). Ahora - bien, "el derecho supone, por el contrario, que el individuo entre en lucha en orden a sostener sus reivindicaciones con sus propias fuerzas" (55) pues de lo que se trata es de pasar "de un sistema de deberes a un sistema de derechos", siendo las violencias proletarias las únicas que posibilitan el desarrollo de una tal revuelta "que en principio se juzga tan paradójica". Y es que para Sorel - como se analizará posteriormente - "mientras que los solidaristas tratan de embrollarlo todo, la violencia tiende a separar, y hemos visto que el derecho es considerado tanto más perfecto cuanto más profundas son las escisiones - planteadas entre los sujetos del derecho" (56).

Mas los tiempos presentes no son favorables a - estas ideas, y Sorel se sumerge en la "independencia". Este es el título de una revista que Jean Variot creará para Sorel, de tendencia nacionalista, y en la que escribirá a lo largo de 1911 y 1912 fundamentalmente. Es también la - época de la creación por los discípulos de Maurras y por

Berth del Círculo Proudhon, ante el que Sorel se mostrará muy reticente. Escribe, en efecto, a fines de 1911 a Berth recomendándole prudencia, pues a su juicio "la Action Française", al subordinar todo a la política, entendida en el solo plano escolástico como forma de Gobierno, se muestra muy hostil al curso de las ideas en el que es preciso colocarse para enjuiciar a Proudhon". Y añade: "Me parece - que haríais mejor en no asociaros a un asunto que no puede dar buenos resultados" (57).

Y es que, sin duda alguna, Sorel no ha abdicado de su filosofía, ni siquiera temporalmente. "Se me ha preguntado en muchas ocasiones, - en estos últimos tiempos - escribiré en Febrero de 1912, en una "Advertencia" colocada al comienzo de la tercera edición de sus "Réflexions" - si no he observado desde 1906 hechos que invalidarían - algunas de las tesis expuestas en este libro. Al contrario, estoy más convencido que nunca del valor de esta filosofía de la violencia" (58). Y para confirmarlo aún más incorpora a esta edición una "apología de la violencia" - escrita en 1908 y en la que alude a los "problemas que - presenta el socialismo considerado desde el punto de vista de una civilización de productores" y, concretamente, - a la confusión que pueda crearse con su filosofía de la - violencia. "No he tenido jamás por el odio creador la admiración que le ha consagrado Jaurés; no siento en absoluto por los guillotinadores las mismas indulgencias que él; tengo horror a cualquier medida que golpee al vencido bajo una ficción judicial." El combate querido por el proletariado - que "afirma su existencia en las huelgas" - "con vistas a la ruina de un enemigo irreconciliable, excluye

Hege
v.7

todas las abominaciones que han deshonrado la revolución burguesa del siglo dieciocho" (59).

En 1913, abandona la "Independence", que había sido etiquetada de nacionalista y reaccionaria, y se dedica a preparar la recopilación de sus "Matériaux d'une théorie du proletariat".

3. El renacimiento revolucionario

En el importante "Avant-Propos" que a dicha obra escribiera en Julio de 1914, Sorel sigue aún convencido de que los motivos que le habían llevado, en 1910, a renunciar a la literatura socialista no han perdido todavía vigencia. "Hoy vacilaría incluso en publicar esta recopilación de antiguos ensayos si supusiera que se me debía acusar de querer tomar parte en las actuales luchas de las facciones" - (60). Y estas vacilaciones, unido a la Gran Guerra, hicieron que no vieran la luz hasta 1919..

Sorel duda todavía de que en la sociedad de 1914, tan "confundida" por intereses heterogéneos, tan ocupada - en intrigas políticas, "tan poco atenta a las creaciones - del espíritu libre, la agitación del mundo del trabajo pueda ser condensada, incluso simbólicamente, bajo la ordenación de una síntesis específica que preste serios servicios" (61). Y a fines de 1918, cuando se halla corrigiendo las - pruebas de esta obra, - donde se encuentran las variaciones de su pensamiento que van del "socialismo político" al "socialismo proletario" - se interroga: "¿Cuántas gentes serán capaces de ver que estas variaciones se deben a la com

plegidad de los problemas que han sido abordados desde diversos puntos de vista en base a las circunstancias de - nuestra historia contemporánea?" (62).

Sin embargo, Sorel - tras evocar con B. Croce los grandes servicios prestados por el socialismo e indignado, quizás, de que este extienda la partida de defunción del - marxismo y no vea forma histórica alguna que comporte un - renacimiento del mismo - no dudará en afirmar: "Todos los hombres que han tomado parte en una obra tan notable, pueden dormir con la conciencia de una vida utilmente empleada" (63). Es la obra que ha supuesto el abandono definitivo del socialismo igualitario y optimista, las mejoras realizadas en las condiciones materiales de la clase obrera, una cierta elevación intelectual de esta que se traduce - por un sentido más concreto de la realidad social, la eliminación de las simplezas positivistas, los nuevos modos - de consideración de la historia ...

Durante los años de la Gran Guerra, Sorel elabora una de sus mejores obras en el plano filosófico, "De - l'utilité du Pragmatisme", concluida en Marzo de 1917 y publicada en 1921. En ella se revelan claramente las constantes de su pensamiento y, de modo específico, de su teoría del conocimiento; pero nuevos hechos surgen en el escena--rio europeo y, de modo especial, el que contribuirá a des-pertarle la confianza en las aspiraciones revolucionarias del socialismo.

"La idea de constituir un gobierno de product--ores no perecerá ... es preciso estar ciego para no ver que

la revolución rusa es la aurora de una nueva era", expresa X Sorel, en 1918, en un "post-scriptum" a la introducción de sus "Matériaux" que están a punto de aparecer a la luz pública. A partir de ahora y hasta su muerte todos sus escritos - prefacios, postfacios, notas a las sucesivas reediciones de sus más importantes obras así como sus artículos en la "Revue Communiste" - girarán en torno al bolchevismo. Y la numerosa correspondencia mantenida con Paul Delesalle durante estos años reflejan claramente sus preocupaciones. Está convencido de que si los bolcheviques pueden durar - bastante tiempo, los problemas sociales serán planteados - de ahora en adelante en términos nuevos, saludando al "principio planteado por el primer congreso de los Soviets, celebrado en Julio de 1918, el cual reserva los derechos políticos" solo a los productores" como "un nuevo principio - de organización social, muy opuesto a la democracia" (64).

Mas no solo Sorel está convencido de ello. También lo están los sindicalistas de Amiens y, concretamente Grifuelhes. Este, dando cuenta de los "Matériaux" de Sorel que acaban de aparecer, escribe el 30 de Agosto de 1919 en el "Journal du Peuple":

"Habría preferido que en lugar de un libro que - reedita publicaciones ya antiguas, condensara en un trabajo sintético el fruto de sus meditaciones de ayer, pasadas por la criba de la realidad de hoy ... El nos hubiera mostrado el soviét, es decir, el sindicato, formado por productores encargados de asegurar la producción, bajo la dirección y el control de los soviets locales o unión de los sindicatos, bajo la coordinación de los soviets nacionales,

quiero decir de las Federaciones nacionales y bajo la inspiración de un gran soviet formado por los delegados de - los soviets, quiero decir de la C.G.T. No he conocido a Lenin ni a Trotski, pero tengo la fuerte sensación de que su estancia en Francia les ha impregnado de todo lo que - fué hace 20 años el pensamiento, la vida y la concepción del movimiento sindicalista de este país" (65).

Análoga es la ilusión de Sorel por los soviets, que no se cansará de reflejar hasta el final de su vida. "Desde la Revolución rusa, puede afirmarse que la Weltgeist, de la que Marx parece haber hecho implícitamente el motor de la dictadura universal del proletariado, ha salido de las regiones de la imaginación para afirmarse mediante hechos sociales fácilmente observables; el porvenir jurídico de la nueva sociedad socialista depende del buen funcionamiento de los soviets; es por lo que todos los clanes de la burguesía, tanto los radicales como los conservadores, - realizan tantos esfuerzos para impedir el desarrollo de - los consejos de obreros", escribe Sorel en Octubre de 1919 en una nueva introducción a su "Introduction a l'économie moderne" (66). Un mes antes acababa de escribir una defensa de los bolcheviques bajo el título de "Pour Lenine" que, desde entonces, figura como apéndice a sus "Reflexiones".

Y un año después, en Septiembre, escribirá uno - de sus más importantes apéndices. Se trata de "La marche - au socialisme", a "Les Illusions du progrès", en el que recoge muchas de las ideas expuestas en el "Saggi di critica del marxismo" y en los "Insegnamenti sociali della economia contemporanea". En él Sorel pone en guardia, al igual que

ya había vislumbrado en la "Introduction a l'économie moderne", frente a las socializaciones de los burgueses y, concretamente, frente al socialismo de Estado, el más grave peligro que puede asaltar al socialismo proletario. - Afortunadamente, "el ejemplo de la República de los soviets tiene por efecto proporcionar una confianza singular a los partidarios de la intransigencia socialista que tanto les cuesta luchar contra los reformistas" (67).

No existe, pues, nada de extraño en el bolchevismo de Sorel (68). Tanto éste como Griffuelhe y los sindicalistas de la primera hora comprenden perfectamente que "el sindicalismo era una pendiente que conduce al bolchevismo" (69). Y también Lenin: "No existe partido comunista en Francia; el partido comunista en Francia se creará con la C.G.T. Unitaria. ¿Qué pensais de ello, Lemard y Monmousseau? Sois de origen diferente: uno es comunista y el otro no. - ¿Cual es vuestro pensamiento sobre esta necesidad de aportar a la clase obrera francesa una organización revolucionaria de masa, un partido comunista que posea una firme doctrina?" (70). Así hablaba Lenin a fines de 1922; en Agosto del mismo año, el 27, moría Georges Sorel.

IV. N O T A S

- (1) Ventitres años más joven que Sorel, Paul Delesalle, mecánico especializado en instrumentos de precisión, fué una de las grandes figuras del sindicalismo revolucionario. Colaborador inmediato y activo de Pellona tier, fué nombrado secretario-adjunto de la "Federación de las Bolsas del Trabajo" en 1899, convirtiéndose en uno de los principales dirigentes del ala izquierda de la Confederación General del trabajo durante los "años heroicos". Véase, entre otros "GEORGE LEFRANC: "Le mouvement syndical sous la Troisième République", Payot - Paris, 1967; E. DOLLEANS: "Historia del movimiento obrero II, " Eudeba, 1961; G.D.H. COLE: "Historia del pensamiento socialista", vol. III; F.C.E. - Méjico, 1959.
- (2) G. Sorel: "Lettres à Paul Delesalle (1914-1921)", Grasset - Paris, 1947, págs.: 174-175.
- (3) Carta-prefacio a Lanzillo: "Giorgio Sorel", cit. por JOHANNET: "Itinéraires d'Intellectuels", Nouvelle Librairie Nationale - Paris, 1921, pág. 226.
- (4) Este ensayo apareció en principio en artículos en el "Divenire Sociale" de Roma bajo el título de "Confessioni ni", y recogido por Sorel en sus "Matériaux ...", con la denominación "Mes raisons ..."
- (5) G. Sorel: "Matériaux ...", Rivière-Paris, 1920, págs. 248-249.
- (6) G. Sorel: "Les illusions du progrès", Rivière - Paris, 1947, cap. I.
- (7) G. Sorel: "Matériaux ...", cit., pág. 243.

- (8) G. Sorel: "Réflexions ...", Rivière - Paris, 1950, pág. 8.
- (9) "Para concluir las Réflexions sur la violence, dirijo un último homenaje en recuerdo de quien dedicara este libro; es pensando en un pasado lleno de trabajo como he escrito: "Felix el hombre que ha encontrado la mujer devota, enérgica y orgullosa de su amor que le hará presente siempre su juventud, que jamás le - impedirá contentarse, que sabrá recordarle sin cesar las obligaciones de su tarea y que, en ocasiones incluso, le revelará su gennio", ob. cit., pág. 454.
- (10) Ibidem., pág. 9. Saliendo al paso de quienes le reprochan su manera de escribir, Sorel responde: "No soy - ni profesor, ni vulgarizador, ni aspirante a jefe de partido; soy un autodidacta que presenta a algunas - personas los cuadernos que han servido para su propia instrucción. De ahí que las reglas del arte nunca me hayan interesado mucho". pág. 7.
- (11) G. Sorel: "Lettres a Paul ...", cit., págs. 152-153.
- (12) Ob. cit., págs. 10 y 11.
- (13) G. Sorel: "Le procès de Socrate", Alcan - Paris, 1889, pág. 218.
- (14) Ibidem., pág. 87.
- (15) G. Sorel: "Matériaux ...", cit., pág. 249.
- (16) Ibidem., pág. 250.
- (17) Ibidem., pág. 249.
- (18) Sorel hace observar, incluso, que el "Anti-Dühring" solo fue traducido en 1911. Ibidem., pág. 252, nota 1.
- (19) Ibidem., pág. 250-251.
- (20) Para no aparecer en algún número de la revista como el único colaborador, utilizó los seudónimos más diversos: David, B, D, F, G, ...

- (21) G. Sorel: "Matériaux ...", cit., pág. 252.
- (22) Ibidem., pág. 66.
- (23) Ibidem., pág. 252.
- (24) Ibidem., pág. 253.
- (25) Ibidem., pág. 58
- (26) Ibidem., pág. 81.
- (27) Ibidem., pág. 133.
- (28) Ibidem., pág. 262.
- (29) Ibidem., págs. 264-265.
- (30) Ibidem., pág. 263.
- (31) Ibidem., pág. 265.
- (32) Ibidem., pág. 268.
- (33) Ibidem., pág. 276.
- (34) Ibidem., pág. 275.
- (36) G. Sorel: "La decomposition du marxisme", según versión inglesa que de este ensayo se recoge en I.L. HO ROWITZ: "Radicalism and the revolt against reason", - Londres - Routledge and Kogan Paul, 1961, págs. 252-253.
- (37) G. Sorel: "Réflexions ...", cit. pág. 60.
- (38) G. Sorel: "Lettres a Paul ...", cit., págs. 105-106.
- (39) G. Sorel: "Réflexions ...", cit., págs. 60-61.
- (40) G. Sorel: "Matériaux ...", cit., pág. 63.
- (41) Ibidem., pág. 410-412.
- (42) G. Sorel: "Réflexions ...", pág. 60.
- (43) G. Sorel: "Introduction a l'économie moderne", Rivière - Paris, 1922, pág. 396.
- (44) G. Sorel: "Matériaux ...", cit., 285-286.
- (45) G. Sorel: "Les illusions du progrès", Rivière-Paris, 1947, pág. 335.
- (46) Ibidem., págs. 1-2.
- (47) G. Sorel: "The decomposition ...", cit., pág. 241.

- (48) Al día siguiente de los sangrientos incidentes de Villeneuve - Saint - Georges, 30 de Julio de 1908, Grifuelhes, Pouget y otros dirigentes de la C.G.T. son - arrestados y encarcelados en la prisión de Corbeil.
- (49) G. Sorel: "Lettres a Paul ...", cit., págs. 107-108.
- (50) G. Sorel: "Matériaux ...", págs. 2.
- (51) Cit. en P. ANDREU: "Notre Maître ...", cit., pág. 77.
- (52) "Manifiesto" reproducido en P. ANDREU, cit., págs. - 327-328.
- (53) Ob. cit., pág. 293.
- (54) Ibidem., pág. 306.
- (55) Ibidem., pág. 308.
- (56) Ibidem., págs. 316-317.
- (57) Cit. en P. ANDREU, cit., pág. 85.
- (58) Ob. cit., pág. 58.
- (59) Ibidem., págs. 435.
- (60) G. Sorel: "Matériaux ...", cit., pág. 2.
- (61) Ibidem., pág. 2
- (62) G. Sorel: "Lettres a Paul ...", cit., pág. 175.
- (63) G. Sorel: "Matériaux ...", cit., pág. 52.
- (64) G. Sorel: "Lettres a Paul ...", cit., págs. 167-168.
- (65) Ct. en G. LEFRANC: "Le mouvement syndical", cit., pag. 263.
- (66) Ob. cit., pág. IX, nota 1.
- (67) Ob. cit., pág. 383-384.
- (68) En la última de las notas que en 1918 escribiera a sus "Matériaux" y ante los ataques de quienes "consideran la filosofía marxista de las clases como una blasfemia contra Francia", comenta Sorel: "Hace diez años, se me señalaba como un admirador de los apaches; en 1918, se me denuncia como el patriarca del bolchevismo; según -

diarios bien-pensantes, los bolcheviques son peores malhechores que los apaches. El lector sacará de tales acusaciones la conclusión que convenga". Pág. 413.

(69) Carta a Paul Delesalle, escrita el 7 de Julio de 1921. Ob. cit., pág. 234.

(70) P. SEMARD: "Un peu d'histoire de la scission syndicale en France", en "Cahiers du bolchevisme", 12 de Enero de 1932, pág. 19. G. MONMOUSSEAU también recordaba, más recientemente, la invitación que a él, "el anarcosindicalista", le había hecho personalmente Lenin: - "Si los obreros revolucionarios como vos entráis en el Partido comunista, vos lo cambiaréis. Le convertirá en un partido proletario y ya no será dirigido por los políticos. Solo vos podéis hacer esto". (L'Humanité, 20 de Marzo de 1956, "Souvenirs de militants", - pág. 4, IV). Cf. ROBERT BRÉCY: "Le mouvement syndical en France, 1871, 1921", cit., págs. XXXIV - XXXV.

Capítulo segundo

CONCEPCION GENERAL DE LA VIDA Y EL MUNDO

I. Los fundamentos de la ciencia

1. El realismo soreliano
2. La "naturaleza natural" y la "naturaleza artificial"
3. Las concepciones abstracta y utilitaria de la ciencia
4. La ciencia y su inestabilidad

II. La ciencia, creación histórica

1. La historia, obra humana por excelencia
2. El conocimiento de los hechos sociales.
3. Determinismo y libertad
4. Pluralismo
5. Sorel y la dialéctica

III. Notas

CAPITULO SEGUNDO

CONCEPCION GENERAL DE LA VIDA Y EL MUNDO

"Por una de estas anomalías del lenguaje, tan numerosas en filosofía, se denominan con frecuencia doctrinas anti-intelectualistas a las que querrían evitar las confusiones engendradas por el scientisme a fin de otorgar plena confianza a los resultados del trabajo legítimo de la inteligencia"(1). Acaso no exista mejor definición de la doctrina soreliana que la expresada por el propio autor, en Marzo de 1917 en una de sus obras más desconocida y publicada un año antes de su muerte, al elogiar el pragmatismo de William James y la lucha que éste mantuviera contra los servidores del scientisme. La manera pragmática de considerar la búsqueda de la verdad era calificada, a su juicio, como uno de los elementos esenciales del pensamiento moderno (2) y guardaba estrecha analogía con el método crítico que el propio Sorel formulara en 1906: "El verdadero método a seguir para conocer los defectos, insuficiencias y errores de una filosofía importante consiste en criticarla según sus propios principios" (3), constante en su pensamiento que le llevaría a no experimentar la necesidad de definir las "formas" de un principio cuanto más hábil se es en su aplicación. En última instancia, la verdadera definición de un principio reside en el uso que de él se hace diariamente.

Esta unicidad de su pensamiento en relación con el movimiento crítico que sobre la ciencia caracterizara

los años finales del siglo XIX y comienzos del XX se revela ya en uno de sus primeros artículos, "La causa en Física", - aparecido en 1888 y publicado en el volumen XXIV de la "Revue philosophique". Cinco años más tarde, en 1893, fecha en que acaba de descubrir el marxismo, y ante la inquietud que este le suscita, expresa en una carta dirigida al director de la citada revista su preocupación por la no creencia en la ciencia de los antiguos inventos de las reformas sociales, dedicados a imaginarse recetas sociales que a su juicio harían la felicidad de la humanidad. Es consciente de que cuando hablan de "ciencia" y de "leyes" lo hacen con un sentido muy alejado del que se le otorga a dichos términos en física. Ahora bien, si el socialismo habla de ciencia económica, no cabe contentarse con el antiguo escepticismo económico. "El problema es de orden filosófico. Sólo los filósofos habituados a estudiar los principios pueden abordarlo. Durante mucho tiempo busco en vano la solución a esta cuestión capital y aún no he encontrado respuesta en parte alguna." En 1921, fecha en que se publica "De l'utilité du Pragmatisme", continua manteniendo esta clara actitud con respecto a la filosofía de la ciencia, consciente de que "el scientisme se ajusta con demasiada exactitud a las necesidades mágicas de la imaginación popular para que pueda desaparecer" (4).

I. Los fundamentos de la ciencia.

Toda su preocupación, pues, reside en que la ciencia salga, sobre nuevos fundamentos, plenamente victoriosa de la crisis que atraviesa, llevado de la mano por Marx, Bergson y Vico, cuyas influencias sintiera entre 1893 y 1896, completadas posteriormente por las de Williams James y Freud

a quien otorgó una gran importancia en los años finales de su vida (5).

Sus esfuerzos por establecer los fundamentos de la ciencia verdadera se recogen, inicialmente, en el estudio escrito en 1894 para la revista "L'Ere nouvelle" bajo el título "L'ancienne et la nouvelle Métaphysique" y publicada en volumen bajo el título "D'Aristote à Marx" en 1935.

1. El realismo soreliano

La ciencia necesita de un soporte estable. A la parte puramente deductiva de una teoría, Sorel sólo le concede un interés accesorio, ateniéndose ante todo a la naturaleza del soporte.

"En una cuestión de física, existen dos partes - de importancia desigual: la primera comprende la descripción del soporte y la segunda es puramente algebraica; de ordinario, es esta la que más atrae, por cuanto es la única perfectamente clara y, con mucho, la más desarrollada; se olvida gustosamente que las combinaciones matemáticas no - contienen nada en sí mismas y sólo pueden suministrar lo - que en ellas se ha introducido" (6).

Una desviación de esta índole es lo que ha dado lugar, a juicio de Sorel, a tantas sandeces no sólo en el campo de la física sino también en el de las ciencias sociales. En el primero, por ejemplo, "se ha creído haber realizado un inmenso progreso para el espíritu humano suprimiendo el átomo, que evoca el principio mecánico y resultaba - molesto para los matemáticos puros. Aquí se capta, de un -

modo muy claro, un proceso sofisticado de gran importancia -- en el desarrollo de la filosofía parafísica. Se confunde -- la relación con la expresión más abstracta; se considera -- esta expresión como teniendo una realidad suplementaria, -- como dominando el fenómeno, cuando sólo es una dependencia de la relación al igual que el soporte expresivo (7); en -- cuanto a este, es considerado como absolutamente despreciable, siendo tachado de materialidad, mientras que las fórmulas tienen algo de espiritualista, de etéreo y quizás de divino" (8).

En el segundo, vemos como las utopías se constituyen de la misma manera que las explicaciones filosóficas de la materia: se construye algo de lógica y bastante satisfactorio, en apariencia; esta obra puede tener un mérito real como soporte, pero debe quedar en lo que es en verdad. No ocurre así. "Se supone al soporte como el fondo de la realidad y se consideran las relaciones como consecuencias de esta realidad hipotética" (9). Y es que los partidarios de las utopías "consideran como esencial la descripción del soporte expresivo y se imaginan haber dado respuesta a todas las objeciones cuando han mostrado que las cosas están lógicamente encadenadas" (10).

Si el principio fundamental de la ciencia radica en la subordinación de los soportes a las relaciones, será preciso investigar de donde vienen estos soportes. Para Sorel, cada uno de ellos tienen una historia a pesar de que, cuando se toman del medio, no se sea consciente de lo que se hace; el verdadero metafísico no deberá separar jamás -- una doctrina de las circunstancias que la han hecho nacer y de las imágenes que existían en el medio ambiente cuando


los filósofos se creyeron en el deber de crear nuevas hipótesis sobre el mundo. Lo que se toma por productos de su genio, sólo resulta ser la impresión de formas cuya naturaleza no se ha discernido por no querer examinar la materia que, ligada con estas formas, daba una realidad a las construcciones; su trabajo, pues, consiste en transformar todas las cosas en espectros. Si se efectúa el trabajo inverso y se remonta uno a los datos primitivos, "se puede plantear una discusión sólida de las tesis paraafísicas: podemos afirmar, en consecuencia, que la verdadera crítica metafísica está fundada sobre la determinación de las condiciones materiales existentes en el medio" (11).

Para ello, y bajo la influencia de Marx, Sorel rechaza las tesis que, desde hace dos siglos, pretenden fundar el conocimiento sobre un proceso que parte del hombre para ir al exterior; el punto de vista materialista (en el sentido marxista del término) es absolutamente opuesto a este modo de ver. Y en base a ello, formula claramente su tesis realista según la cual considera "el conocimiento a la manera griega: estimo que la realidad penetra en nosotros del exterior y allí se graba..." (12).

Si Descartes y los hombres del XVII situaron la cuestión sobre el terreno individualista, sin prever las consecuencias de su doctrina, la nueva metafísica afirma que "la ciencia es social, está en el medio económico". Aquí Sorel recuerda la importancia del medio artificial en la doctrina de Karl Marx: "Así como la célula no vive en una relación inmediata con los elementos cósmicos, del mismo modo el hombre se desarrolla en condiciones que no son las de un ser aislado. El medio es fabricado, trabajado, purificado continuamente por su actividad y cualquier cien--

cia del hombre que descuida este medio es una antropología caprichosa" (13). El realismo sorealiano no es un realismo de lo inmediato, sino un realismo por mediación; el que la razón no parta de sí misma, no significa que opere sobre dato bruto, sobre el puro fenómeno, sino sobre un dato construido, sobre un "soporte expresivo". Cuando los soportes sustituyen a las cosas y se les otorga una realidad objetiva que sobrepasa el uso para el que han sido construidos, es cuando se cae en las ilusiones de la antigua metafísica. "... Las relaciones externas crean el cuadro actual y la ley presente del espíritu" (14) y "es siempre por medio de relaciones preexistentes en el medio como nosotros conocemos" (15).

La influencia de Bergson en el desarrollo de este pensamiento, a quien Sorel descubre por vez primera en "L'ancienne et la nouvelle Métaphysique", es una influencia que se ejerce, como agudamente ha observado Goriely, al revés de la interpretación que de aquel se da habitualmente (16). En efecto, Sorel reprocha a Bergson, en los comentarios que formula a la tesis de este último sobre "Les données immédiates de la conscience" aparecida cinco años antes, haber fundado una explicación del libre arbitrio sobre su análisis del conocimiento "en lugar de ir hasta el fin y concluir con un cambio radical ... hubiese acarreado, sin duda, una revolución en las ideas si el autor hubiera llegado a desarrollar completamente los principios" de su tesis (17). Dos son las cuestiones que, especialmente, llaman la atención de Sorel:

a)  Que Bergson reconozca que el orden exterior se imprime sobre nosotros. Al admitir claramente la existen

cia de dos "Yo" diferentes, al separar las sensaciones internas (que son los datos inmediatos de la conciencia) de las representaciones, Bergson observa como el primero, que se alcanza mediante una reflexión profunda a través de la cual captamos nuestros estados interiores como estados refractarios a la medida, se da muy raramente. "La mayor parte del tiempo vivimos exteriormente a nosotros mismos, solo percibimos de nuestro yo su imagen descolorida. Vivimos para el mundo exterior más que para nosotros; hablamos más que pensamos, somos "actuados" más que nos actuamos a nosotros mismos" (18).

b) Que Bergson admita la influencia del medio artificial y, en consecuencia, la existencia de un "yo" que es como la proyección espacial y por así decir social del yo puramente afectivo. A diferencia de los animales, el hombre se representa, además de sus sensaciones, un mundo exterior que es la propiedad común de todos los seres conscientes. "La tendencia en virtud de la cual nos figuramos, claramente,, esta exterioridad de las cosas y esta homogeneidad de su medio es la misma que nos lleva a vivir en común y a hablar. Pero a medida que se realizan de modo más completo las condiciones de la vida social, a medida que se acentúa más la corriente que arrastran los estados de conciencia de dentro a fuera, se transforman poco a poco estos estados en objeto y en cosas" (19).

Y aquí Sorel intensifica sus reservas sobre Bergson en torno a la descripción que este efectúa sobre nuestras sensaciones internas, por no haber concluido su análisis y no haber investigado las leyes de estas representaciones groseras, de "estos estados nebulosos que asombran de buen-

nas a primeras la mirada de la conciencia" en expresión de Bergson. Le reprocha haber razonado sobre estas imágenes - semiformadas como lo hubiera hecho un niño o un hombre adormeado, en vez de darles cuerpo, hablar de ellas como cosas tangibles. Y es que, para Sorel, "la única diferencia que - existe entre estas sensaciones internas y las percepciones reside en que las primeras tienen contornos mal definidos" (20).

Cuando Sorel enuncia, como postulado de la nueva metafísica, que la ciencia no sólo es social, sino que se - inserta en el medio económico, viene afirmando que su certeza está basada sobre su origen industrial o, al menos, su - participación en la vida industrial.

"La certeza existe cuando la ciencia es obtenida de un proceso maquinal perfecto, es decir, automático. En--tonces se pueden construir soportes expresivos absolutamente completos".

"En el lado opuesto se encuentran las observaciones sobre los medios; están fuera del medio económico, no - pueden entrar en él y sólo comportan procesos completamente desprovistos de automatismo maquinal; se las puede comparar con el trabajo del caprichoso operando según las emociones del momento, sin obtener ninguna representación científica" (21).

En el primer caso, todo "se mide"; en el segundo, "se observa", siendo la certeza tanto menor cuanto más se - aproxima al tipo espiritista, individual y emocional, cuan-

to más predominan las tendencias místicas (Sorel las califica como "tendencias corruptoras").

Es preciso, pues, recurrir a las máquinas para efectuar el análisis crítico de nuestro conocimiento, por cuanto sólo razonamos por intermedio de los mecanismos. Pero será el descubrimiento del pensamiento de Vico, tan íntimamente ligado al de Marx, el que le proporcionará, completado con sus reflexiones críticas sobre "L'evolution créatrice" de Bergson, la plataforma indispensable para llegar hasta sus últimas consecuencias en la búsqueda de la ciencia verdadera.

2. La "naturaleza natural" y la "naturaleza artificial".

Ya en "L'ancienne et la nouvelle metaphysique" -- había vislumbrado la distinción que existe entre el "medio artificial" y el "medio natural", entre el sistema maquinal y el sistema cósmico, aludiendo a la necesidad de poner en presencia ambos sistemas (22). Más solo a la luz de las ideas de Vico, a quien consagra su artículo "Etudes sur Vico" aparecido en los números de Septiembre, Octubre y Noviembre de 1896 de "Le Devenir Social", planteará con toda nitidez la diferencia existente entre lo que Sorel denomina "naturaleza natural indeterminada" y "naturaleza artificial". "La distinción que yo planteo entre la naturaleza artificial y la naturaleza natural, depende evidentemente de las ideas de Vico quien negaba al hombre la posibilidad de poseer la ciencia de lo que no ha hecho; no parece que esta visión genial haya tenido notable influencia sobre la evolución del pensamiento moderno; (23) pero estimo que ha llegado el momento de desarrollar el sistema de Vico..." (24).

No conoceremos nunca verdaderamente el mundo cósmico; pero sí debemos conocer el mundo artificial por cuanto lo hacemos. Sobre el primero, se pueden tener opiniones y formarse hipótesis; más el segundo es el que produce la ciencia. "Cuando realizamos una experiencia, no imitamos la naturaleza: empleamos combinaciones, útiles que son nuestras; tratamos de producir movimientos que no se realizan nunca en el medio cósmico. La experimentación es, pues, una creación; pertenece por entero al medio artificial: es a la vez lo hecho y lo verdadero" (25). La cosmología, que ha sido considerada en ocasiones como una filosofía de la naturaleza que resume todo lo que hay de esencial en la investigación científica, es nociva al progreso de la ciencia; no así la tecnología, que compendia las reglas de la práctica de las artes usuales aunque se la haya considerado frecuentemente como una aplicación de las ciencias teóricas. "Vico había adivinado la verdadera relación que existe entre las artes y las ciencias; las consideraba como la fuente de nuestros conocimientos" (26).

A la primera pertenecen, por ejemplo, las invenciones mecánicas de la física cartesiana; a la segunda, lo que Sorel agrupa bajo la rúbrica de "nature artificielle", es decir, la organización de las experiencias de laboratorio y la de los modelos cuyo empleo ha permitido establecer, siguiendo los métodos de Maxwell, tantas teorías importantes. "El valor de este conjunto solo puede ser apreciado si se tienen en cuenta exactamente los lazos de estrecho parentesco que lo relacionan con la mecánica industrial, tan ávida de precisión " (27).

Tras Vico, Sorel no dejará ya jamás de afirmar

que el hombre solo conoce lo que hace; no el mundo que es -
dado al hombre, sino lo que crea en el mundo. Y lo que pode-
 rosamente le seduce del gran filósofo napolitano es su te--
 sis de que el plan divino se realiza a través de la activi-
 dad del hombre mismo, por lo que, en opinión de éste, el hom-
 bre tiene la facultad de conocer su funcionamiento y de ha-
 cerlo objeto de una ciencia apropiada (28). No existe, pues,
 nada de extraño en que Sorel critique acerbamente, tras ex-
 poner este pensamiento de Vico, de un lado a los "espiritua-
 listas" - para quienes "abandonar la naturaleza natural por
 la naturaleza artificial equivaldría a blasfemar de la omni-
 potencia del creador"- y, de otro, a los "materialistas" -
 para quienes supondría "negar la razón inmanente que sostie-
 ne, según ellos, el curso del Universo-".(29)

Puede, pues, afirmarse que la "nature artificielle"
 se encuentra separada de la "nature naturelle" por algo lle-
 no de irreversibilidad, y es que nuestras invenciones son -
 tanto más independientes de los modelos suministrados por -
 la naturaleza cuanto más desarrollada está nuestra inteli-
 gencia.

Partiendo de la distinción de Bergson entre ins-
 tinto e inteligencia, Sorel considera que la inteligencia -
 ha iniciado sus pasos con la invención mecánica de forma -
 que hoy nuestra vida social gravita alrededor de la fabrica-
 ción y de la utilización de instrumentos artificiales; el -
 instinto, virtud que de modo innato radica en el ani-
 mal, se sirve según Bergson, del instrumento organizado que
 es superior en el origen al instrumento artificial. Ahora -
 bien esto, por cada necesidad que satisface, crea una nece-
 sidad nueva y de este modo, en lugar de cerrar como el ins-
 tinto el círculo de acción en que el animal va a moverse -

automáticamente, abre a esta actividad un campo indefinido que la lleva cada vez más lejos y la hace cada vez más libre. Esta ventaja de la inteligencia sobre el instinto solo aparece tarde y cuando aquella, que ha impulsado la fabricación a su grado superior de poder, fabrica ya máquinas de fabricar. Para Sorel es "en la historia económica - donde se verifica bien este crecimiento constante de las - necesidades que señala Bergson, el cual es paralelo al perfeccionamiento del utillaje y tan fuertemente ligado al - progreso intelectual que se le ha podido considerar como el metro de este" (30); de ahí que le reproche el empleo de - fórmulas tan equívocas como las que extrae de la filosofía biológica y que en ocasiones llevan a creer que encierran más realidad que las leyes encontradas por los físicos en sus experimentaciones. Son estas las que reflejan la "nature artificielle" que, por ser una utilización humana de la materia bruta, no deja por eso de tener la más completa - realidad.

El papel que el medio artificial juega con res-- pecto a la inteligencia se refleja en las dos especies de relaciones que el hombre encuentra en lo que hace: unas son psicológicas, otras mecánicas. Las primeras pertenecen al ámbito de la observación vulgar, regulado por la imaginación; las segundas, al ámbito de la investigación reflexiva, siendo la mecánica racional la que nos proporciona el modelo más perfecto y más claro (31). Es, pues, "el análisis del maquinismo y de sus efectos el que nos suministra el medio para pasar, en cualquier orden de ideas, de los - resúmenes subjetivos, personales, toscos, de una filosofía entregada al azar a los datos objetivos, sociales, abstrac

tos de la ciencia" (32).

El racionalismo soreliano es, en consecuencia, - físico antes de ser matemático, tecnológico antes de ser - físico, entendiendo por tecnología lo que otorga un fundamento indefectible a la verdad científica.

3. Las concepciones abstracta y utilitaria de la ciencia

La oposición de Sorel, tanto a una concepción formal y abstracta de la ciencia como a una concepción utilitaria se esboza desde sus primeros escritos.

Ya en 1888 escribía en la "Revue philosophique": "La ciencia no trabaja sobre los fenómenos y sobre las cantidades que el experimentador mide; opera sobre otra cosa, sobre esquemas. Su campo de acción se encuentra por ello - fuera de toda realización material posible", impugnando el que la ciencia solo tratase de determinar las relaciones - entre los fenómenos naturales, el que pudiese o debiera - llegar a prever, partiendo de algunos fenómenos simples, - can número considerable de fenómenos complejos. Pero es en "L'ancienne et la nouvelle metaphysique" donde fija su oposición a las ideas del positivismo al precisar que la ciencia no es un simple reflejo de la realidad exterior ni tiene por fin principal la previsibilidad:

"En las investigaciones sobre la naturaleza se - pueden proponer dos fines muy distintos y de ahí derivar - dos clases de conocimientos radicalmente diferentes en su espíritu. Bien se ocupa de clasificar los fenómenos conoci

dos a fin de prever, con aproximación suficiente, lo que -
deberá producirse para las necesidades prácticas... bien -
rebasa el ámbito fenoménico. La previsión ya no es el obje-
to del saber; querer unir las abstracciones científicas me-
diante leyes independientes de todas las posibles condicio-
nes de apariciones reales, es objeto de la ciencia racio-
nal" (33).

El que se oponga a una concepción utilitaria de la ciencia no supone, en absoluto, que desprecie el estudio de los procesos de construcción industrial. A estos -
efectos distingue entre "sistemática comparativa", que solo reproduce procesos técnicos experimentados, y "sistemá-
tica formal", que reemplaza las construcciones existentes por un esquema teórico en el que los términos se hallan -
encadenados mediante relaciones matemáticas; estas, sólo -
indican medios útiles que el constructor deberá estar siem-
pre dispuesto a modificar en relación con su sentido prác-
tico (34). Tampoco supone que niegue la utilidad práctica de la ciencia, sino el que se la reduzca a esta única fun-
ción: en esta última concepción "todos los momentos del -
pensamiento se encuentran confundidos en una misma masa;-
se tratan todos los procesos de solución como homogéneos;
sólo se les atribuye una sola calidad, la mayor o menor
facilidad que presentan para prever lo que el capitalista
desea saber" (35). No obstante, el racionalismo tecnológi-
co de Sorel se afianza cuando no deja de aludir a un he-
cho muy real que en esta doctrina se tiene en cuenta, a -
saber, "que las relaciones científicas pertenecen al me-
dio artificial y no al medio cósmico, que son obra humana
en un sentido y que no preexisten en un lugar divino for-

madras desde la eternidad, como la antigua filosofía había supuesto" (36).

Si son constantes, en cambio, sus ataques a una concepción formal y abstracta de la ciencia, fruto del - prestigio de la geometría y de la lógica, y para la que - "una ciencia era tanto más perfecta cuantas más abstracciones y silogismos encerraba, tanto más noble cuanto menos parecía depender de las fuentes materiales y de la naturaleza" (37). Lo que Sorel combate es la visión del mundo - de Comte, como universo mecánico, matemático, como legalidad universal, y su visión de la sociedad humana como estructura regular construible técnicamente dentro de una - física total. "La industria determina para Comte la base del pouvoir temporel de la sociedad, pero junto o sobre - ella reina un pouvoir spirituel, que es justamente la -- ciencia. La ciencia no es para Comte el reino de la libertad...., sino el reino del dogma" (38). Esta rigidez dogmática se encuentra, para Sorel, en todos los sistemas - que han desarrollado una parte formal completamente aislada de lo real, y quien ha saboreado los conocimientos de un orden abstracto está habituado a no plantearse jamás - los problemas sobre el mundo real, sino sobre un mundo puramente sugestivo, tanto más perfecto y más verdadero - cuanto más conforme a las leyes del espíritu. Esta embriaguez intelectual es la que conduce al desarrollo del espíritu de utopía: "Cuando se trata de la física, se está - obligado a sufrir, a regañadientes, las contrariedades de la ignorancia y no llegar a la explicación total. Pero - cuando se trata de los fenómenos sociales, la cuestión no es ya la misma. Ya no sentimos tan fuertemente la resis--

tencia del mundo exterior y nos creemos que se puede eliminar esta parte turbia que, en la física, corresponde a la región ignorada. Siempre se ha creído que era más fácil - cambiar los hombres que cambiar las cosas. Es incluso de - este prejuicio del que se parte casi siempre cuando se razona sobre la educación" (39).

Es esta actitud la que le lleva, asimismo, a tomar posición frente a Durkheim por su ambición de construir una soñología similar en su estructura a las ciencias de - la naturaleza y postular una estricta aplicación del principio de causalidad. En sociología, la palabra "causa" tiene otro sentido que en física y la inducción se realiza - por aproximaciones y bajo la influencia de analogías verbales. "Constituimos una ciencia tomando por datos imediatos ciertas cosas; probamos la posibilidad de construirla mediante el uso que hacemos de este método; ¿con qué derecho irfamos a suponer la existencia de otra ciencia entre "hipótesis"? No sería una inducción sino un salto peligroso al espacio de la dama Entelequia de que habla Rabelais. Un sistema científico no se supone, se demuestra por su - constitución regular y por su aplicación " (40).

Más explícito, aun, es su desprecio por Spencer: "Cuando se razona como M. Spencer, es completamente natural que se reconozca como ley fundamental de las sociedades lo que se ha colocado en la noción de "organismo", es decir, - la cooperación en vista de un fin, la solidaridad en orden a la conservación del individuo, la armonía y la jerarquía de las funciones, etc... No demuestra nada, no encuentra - nada por el método experimental, ilustra mediante ejemplos

elegidos arbitrariamente de las teorías fundadas sobre analogías verbales. Pretende hacer ciencia con metáforas sacadas de la sociología más vulgar" (41). Este replegarse en la metafísica del pensamiento científico, natural positivista, supone una concepción de la sociedad como organismo que, para Sorel, cae en el terreno de la ficción científica, por cuanto trasciende a toda experiencia y significa, por tanto, pura metafísica.

La ciencia, pues, no puede perder contacto con - la realidad; la actividad humana no puede separarse del medio en que se sitúa. Con Marx y con la interpretación que del Bergson de "L'evolution creatrice" ofrece Sorel, espera este pasar de una filosofía de las entidades a una filosofía de las relaciones (42). (Sorel emplea el término medio, no para designar una cosa, sino un conjunto de relaciones, criticando a los positivistas por haber situado - tras este término un ente al que divinizan: "El Gran Medio").

4. La ciencia y su inestabilidad

La plenitud de valor en la ciencia reside, para Sorel, en hallarse en perpetuo desarrollo, en cuestionar - perpetuamente los principios que en apariencia se encuentran más sólidamente fundados, en su papel crítico que tantos errores evita. Dotar a la ciencia de un papel mágico - sería construir sobre la arena, basar sobre una ilusión la apariencia de una verdad, lo imaginario es precisamente lo que los magos pretenden realizar sin verse obligados a tener en cuenta el valor práctico de las condiciones materiales; lo real, en cambio, es aquello cuyas condiciones materiales de formación son estudiadas por la ciencia. La cau-

sa siempre guarda una relación proporcional con el efecto; "las pretendidas transformaciones mágicas, por el contrario, se producirían al margen de cualquier proporción de este género, siendo puestas en juego las fuerzas materiales mediante fuerzas independientes de las condiciones materiales" (43).

Esta inestabilidad de la ciencia es consecuencia de su estrecha dependencia con la tecnología industrial, en constante dinamismo. Es lo que la diferencia tan sustancialmente del sistema de pensamiento y educación chinos, para quienes la ciencia se encontraba definitivamente constituida y estabilizada; frente a esta concepción, tan admirada por los economistas y enciclopedistas del siglo XVIII, Sorel opone una ciencia en constante desarrollo. "Consideramos el presente siempre como un esbozo muy pobre de lo que podrá ser". Y en base a la experiencia que el capitalismo industrial dicta, formula dos caracteres esenciales a la época:

"1º) Todo proceso debe ser considerado como provisional en el mismo momento en que se adopta; 2º) todo perfeccionamiento abre nuevas vías sobre un porvenir cada vez más vasto de nuevos procesos" (44).

Esta confusión constituye, en el pensamiento soreliano, el motor del progreso en Europa desde la caída del Imperio romano y de la cual extrae la ciencia su elan. "Ya no podemos comprender inmovilidad alguna, sea cual fuere el orden del pensamiento o de la acción" (45).

No obstante, Sorel muestra sus dudas ante los - efectos de la evolución científica y, muy especialmente, - los aspectos contradictorios que en el pensamiento de la - época produce. "De un lado, la tecnología (y la ciencia a remolque suyo) se encuentra en vía de transformación revo- lucionaria ininterrumpida; de otro, continúa mostrándose - un fanatismo en la defensa de las opiniones científicas co- mo el de los inquisidores de la edad media con respecto a los dogmas " (46).

Y es que los riesgos de este dogmatismo no proce- den solo del racionalismo abstracto. En este ámbito nos en- contramos con los axiomas de la filosofía del espíritu que se consideran muy superiores a todos los conocimientos ex- perimentales: lo inmóvil vale más que lo móvil, la igual- dad que la desigualdad, la unidad que la diversidad. Estos postulados, estas proposiciones abstractas juegan un papel capital en las modernas discusiones sobre la religión, la organización política, la filosofía social y así, por ejem- plo, "innumerables reformadores sociales proponen remedios en orden a hacer desaparecer las causas de movilidad de la historia (como la lucha de clases)"; mas para enjuiciar - con perfecto conocimiento de causa semejantes modos de re- gir el pensamiento, no hay nada mejor que determinar los - títulos históricos de las fórmulas cuya gloria se ensalza, comprobándose entonces que dichos axiomas se encuentran - tan alejados de los hechos que no sabrían ser controlados por la experiencia continua, por lo que deben considerár- seles como vacíos de cualquier significación (47).

También el progreso científico contribuye a de--

sarrollar el espíritu de utopía y el fanatismo. "Las invenciones mecánicas poseen el don de excitar un entusiasmo en ocasiones muy singular, que encierra mucha semejanza con el que parece haber excitado a los misteriosos metalúrgicos de la alta antigüedad... La purgación completa de los sistemas sociales, la eliminación de todo lo que es oscuro, imperfecto, ininteligible, tal es la obra que parece posible desde hace siglos, desde que el hombre ya no cesa de admirar los productos de su espíritu, las victorias que él obtiene sobre la materia" (48).

Este espíritu de intolerancia y seguridad no reside sólo en los sabios de laboratorio, los cuales, al no hallarse mezclados con la práctica, siguen de lejos la incesante transformación del mundo; pues, "entre los más fanáticos, destacan los médicos habituados a ver la terapéutica cambiar de arriba a abajo en cortos intervalos de tiempo, al igual que la industria" (49).

La causa principal de este fanatismo científico radica en la fe en las hipótesis. "Ahí encontramos incluso este sentimiento personal tan marcado que nos impide ver la realidad, por cuanto hemos identificado nuestra dignidad y el prestigio de una creencia" (50).

A propósito de las hipótesis, Sorel describe las dos opiniones que con más fuerza destacan en los últimos años del XIX: "Los subjetivistas consideran todas las teorías como equivalentes y sólo ven en la ciencia medios ingeniosos de resolver los problemas.... Todo es pues hipótesis y solo prestan interés a la parte puramente abstracta

y matemática por cuanto esta se halla completamente desligada de la naturaleza. De otro lado, se pretende por otra escuela rechazar las hipótesis completamente como cosas - inútiles e incluso peligrosas; más como no puede pasarse - sin ellas, se llega a otorgar el nombre de ciencia a lo - que debería ser tratado como hipótesis: no existe ventaja alguna para establecer una confusión de esta clase" (51).

Este fanatismo, esta creencia dogmática en el - progreso de las ciencias es el que hizo, a fines del siglo XIX, creer a los hombres que era "posible ensayar la experiencia de un gobierno científico destinado a procurar la felicidad a la gran masa. De ahí surgió la idea del Estado inteligente, el cual se encargaría de dirigir la sociedad y de hacer prevalecer los derechos de la razón. La - formación de una aristocracia de las capacidades, la constitución de una jerarquía científica y, por último, el establecimiento de un control superior, que imprime una dirección única a los esfuerzos hasta entonces demasiado dispersos, tal fué el ideal que la escuela saint-simoniana - trató de imponer; resumía todo el esfuerzo del último siglo. El movimiento social parecía, pues, abocar a una dictadura científica" (52)

Ahora bien, para Sorel, que sitúa el pensamiento al término de la acción, que no desliga las teorías que - elabora el hombre de sus lazos con la producción, en el - marco de una concepción muy próxima al materialismo histórico, como posteriormente veremos, todo ello le parece una abstracción. Que las abstracciones son instrumentos necesarios, Sorel no lo niega; pero es preciso reconocer los presupuestos de hecho que confieren legitimidad a su empleo.-

"Los inventores de ciencias sociales abstractas pretenden - forzar la realidad al someterse a sus abstracciones, encerrar el movimiento social en las cadenas que ha forjado su imaginación... Es que la práctica no es una aplicación de la teoría; es un sistema fundado sobre la observación de los hechos, al que las fórmulas de los teóricos sirven de medios auxiliares de medida. No se trata, pues de embarcarse a remolque de un principio abstracto, es preciso examinar como los hechos se coordinan" (53).

Muestra de esta actitud permanente en Sorel son - sus consideraciones sobre la organización del trabajo y que se reflejan a lo largo de su producción intelectual. Véanse a este respecto su artículo "La Science dans l'education" escrito en 1896, así como sus escritos sobre "L'evolution - créatrice" de 1907 y 1908 y, por último, los capítulos IV y V de su libreo "De l'utilité du Pragmatisme" escrito en - 1917 y el apéndice II, "La marche au socialisme", escrito - en 1920, a su obra "Les illusions du progrès".

En la antigua organización de las manufacturas, - Sorel observa como existe "un fondo de rutina, una masa no científica que el hombre sólo puede adquirir a través del - aprendizaje y de su adaptación a una función particular"(54). La posesión de esta rutina representa, por parte del obrero, un conocimiento de la máquina de tipo instintivo, estrictamente especializado; "no es preciso olvidar que las asociaciones de ideas que constituyen la experiencia del práctico pertenecen al ámbito subconsciente en su mayoría "(55). La división parcelaria del trabajo, hace, pues, que el hombre "conforme sus movimientos a los de un mecanismo", "llegue a ser más insensible a las insinuaciones de la libertad", "se

perfeccione el automatismo del trabajador", "precipitando a los ciudadanos libres en una clase de ilotas" (56).

Ahora bien, Sorel es consciente de que la "civilización moderna descansa sobre una economía cuya técnica está en continua revolución", que la mecánica industrial - difiere profundamente en la práctica de la mecánica racional por cuanto comporta una libertad de juicio que "es una de las condiciones del progreso de la tecnología moderna"; de ahí que no vea, como "los fabricantes de utopías sociales... que el progreso suprimirá posteriormente esta anarquía", esta confusión e inestabilidad características de la moderna ciencia (57).

Ante esta "lucha entre la rutina y la ciencia, o también, entre los poderes inconscientes y afectos de un lado y la inteligencia del otro... la evolución de la industria va a suministrarnos luces completamente inesperadas" (58). En efecto, la antigua organización de las manufacturas "ya no corresponde a las necesidades de la industria moderna, que apela a las cualidades de observación, comparación y decisión " (59), y abre la antigua oclusión del individuo en un oficio determinado; ya no existe, pues, integración del hombre en un objeto de producción dado, lo que posibilita el desarrollo de un conocimiento razonado - que se extiende sobre un gran ámbito de profesiones y constantemente progresivo. A este respecto, Sorel formula con gran visión uno de los objetivos de la educación en nuestro tiempo: "solo un aprendizaje inteligente, comenzado temprano, puede proporcionar al común de los hombres confianza - en sus capacidades de adaptación a las necesidades varia--

DEPARTAMENTO
DERECHO DEL TRABAJO

das" (60). El antiguo oficio constituía "una síntesis profesional y local"; ahora, por el contrario, "la síntesis es efectuada sobre la base de razones científicas comunes".

"A través de este proceso, que rompe la antigua unidad profesional, el hombre tiende a perder cualquier -- contacto, de orden afectivo, con el hecho, adquiere una posición escéptica en presencia de todo lo que no es susceptible de ser tratado científicamente. Aprisionado siempre en los prejuicios desarrollados por su aprendizaje y por sus costumbres de la vida diaria, consideraba las cosas en relación con el proceso de la producción que había aprendido a practicar; cualquier cambio le suponía una fatiga y una molestia. Hoy sólo considera las cosas en relación con -- cosas que pertenecen a procesos extremadamente variados. No los compara en absoluto como elementos de un taller determinado sino como casos particulares de un sistema científico sometido a leyes que se esfuerza en comprender" (61).

Quienes se hallan imbuidos de los prejuicios heredados de la antigua industria, son los que "reprochan a los antiguos alumnos de las escuelas técnicas perder el -- tiempo en razonar, en lugar de abandonarse a la rutina; durante sus comienzos en un taller, estos jóvenes en ocasiones pueden vacilar en presencia de mínimas dificultades al estar habituados a fiarse sólo de las demostraciones abstractas; cuando han llegado a razonar de un modo concreto, personal y, en consecuencia, rápido, se convierten en -- los verdaderos representantes del trabajo moderno" (62).

¿Cómo encadenar la práctica y la teoría? ¿Cómo

constituir una síntesis determinada entre diversos conocimientos? ¿Cómo establecer un orden particular entre nuestros modos de comprender las cosas en medio de las cuales vivimos, de las que vivimos, y nuestras reglas de conducta y modos de sentir? Con la alusión a la disparidad entre la teoría y la práctica, así como a su interpretación dentro de la totalidad del acontecer social, queda esbozado el problema fundamental de las meditaciones de Sorel. Las ayudas de Vico y Marx le serán inapreciables a partir de ahora.

III. La ciencia, creación histórica.

Si el "hombre no puede devenir un ser puramente intelectual", si es preciso "encontrar, en cualquier época, los fenómenos que nos evocan las formas denominadas antropomorfismo", el procedimiento a seguir no será el utilizado por los que materializan las cosas intelectuales, sino el de los que animan las cosas materiales. En el primero, caso de los positivistas que han divinizado el concepto de medio - las relaciones son sintentizadas mediante una palabra abstracta, que se transforma en un ser y a su vez engendra influencias, tomándose todo al revés; en el segundo, al animarse la naturaleza, es cuando se producen invenciones sublimes, lo que lleva a Sorel a retener la expresión de Vico según la cual "lo sublime poético debe tener siempre algo de popular" (63).

Sorel se esfuerza en captar el origen emocional de las creaciones y de los movimientos históricos, y la ciencia, como el derecho, el arte, como todo lo que es pro

ducido institucionalmente, es creación histórica, participando en las categorías de la invención, de la combinación y de la acción. En el mundo humano, la verdad no es estática, sino dinámica; no es hallada, sino producida. De ahí - la inestabilidad de la ciencia, que sufre no solo cambios cuantitativos, sino también cualitativos.

1. La historia, obra humana por excelencia.

Y es que para Sorel, adhiriéndose de nuevo a Vico, el hombre sólo conoce lo que crea, y la obra humana por excelencia es la historia. Conviene, pues, investigar el origen de las construcciones ideológicas en las condiciones de la vida social: ley ideogenética de Vico, en expresión de Sorel, que concilia con la concepción marxista.

"Es preciso, pues, rechazar lo que no es producto de la reflexión que se ejerce sobre instituciones, usos y reglas empíricos que han adquirido en la práctica formas muy determinadas. Esta proposición, puesta en evidencia por Vico, es una de las más importantes para el marxista: en un principio existe en la historia, según el gran napolitano, una sabiduría vulgar que siente las cosas y las expresa poéticamente, antes que el pensamiento reflexivo llegue a comprenderlas teóricamente".

"Con esta regla se relaciona una de las más importantes leyes de nuestro espíritu, que es enunciada por Marx en el Capital de este modo: "La reflexión sobre las formas de la vida social, y en consecuencia su análisis científico, sigue una ruta completamente opuesta al movimiento real"; -

lo que se presenta último en el mundo es lo que explica lo anterior... Así, pues, el principio que ideológicamente es fundamental sólo puede aparecer el día en que la sociedad ha adquirido su completo desarrollo". (64).

Al igual que la idea llega a ser, no el primer -móvil, sino el producto último de una civilización dada, -también los sentimientos deben ser conciliados con las condiciones generales de la existencia. "Los sentimientos no se decretan" (65). Es la sociedad, al desarrollarse históricamente, la que los hace brotar de su seno, surgiendo como los productos últimos de la elaboración histórica; ahora bien, "no son principios sobre los cuales pueda edifi--carse lo que quiere por vía deductiva... sería inexacto -afirmar que son los principios de la vida social y sería -insensato partir de este dato para deducir las condiciones racionales de cualquier sociedad" (66).

Una aplicación de este historicismo al origen del lenguaje - la más destacable quizá de Vico - nos diría que las palabras son imágenes antes de ser conceptos, expresan la emoción nacida del contacto con las cosas antes de constituir una clasificación o un juicio concerniente a estas. Ello es aplicable, no solo a las palabras, sino a todos los sistemas de símbolos. Ahora bien, no hay que olvidar que el signo, una vez creado, deviene en portador de todas las relaciones emotivas que el individuo mantenía con la cosa, es -decir, la expresión designa también un proceso psicológico real, y este contenido emotivo de los símbolos subsiste -siempre para Sorel. "¿No se ha interrogado uno, muchas veces, porqué una imagen era más venerada por un determinado grupo

en una circunstancia específica? Esta diferenciación parece absurda para quien se sitúa desde un punto de vista de la razón reflexiva y calculadora. Pero la religión provoca más bien estados afectivos que puramente intelectuales. La imaginación obedece siempre a las mismas leyes: la madona es una entidad única, pero el fiel no se mueve en absoluto por consideraciones simplemente teológicas; si se dirige a un icono, es porque esta figura le evoca un conjunto de recuerdos: cada uno posee la leyenda milagrosa que evoca el signo plástico. Adorar una madona concreta supone pues evocar todos los recuerdos de los prodigios que se relacionan con su culto "(67). Y aludiendo a la utilización que los filósofos griegos hacían de las fábulas o de fragmentos de viejos poemas cuya significación originaria era muy otra, Arellano afirma:

"Desgajados de su tronco, estos fragmentos se habían convertido en simples abstracciones poéticas, regulándose por la conocida ley de la permanencia de los abstractos; todo lo que hemos aprendido desde la infancia se conserva de esta forma y actúa sobre nosotros sin saberlo" (68).

De ahí que apruebe la idea de Vico de que el pueblo tiene sobre la lengua un poder soberano y todo el mundo está obligado a entender las cosas como las entiende la masa. Cuando bajo un mismo signo se colocan objetos muy diferentes del designado originalmente e incluso se provocan los correspondientes movimientos afectivos - las abstracciones creadas por el siglo XVIII, de intelectualismo frío y seco, contribuyeron a desencadenar el más formidable movimiento de pasiones - el abstraccionismo conceptual arrastra

dialécticamente al abstraccionismo emotivo. Es la identidad fundamental que existe entre racionalismo abstracto - tan - combatido por Sorel - e irracionalismo.

2. El conocimiento de los hechos sociales.

En la posición soreliana, no puede por tanto aplicarse a los hechos sociales el conocimiento mediante conceptos. Su constitución en la antigüedad se efectuó en orden a estudiar lo inmutable, el ser geométrico, lo que se conserva y puede encontrarse siempre; mas los hechos sociales no pueden ser comparados fácilmente a los cuerpos sólidos. En todo caso, cabría compararlos a las nebulosas, cuya posición, aspectos y dimensiones varían en cualquier instante.

Es preciso, pues, "abandonar el viejo método griego, construido en vista a la geometría, a fin de tratar de alcanzar la realidad, el móvil y continuo". Ello es posible mediante el empleo de proyecciones estilizadas - "realidades auxiliares que poseen, cada una su propio principio de vida, de orden o de desarrollo" - a fin de proceder a un análisis minucioso, claro y útil de los fenómenos sociales. Se trata de envolver el fenómeno social mediante sistemas de imágenes que no dejen escapar ninguno de los caracteres cuyo conocimiento se considera útil para las investigaciones emprendidas. Ahora bien, "ningún conjunto de imágenes tiene un valor absoluto; una yuxtaposición de proyecciones estilizadas que ha prestado los mejores servicios para el examen de ciertos problemas, puede resultar ineficaz para otras cuestiones; existe mucho subjetivismo en la sociología" (69).

Esta búsqueda de métodos capaces de conducir a una interpretación de la incesante movilidad de las cosas, provoca en Sorel la condena de aquellos sociólogos que abandonan el examen de los hechos actuales para lanzarse en arriesgadas consideraciones sobre el porvenir. Quienes se esfuerzan en ver el porvenir y en construirlo mediante el pensamiento, solo pueden abocar a sueños; a lo más, sólo pueden esperar a encontrar, en el mundo contemporáneo, devenires parciales. No obstante, creen firmemente que un buen conocimiento del pasado permitiría a los sociólogos obtener visiones muy verosímiles del futuro. "No es repitiendo el pasado como puede preverse el futuro; el pasado ha muerto para siempre y tanto más muerto parece cuanto más ligado ha estado a los sentimientos que han fascinado a las masas humanas" (70). Para quien acepta la doctrina histórica, cualquier investigación sobre el porvenir es importante, a menos que caiga en el absurdo consistente en querer calcular el porvenir con pretendidas tendencias del pasado; ello, supondría oponer la evolución al progreso, la tradición a la creación, la necesidad histórica a la razón universal. Así pues, la historia ideal ha perecido sepultada por el desarrollo de las investigaciones históricas; sólo constituye un recuerdo.

Sorel reconoce, no obstante, que la noción de historia ideal era muy cómoda por cuanto ofrecía una solución, "simple y satisfactoria", en apariencias, del problema ético (71); mas dicha noción es falsa. "No la recogeremos a fin de dar una solución ilusoria del problema ético, tan grave y tan apremiante. Justamente porque no reconocemos su importancia es por lo que no queremos aceptar soluciones ilusorias -

y rehusamos quebrantar la realidad histórica por conveniencias pedagógicas" (72). Y reconociendo, asimismo, que los revolucionarios siempre han tratado de imponer una teoría ilusoria según la leyenda del pasado, marchando con la plena certeza de repetir una experiencia adquirida por la ciencia, Sorel no cree en absoluto que "el movimiento revolucionario pueda seguir una dirección determinada de antemano, que pueda conducirse conforme a un plan magistral al igual que la conquista de un país, que pueda estudiarse científicamente al margen de su propio desarrollo. Todo en él es imprevisible" (73). El porvenir no puede ser determinado.

3. Determinismo y libertad.

Bajo cualquier forma que se presente, el determinismo (Sorel distingue el "determinismo experimental" - cambios que se reproducen siempre del mismo modo en mecanismos fabricados por el hombre, siendo la experimentación indiferente en relación con el tiempo - y el "determinismo científico" - sustitución de los desplazamientos que la observación nos proporciona como movimientos libres por desplazamientos de mecanismos rigurosamente determinados; con lo que se admite que todo fenómeno es susceptible de ser reproducido por mecanismos de movimiento invariable-) se muestra como un adversario de la ciencia, por cuanto siempre conduce a afirmar la impotencia de nuestra fuerza creadora; ahora bien, "solo tenemos ciencia en la medida que tenemos fuerza para gobernar el mundo". Quienes pretenden imponer el respeto a "fuerzas immanentes," tratan de someter a pretendidas leyes de la historia, abandonando la razón y reconociendo potencias misteriosas (74).

En su oposición al determinismo, Sorel engloba, no sólo la idea de un determinismo universal, de un orden cosmológico total y único, la reducción de la historia a un ciclo ideal, la idea de que el porvenir es previsible, sino también el modelamiento del espíritu por datos exte riores a este, la consideración del espíritu como un ser pasivo que sufre la acción de un medio de modo análogo a "un cristal sumergido en una disolución salina y recibiendo capas sucesivas de sedimentos" (75).

A todo ello opone el sentimiento de libertad. Y la condición fundamental de esta libertad es la exis-- tencia del medio artificial. Se es libre en el sentido -- de poder construir instrumentos que no tienen modelo al-- guno en el medio cósmico; con ello no se cambia nada de las leyes de la naturaleza, pero se es dueño de crear se cuencias que tienen un orden que nos es propio. "Lo que la actividad moderna busca sobre todo es la invención, -- es decir, algo que no se deduce mecánicamente de los -- principios ya asentados, algo que sea verdaderamente nue vo. Lo nuevo no se explica en absoluto por los sedimen-- tos del medio, a menos que se dote a este de poderes mis teriosos y entonces, so pretexto de reducir todo a cau-- sas mecánicas, se cae en la magia" (76).

Y ello explica, una vez más y de modo crecien-- te, la importancia que otorga a la tecnología, herencia directa de Vico para quien "la historia de humanidad se distingue de la historia de la naturaleza en que la una la hemos hecho nosotros, y la otra no la hemos hecho" , siendo Marx el primero que constatará esta sentencia al

recogerla en el primer volumen del "Capital". Sorel lo -
confirmará, a su vez, al resaltar como en esta obra el -
"papel histórico de la tecnología es puesto en evidencia
de un modo tan impresionante" (77).

En la perspectiva soreliana, no cabe reducir -
la técnica industrial a su aspecto estrictamente material
y suponer que ello determina la estructura social y cul-
tural. Para Sorel, el hombre es un elemento esencial del
mecanismo de la producción; "no es un instrumento pasivo
cuyo movimiento venga dado por una definición geométrica"
(78), y para conocerlo "es siempre necesario considerarlo
en su totalidad, como trabajador, y no separarlo nunca de
los aparejos con los que gana su vida" (79), de las máqui-
nas "que experimentan, la naturaleza" (80). De ahí su -
afirmación de llegar más allá de la definición que Aris-
tóteles diera del hombre, como animal razonable y social,
y considerar a éste como trabajador social, por cuanto -
el término trabajador comprende para los modernos las -
dos expresiones de ser vivo y ser razonable. Excluye, -
asimismo cualquier disociación entre actividad natural y
espiritual, cualquier independencia de la experiencia.

Que el hombre no puede devenir en un ser pura-
mente intelectual, que no es espíritu puro, que se encuen-
tra limitado por el marco material que lo circunda, por
el modo de producción de la vida material no significa,
sin embargo, para Sorel que es modelado por este último.
Afirmar que la naturaleza humana cambia históricamente,
he ahí lo que hace la ciencia experimental. Afirmar que
es modelada, determinada, sin poder ofrecer la regla de
esta determinación, he ahí lo que ya no es del todo cien

tífico.

Ahora bien, que esa naturaleza totalmente exterior al hombre no determine la acción o el sentimiento moral y contra la que lucha la voluntad humana, no significa que no sea algo real, que no marque límites al poder del hombre; pero, a pesar de ello, éste contribuye sus condiciones vitales en la naturaleza exterior, toda vez que utiliza de las más diversas maneras las fuerzas que la naturaleza pone a su disposición. Puesto que él hace de la naturaleza exterior una sirvienta de su inteligencia - "en ninguna parte la inteligencia aparece con más relieve que en la tecnología" ((81)) -, él se convierte en su señor y crea constantemente para sí sus propias condiciones vitales. El hombre activo es por ello, no solo producto de las circunstancias y por tanto objeto, sino que, en tanto en cuanto altera también las circunstancias, haciéndolas objeto de su actividad, es también sujeto. Y estas circunstancias no pueden ser entendidas ya como objetos de la naturaleza, sino como proceso y como producto de la actividad humana misma. De ahí que en la mentalidad soreliana no existe dependencia entre "fuerza de producción" y "relación de producción", sino correlación y correspondencia. Sorel es enemigo, pues de una física social, de un derecho y economía naturales, de toda historia ideal.

Es preciso, en consecuencia, no olvidar que en Sorel, al igual que en Marx, la "naturaleza natural" y la "naturaleza artificial" pertenecen a dos géneros distin-

tos. Sólo así es entendible la aceptación por ambos de -
la sentencia de Vico según la cual la historia de la hu-
manidad es obra del hombre y la natural no: para éste, -
Dios, en la realización de su plan, confía la ejecución
al hombre, el hombre mismo crea su historia, y como todo
lo creado por el hombre, como todo producto de la activi
dad humana puede ser conocido fundamental y esencialmen-
te por el hombre, para él la historia es también cognos-
cible.

En Sorel, la "naturaleza natural" se encuentra
contaminada por la indeterminación, mientras que la "ar-
tificial", por cuanto la hacemos, se halla completamente
determinada. El determinismo no se presume nunca para él,
debe probarse. Y respondiendo a Kantsky, para el que -
Marx y Engels había introducido los hechos históricos en
el ámbito de los hechos necesarios, expone: "Es un poco
extraño afirmar que existe un determinismo cuando no se
sabe dar, al mismo tiempo, la regla de este determinismo".
(82).

Esta oposición entre "naturaleza natural" y -
"naturaleza artificial" le lleva a polemizar con Bergson,
para quien el desorden no tiene realidad objetiva, supo-
ne tan sólo la decepción en quien encuentra ante sí un -
orden diferente del que tiene necesidad y, en consecuen-
cia, no existe. El desorden comporta, pues, la ausencia
del orden "querido". Para Sorel, en cambio, "el desorden
es el estado natural de la humanidad; el orden sólo muy
difícilmente se introduce tras una larga civilización" -
(83). La constitución de una "naturaleza artificial" su-

pone que los hombres han llegado a ser capaces de imponer a los movimientos de las cosas direcciones opuestas a las que habían existido sin su intervención. El hombre adquiere en la nature artificielle, a través de una labor incesante, el poder de dirección; si se detiene un solo instante, todo tiende a entrar en el orden antiguo y "puede decirse que la materia impone sus leyes desde que el espíritu se retira. Esta consideración tiene un alcance social considerable: cuanto más científica llega a ser la producción, comprendemos mejor que nuestro destino es -
penar sin tregua; de este modo se desvanecen los sueños
de felicidad paradisíaca que los antiguos socialistas ha-
bían tomado por legítimas anticipaciones; todo hace su-
poner que el trabajo irá siempre intensificándose. Inclu-
so podemos observar que este pesimismo tiende a reforzar
el sentimiento de la realidad, pues jamás tomaremos por
ilusiones las sensaciones engendradas mediante el traba-
jio fuertemente tenso"(84). De ahí sus reproches al socialismo de la época, sumergido en los sueños optimistas relativos a la marcha de la humanidad hacia las luces y -
 la igualdad, por haber hecho desaparecer "la noción del papel que el mal ha jugado en el movimiento histórico, -
 teoría que es capital en la filosofía de Marx". (85).

A Sorel, partidario del progreso técnico - de un progreso material constante, de una técnica industrial siempre en renovación - mas no de las "illusions du progrès", es la versión de lucha que este posibilita al hombre, el esfuerzo que comporta lo que le interesa, a fin de enfrentarse al movimiento natural de decadencia a que la Humanidad se ve arrastrada, al desorden natural. " La

historia nos enseña que la herencia de los maestros no sabría ser conservada largo tiempo sin esfuerzos casi heróicos de voluntad" (86). Sorel es consciente de que no existe una visión ideal, a pesar de que los inmensos éxitos obtenidos por la civilización material hagan creer que la felicidad se producirá para todo el mundo en un porvenir muy próximo; lejos de ser fuente de ilusiones ilimitadas, la técnica acentúa el sentido de la presión material, nos revela nuestra ignorancia. En definitiva, nos muestra de qué realizaciones es capaz el ser humano. "Nuestro siglo ha adquirido la verdadera noción de libertad: los economistas nos han enseñado que es la actividad productora de cosas útiles en un fin elegido por nosotros" (87).

4. Pluralismo

La concepción soreliana no admite las teorías extraexperimentales de la física, del derecho natural, de la filosofía permanente; el valor de una doctrina ha de ser constatado por la utilidad que se le reconoce en el curso de una larga experiencia. Y quien se inspira en el espíritu histórico, comprende que es preciso situarse sobre el terreno del pluralismo. "La multiplicidad de opiniones que he adoptado sucesivamente, no dejará de atraer la atención de los metafísicos que encontrarán en ello la manifestación particularmente sorprendente de la libertad de que goza el espíritu cuando razona sobre las cosas producidas por la historia" (88).

Sorel, es consciente de que "si sólo existen hechos, susceptibles únicamente de un conocimiento empírico, cabe preguntarse qué interés ofrecen para el espíritu estos montones de átomos históricos", (89) máxime cuando tampoco acepta que el movimiento histórico consista en un desarrollo homogéneo, en el que las causas producen efectos inmediatos como en física.

A diferencia de la naturaleza, que tan solo nos es cognoscible, la historia, en cuanto creación humana, nos es comprensible. Y para comprender la historia no puede dejarse a un lado la fe que domina en los acontecimientos, los sentimientos que mueven a las masas. Lo esencial de aquella son las creencias, las esperanzas, las pasiones, y aunque el historiador transforme lo vivo en muerte no puede dejar de ver las realidades profundas. "Las causas del movimiento histórico no son abstracciones o consideraciones lógicas ... derivan de sentimientos verdaderos, y no de sentimientos teóricos del hombre abstracto" (90).

Hacer de la historia una ciencia no consiste, pues, en explicar la totalidad de los fenómenos; consiste en descubrir lo que hay de eternamente vivo en lo que, en principio, parece ser una maraña inexplicable de azares. "Las razones generales e inteligibles que investiga la historia, lo que hay de unidad bajo la diversidad y la discontinuidad de los fenómenos, el soporte común que queremos encontrar para pasar a la ciencia son las evaluaciones de los valores de todos los actos

adoptados por las diversas categorías de los ciudadanos" (91). No se presentan, por tanto, los innumerables momentos de la historia como una obra fragmentaria, sino que constituyen una conexión esencial, que surge originariamente de la relación perdurable de hombre a hombre, de estamento a estamento, de clase a clase, de pueblo a pueblo.

Para analizar los fenómenos más considerables de la historia, la filosofía social está obligada - a diferencia de los métodos utilizados, por ejemplo, en la biología según los cuales no puede considerarse el funcionamiento de un órgano sin religarlo al conjunto del ser viviente - "a proceder a una diremption, a examinar ciertas partes sin tener en cuenta los lazos que las ligan al conjunto, a determinar, en cierto modo, el género de su actividad impulsándolas hacia la independencia . Cuando así ha llegado al más perfecto conocimiento, ya no puede tratar de reconstituir la unidad rota" (92).

A este respecto, es preciso resaltar previamente que, según la concepción que Sorel se hace de la metafísica, ésta trata de dar respuestas a quienes se preguntan "en qué medida, a través de qué medios, bajo la inspiración de qué hipótesis, el espíritu llega a - hacer convenientemente inteligibles el funcionamiento de los organismos creados por la historia, las tendencias de los grupos preponderantes, las ideas de reforma que, en cierto modo, se hallan esparcidas en la atmósfera de una época". Esta intelegibilidad descansa -

sobre las construcciones del desarrollo histórico, las cuales siempre encierran una parte considerable de subjetivismo, siendo deber de los metafísicos la búsqueda de aquellos principios que constituyen el alma de estos sistemas (93).

En base a esta concepción metafísica, la razón tendrá, para Sorel, una doble misión que realizar: de un lado, ser capaz de utilizar plenamente nuestras facultades constructivas las cuales pueden aportarnos, tras haber practicado la diremption, un conocimiento simbólico de lo que la historia crea mediante medios incommensurables con nuestra inteligencia; de otro lado, y gracias a esta especulación, iluminar la práctica de modo que nos ayude a dirigirnos lo más sabiamente posible en medio de las dificultades cotidianas. Procede, pues, no de una manera cuantitativo-racionalista, sino de una manera cualitativo-dialéctica.

El simbolismo que proporciona este método y del que participan los fenómenos, ya de un modo evidente, ya de un modo remoto, complejo e imposible de definir -"un ejemplo destacable de símbolos que tienen relaciones indefinibles con la realidad no es proporcionado por la célebre teoría de la división de los poderes" - llena los fenómenos históricos de vida, exalta de ellos las cualidades psicológicas, frente al racionalismo que anula estas cualidades al aprisionar la realidad en los límites de abstracciones esqueléticas (94). "La idea de que existe alguna finalidad en el conjunto de las coyun

turas cuyos detalles parecen depender de causas independientes unas de otras, la fe que los grupos humanos tienen en una misión que les habría sido confiada, la certeza en un éxito proseguido a través de multitud de obstáculos, he ahí fuerzas de primer orden que, proyectadas en medio de los azares de la historia, pueden agrupar numerosas voluntades de un modo tan durable que hagan aparecer devenires apropiados a su naturaleza "(95). La filosofía de la historia puede adoptar, en consecuencia, a los ojos de Sorel, dos significados completamente diferentes: según el racionalismo común, tal filosofía es--pecula sobre las evoluciones morfológicas de las instituciones, de las ideas o de las costumbres; desde el punto de vista del espíritu libre, en que él se sitúa, se trata del control que una filosofía es capaz de ejercer sobre las realidades vivientes de la historia.

Sorel es consciente, no obstante, de que una sana interpretación de estos símbolos va en contra de las ilusiones de la época para las que es posible darse cuenta científicamente de la marcha general de las cosas, creer que un buen conocimiento del pasado permitiría obtener percepciones muy verosímiles del futuro. Es la claridad de estos símbolos lo que ha movido a los profesionales del cientifismo histórico a apropiarse de ellos -- con avidez, sin preguntarse por la causa de esta beneficiosa claridad; ahora bien, es absurdo "querer aprovecharse de la diremption para obtener claridad y olvidar lo que es la diremption cuando uno se sirve de lo que ella ha producido". Se expone uno, pues, a caer en graves sofismas al emplear estos símbolos en condiciones inconci

liables con la naturaleza de su generación, contrasentido que el cientifismo favorece (96).

Sorel combate, en consecuencia, tanto el idealismo como el materialismo mecanicistas, tanto el finalismo como el determinismo. El primero por cuanto, al no conocer la actividad real, material, desarrolla lo activo solo de un modo abstracto; el segundo, por cuanto sólo concibe las cosas la realidad, bajo la forma de objeto o de percepción, y no subjetivamente, como actividad humana material, como "praxis". La conexión de su pensamiento, al igual que el de Marx., con la concepción del principio gnoseológico fundamental de Vico ("el hombre solo conoce lo que hace") es evidente. "Hace largo tiempo que he llamado la atención sobre la importancia de las tesis que Vico ha presentado a propósito de las sucesiones y las repeticiones ("recommencements"): siempre el espíritu pasa de lo instintivo a lo intelectual, del empirismo al conocimiento razonado, de la pasión al derecho; y al cabo de cierto tiempo hay repetición por regeneración de los estados psicológicos primitivos Este paso de lo espiritual a la vida práctica está lleno de complejidad; cuando la humanidad lo ha efectuado durante un cierto tiempo, regresa al origen y reconstruye un nuevo ideal" (97).

Ahora bien, "una cosa es inspirarse en una construcción ideal, propuesta por la imaginación, puramente fantástica, como pretenden casi todos los idealistas, y otra dirigirse, en virtud de la idea, de un modo consciente, hacia un gran fin histórico..." las ideas -

llegan a ser determinantes en la sociedad según ciertas circunstancias psicológicas, extrañas a estas ideas - "las pasiones, las impresiones de cualquier tipo, los sufrimientos de la vida ordinaria son las condiciones más importantes de nuestra elección de motivos"-; la idea abstracta es impotente. "Estas constataciones históricas ... prueba que las ideas solo son eficaces en ciertas condiciones" (98). De ahí también el interés de Sorel por evidenciar siempre al fin práctico perseguido, del que dependen "todas las clasificiaciones, todas las revelaciones que se establecen entre los fenómenos, los aspectos esenciales bajo los que se presentan los hechos"(99) y su recomendación de que la sociología "adopte, desde el comienzo, un aspecto francamente subjetivo, que sepa lo que quiere hacer y que subordine de este modo todas sus investigaciones al género de solución que quiere preconizar Si, desde hace algunos años, el socialismo parece ir a la deriva, al igual que la sociología, es que comienza a operar como ésta, que pretende elevarse por encima de las condiciones económicas y se convierte en idealista" (100).

5. Sorel y la dialéctica

En la concepción soreliana, basada en la "loi de suite" de Vico, las condiciones exteriores solo actúan sobre nuestro espíritu (entendiendo este término como oposición al mecanicismo) subordinándose a las leyes de nuestra evolución mental, la cual se realiza a su vez mediante el tránsito constante y dialéctico de lo instintivo ~~en~~ lo intelectual, de la afectividad a la razón, de

la acción empírica a la ciencia. "Este análisis de la historia es de una importancia capital para la interpretación de los hechos según la doctrina del materialismo histórico. En principio parece, en efecto, que se suprime cualquier ciencia posible cuando se abandonan los puntos de vista idealistas "y, polemizando con Jaurès para quien todo el mundo coincide en admitir que el movimiento humano tiene una dirección determinada, Sorel, responde: "Sin duda, por este procedimiento se hace historia - inteligible; pero se la falsifica, lo que tiene su importancia" (101). Sin embargo, " hoy podemos comprender en esta sustancia de la historia todo el conjunto de manifestaciones de la actividad humana, en tanto están relacionadas con las leyes propias del desarrollo del espíritu. Entre todas las cosas que se suceden, encontramos de este modo un lazo humano que les da su verdadera unidad fundamental , escondida a los ojos del observador superficial. Sin duda perdemos una vez más la esperanza de efectuar una unificación de las cosas según fórmulas abstractas, de constituir una ciencia histórica análoga a las ciencias físicas ... En lugar de una unidad práctica, hemos encontrado una unidad concreta y viviente del hombre obligado a seguir ciertas vías, siempre las mismas - para elevarse al conocimiento intelectual, y rejuveneciendo siempre su esperanza sin poder agotarla jamás ... No buscamos la unidad en las tendencias inmanentes del hombre, ... sino en las evoluciones psicológicas que están escondidas bajo el manto de las leyes históricas" (102).

De lo que trata Sorel es de situar al hombre - en la historia y en la sociedad, así como de situar la -

historia y la sociedad en el hombre, de darles una significación que podía denominarse existencial. No tiene, pues, nada de extraño que el modo marxista de comprender y adaptar la dialéctica hegeliana agradara a Sorel, máxime cuando aquel incorpora las concepciones de Vico, básicas para entender todo el pensamiento filosófico de Sorel.

En efecto, el papel predominante que éste otorga a la "naturaleza artificial", a la naturaleza social, no tiene otra significación que la de que todo el acontecer social ha de ser comprendido siempre, en su fenomenalidad, como acontecer humano activo, es decir, lo que en la teoría señológica de los métodos y en la teoría del conocimiento se denomina conciencia. Esta, a diferencia del acontecer mecánico, refleja el modo específico de existencia que denota lo social, es decir la esfera susceptible de una vivencia humana, y frente al concepto de conciencia de la filosofía, idealista, engloba el concepto psicológico y sociológico por cuanto representa una parte esencial de la experiencia.

Y la oposición que constantemente se refleja en su pensamiento entre "naturaleza natural" y "naturaleza artificial", entre naturaleza no social y naturaleza social, reside en la subjetividad de la actividad, - por cuanto la historia "la hemos hechos nosotros". Sólo el lado activo y el lado dependiente del acontecer, ambos juntos como actividad, pueden poner al descubierto el crear de la historia. De ahí la afirmación de Sorel de que "la libertad es la actividad productora de cosas

útiles en un fin elegido por nosotros", porque para la dialéctica el pensar no puede significar simplemente - contemplar de modo retrospectivo lo ya acontecido, sino que es en si mismo un factor en proceso, un ininterrupido comprenderse a si mismo, esencial para toda la - historia. Y de modo específico, se observará en el proceso concreto de creación de la ideología proletaria.

En la búsqueda de la realidad, Sorel adopta una actitud pluralista, situando lo múltiple mismo como unidad dialéctica en proceso. Para aprehender el movimiento, el pensamiento tiene primero que descomponer lo en momentos, pues el movimiento mismo no se deja representar en concreto por el pensamiento lógico. Sólo cuando el pensamiento pone de nuevo a los momentos singulares en relación y reproduce así el proceso, es capaz de seguirlo y de concebirlo como movimiento. En recorrer este segundo camino consiste la dialéctica, la cual, para aprehender conceptualmente los fenómenos - singulares, parte del "proceso vital" de la totalidad, de la "unidad concreta y viviente del hombre". En la - representación del todo como proceso, admitido como un todo del pensamiento, determinado en su esencia mediante su proceso de realización, se revela de una manera importante también la esencia de los momentos, en la - que lo más importante es de nuevo el pensamiento, que como conciencia de la realidad no puede ser otra cosa que su autoconocimiento.

Esta influencia causal que se abre paso a través del pensamiento determina, en la mentalidad sore-

liana, el querer, en el sentido de que el hombre solo - se fija "libremente", es decir, con ayuda de una decisión volitiva, aquellos objetivos que pueden ser insertados sin contradicción en la secuencia causal. Lo importante aquí no es el que se conozca o no la esencia - de estos objetivos, sino tan solo que la dirección del objetivo realmente perseguido por el hombre sea compatible con la secuencia causal, pueda ser insertado dentro de la legalidad histórica. "Es ocioso trazar un programa para la sociedad futura, calcular cómo se operará la transformación ... pero importa saber en qué dirección es preciso empujar los espíritus, es preciso examinar - el contenido psicológico de las instituciones en vías - de realización, es preciso conocer el movimiento en medio del cual vivimos y en el que cada uno de nosotros - participa ... puede decirse que movimiento y resultado final se identifican en nuestro espíritu" (103).

SOREL

III. N O T A S

- (1) Sorel, G.: "De l'utilité du Pragmatisme", Marcel Rivière, Paris 1928, pag. 2, nota 2.
- (2) Ibidem., pág. 4
- (3) Sorel, G.: "Insegnamenti sociali della economia contemporanea", Sandron, Palermo 1906, pág. 89.
- (4) Sorel, G.: "De l'utilité du", pág. 2
- (5) Ibidem, págs. 374-375. Aludiendo a cómo los fenómenos que se relacionan con el instinto genésico infantil y que no suelen dejar huella precisa en nuestra memoria han escapado a la mayoría de los filósofos, considera a Freud el único que "ha tenido el mérito de mostrar cómo se puede con bastante frecuencia, penetrar en la vida inconsciente sexual para descubrir - en ella las enfermedades mentales que despistan al médico."
- (6) Ob. cit. págs.: 119-120.
- (7) Sorel no define de un modo preciso el término "soporte expresivo". "Para plantear cualquier razonamiento, es preciso disponer de una construcción que denominaré soporte expresivo (figuras geométricas, mecanismos, seres vivientes, cuerpos colectivos)", ob. cit. pág. 117. Por el momento se inspira en las teorías - del físico alemán Reuleaux, para quien la ciencia no debe basarse sobre especulaciones abstractas, sino - que debe partir siempre de un modelo tecnológico. Más adelante, Sorel precisará este fundamento cuando, basándose en Vico, desarrolle lo que entiende por "nature artificielle".

- (8) Ob. cit., pág. 143.
- (9) Ob. cit. pág. 149.
- (10) Ob. cit. pág. 151.
- (11) Ob. cit. pág. 165.
- (12) Ob. cit. pág. 190.
- (13) Ob. cit. pág. 193.
- (14) Ob. cit. pág. 201.
- (15) Ob. cit. pág. 226.
- (16) Goriely, G.: "Le pluralisme dramatique de Georges - Sorel", Paris, Rivière, 1962, pág. 65.
- (17) Sorel, G.: "L'ancienne et", pág. 167-168. "Sea lo que fuere - continua afirmando Sorel - este libro ofrece un gran interés, es como un árbol vigoroso - que se eleva en medio de las estepas desoladas de la filosofía contemporánea".
- (18) "Les données immédiates ...", cit. en Sorel, G. : "L'ancienne et", pág. 168.
- (19) Ibidem. pág, 169.
- (20) Sorel, G.: "L'ancienne et", pág. 171.
- (21) Ibidem., pág. 215.
- (22) Ob. cit., pág. 229-230.
- (23) Sorel es consciente, no obstante, como posteriormente analizaremos al desarrollar su tesis historicista, de la gran vinculación que existe entre Marx y Vico.
- (24) Sorel, G.: "De l'utilité du Pragmatisme", pág. 336, capítulo IV, en el que Sorel, reproduce ampliándolo, su artículo "Préoccupations métaphysiques des physiciens modernes" publicado en 1905 en la "Revue de métaphysique et de morale".
- (25) Sorel, G.: "Etudes sur Vico", cit. págs. 816-817. El subrayado es nuestro.

- (26) Sorel, G.: "La Science et la Morale", conferencia celebrada en el Collège Libre des Sciences Sociales y recogida en el volumen colectivo "Questions de Morale", Paris, Alcau, 1.900, pág. 3
- (27) Sorel, G.: "De l'utilité du Pragmatisme", págs. 335-336.
- (28) Sorel resume así el pensamiento de Vico sobre este punto: "Dios, dice Vico, sabe todo porque contiene en si los elementos con que hace todas las cosas; - el hombre las divide sin conocerlas; por eso la ciencia humana es como una anatomía de las obras de la naturaleza". El hombre distingue el alma y el cuerpo, la inteligencia y la voluntad, las figuras y el movimiento, el ser y el uno. "La metafísica considera el ser, la aritmética el uno y la multiplicación, la geometría la figura y sus dimensiones, la mecánica el movimiento del exterior, la física el movimiento que parte del centro; la medicina estudia el cuerpo, la lógica la razón, la moral la voluntad. Ha sucedido con esta anatomía de las ciencias como - con la que se ejerce diariamente sobre el cuerpo humano; los anatomistas difíciles de contentar conservan muchas dudas sobre la situación, la estructura y las funciones de las partes y temen que con la muerte que solidifica los líquidos e interrumpe el movimiento, que con el escalpelo que altera lo que divide, no sea ya observable el verdadero estado de los órganos así como sus funciones. Estos seres, esta unidad, esta figura, este movimiento, este cuerpo, - esta inteligencia, esta voluntad viven en Dios; en el hombre ellos han muerto". Cf. "De l'utilité du..", pág. 336.

- (29) Ibidem, pág. 338.
- (30) Sorel, G.: "L'evolution créatrice", ensayo publicado en varios números de "Le mouvement socialiste " entre 1907 y 1908. La cita corresponde al nº 193, - pág. 481.
- (31) Sorel, G.: "Etudes sur Vico", cit. págs. 1028-1.029.
- (32) Sorel, G. "L'ancienne et la nouvelle ...", cit. pag. 261.
- (33) Ibidem, págs. 96 y 97.
- (34) Ibidem, pág. 100.
- (35) Sorel G.: "La Science dans l'éducation", artículo - aparecido en "Le Devenir social" desde febrero a mayo de 1896, pág. 135.
- (36) Ibidem, pág. 136.
- (37) Ibidem, pág. 129.
- (38) Fueyo Alvarez, J.: "Estudios de teoría política", - INstituto de Estudios Políticos, Madrid, 1968, págs.: 173-174.
- (39) Sorel, G.: "La Science dans l'éducation", cit. págs.: 216-219.
- (40) Sorel, G. "Les Théories de M. Durkheim", en "Le Devenir social", núm. 1º, 1895, págs. 7 y 8.
- (41) Ibidem, pág. 150.
- (42) A este respecto, es sugerente la puntualización que Sorel hace a Bergson en el artículo ya citado sobre "L'evolution créatrice": "Entre el instinto y la inteligencia, Bergson establece una diferencia que había ganado al ser relacionada con el trabajo. Si se investiga "lo que encierran de conocimiento innato,- se encuentra que este conocimiento innato descansa - en el primer caso sobre las cosas, en el segundo sobre las relaciones" págs. 485-486.

- (43) Sorel, G.: "De l'utilité du", págs. 105-107.
- (44) Sorel, G.: "La Science dans l'education", cit. págs. 341, 343 y 344.
- (45) Ibidem, pág. 344.
- (46) Ibidem, pág. 345.
- (47) Sorel, G.: "De l'utilité du", págs. 327 - 331.
- (48) Sorel, G.: "La Science dans l'education", pag. 219.
- (49) Ibidem, pág. 346.
- (50) Ibidem, pág. 353-4
- (51) Ibidem, pag. 360.
- (52) Sorel, G.: "La Science et la Morale", cit. págs. 20-21.
- (53) Ibidem, pág. 23.
- (54) Sorel, G.: "La Science dans l'education", pag. 442.
- (55) Ibidem, pág. 443, nota 1.
- (56) Sorel, G.: "De l'utilité du Pragmatisme", pag. 419.
- (57) Ibidem, págs. 321. y 415.
- (58) Sorel, G.: "La Science dans l'education", pag. 448.
- (59) Sorel, G.: "De l'utilité du Pragmatisme", págs. 419-420
- (60) Ibidem, pág. 420, nota 2.
- (61) Sorel, G.: "La Science dans l'education", pag. 445.
- (62) Sorel, G.: "De l'utilité du Pragmatisme", pag. 421.
- (63) Sorel, G.: "Etudes sur Vico", cit. págs. 1031-1.032.
- (64) Sorel, G.: "Introduction a l'économie moderna", escrita en 1903. La referencia es a la segunda edición, revisada y aumentada, y publicada en 1922 en M. Rivière. Paris.
- (65) Sorel, G.: "Etudes sur Vico", cit. pág. 915.
- (66) Sorel, G.: "Les Sentiments sociaux", artículo aparecido en "Le Devenir social", Agosto-Septiembre de 1896, pág. 679.

- (67) Sorel, G.: "Etudes sur Vico", págs. 1.022-1.023.
- (68) Ibidem, 941.
- (69) Sorel, G.: "Introduction a l'économie moderne", cit., págs. 386-388. A este respecto, Sorel destaca cómo "uno de los méritos menos impugnables de Marx ha si do mostrar una extraordinaria destreza en la organi zación de estas proyecciones estilizadas, mediante las cuales parecía haber agotado con frecuencia todo lo que de variedad ofrece la actividad humana; - este resultado sólo era alcanzado con respecto al - género de cuestiones que se planteaba El or den en el que enumera las imágenes debe ser objeto de una seria meditación, por cuanto depende de las ideas que se hacía sobre las relaciones que existen entre los diversos planos del conocimiento; Marx, a imitación de Hegel, establecía entre ellos génesis lógicas, de las que sus comentadores no parecen haberse preocupado hasta el momento; quizás habrían - evitado muchas ilusiones los marxistas oficiales si hubiesen tratado de penetrar mejor en el profundo - pensamiento de Marx" (pag. 388-389).
- (70) Ibidem, pág. 393.
- (71) En Sorel, el problema ético "subsiste en su totalidad y no puede dejarse de lado como una antigualla.- En la ciencia de la naturaleza también existe una - cuestión del mismo género, y la filosofía contemporánea se ha mostrado de igual forma impotente en re solver. La crítica de la idea divina ha quebrantado todas las bases de los conocimientos que sustentaban su certeza sobre la antigua concepción de Dios

en la naturaleza. La ciencia no parece ser ya, hoy, garantía contra la contingencia; el punto fijo ha - desaparecido No parece que sea fácil dar - una respuesta a quienes se interrogan sobre qué lle- gue a ser el derecho en las concepciones materialis- tas de la historia. La dificultad es la misma que - antes. El derecho inmutable y basado en la idea di- vina ha desaparecido al igual que la ciencia posei- da totalmente por Dios. De nada serviría negar las dificultades que resultan de los nuevos principios; pero no es una razón para restaurar doctrinas cuya inexactitud es notoria". Págs. 808-809 de "Etude sur Vico", cit.

(72) Ibidem

(73) G. Sorel.: "La decomposition du marxisme", según - versión inglesa que de este ensayo se recoge en I. L. Horowitz: "Radicalism and the revolt against reason", Londres, Rontledge and Kegan Paul, 1961, pag. 253.

(74) G. Sorel: "La Science et la Morale", cit. págs. 99 y s.s.

(75) Ibidem, pág. 13.

(76) Ibidem, pág. 14.

(77) G. Sorel: Prefacio a "Essais sur la conception maté- rialiste de l'histoire", de Antonio Labriola. Paris, 1897, pág. 10.

(78) G. Sorel,: "Préface pour Gatti", escrito en 1901 y - reproducido en "Matériaux d'une théorie du Proléta- riat", Paris - Rivière 1919, p'ag. 203.

(79) G. Sorel: "L'ancienne et ", cit. pág. 96.

(80) Ibidem, pág. 203.

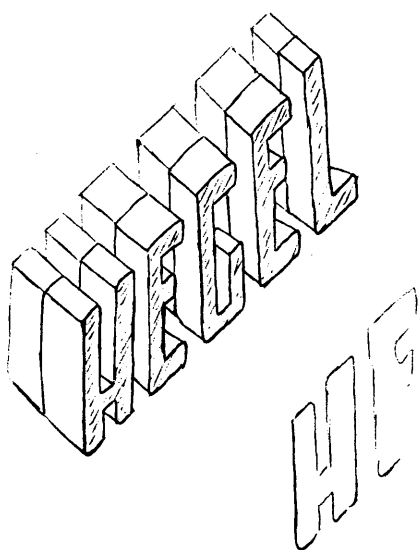
(81) G. Sorel: Prefacio a "Essais sur la", pag. 10.

- (82) G. Sorel: "Les polemiques pour l'interpretation. du Marxisme" en "Rev. Internationale de Sociologie",- 1.900, pág. 273.
- (83) G. Sorel: "De l'utilité du", cit. pág. 429.
- (84) Ibidem, pág. 427. *→ nota (1)*
- (85) G. Sorel: "Materiaux d'une",cit, pág. 315.
- (86) G. Sorel: "Independance française", artículo escrito en 1910, para la revista "La Cité française", que no llegó a aparecer, según versión recogida en P. Andreu: "Notre maître, M.Sorel", Paris, Bernard Grasset, 1953, pág. 330.
- (87) G. Sorel: "La Science et la Morale", cit. pág. 24.
- (88) G. Sorel: "Materiaux d'une", cit., pág. 5.
- (89) G. Sorel: "Etude sur Vico", cit., pág. 911.
- (90) Ibidem, pág. 936.
- (91) G. Sorel: "Les facteurs moraux de l'evolution", conferencia celebrada en el Collège Libre des Sciences Sociales y recogida en el volumen colectivo "Questions de Morale", Paris, Alcan, 1.900, pág. 78.
- (92) G. Sorel: "Réflexions sur la violence", Paris, Rivière, 1950, pág. 407.
- (93) G. Sorel: "Matériaux d'une", cit., pág. 1. En Sorel, "un desarrollo histórico sólo puede ser un eje teórico trazado en medio de un haz de tentativas que o bien ayudan al movimiento, o bien se oponen, de entre las que el mayor número no concluyen, y entre las que se encuentran vías de comunicación que aportan contribuciones extrañas. Sería imposible entrar en las descripciones de todos estos detalles; la historia elimina todo lo que no parece tener importan--

cia para explicar el desarrollo, y agrupa las otras direcciones según sus afinidades, a fin de superponer a las acciones reales un esquema de devenires.- Parecido trabajo comporta mucho arte, máxime cuando, en la mayoría de los casos, sólo se dispone para guiarse en él de débiles alusiones suministradas por los documentos; es preciso interpretar estas alusiones según la idea que uno se hace de los valores que conviene atribuir a cada una de las corrientes". "Vues sur les problèmes de la philosophie", - en "Revue de métaphysique et de morale", enero 1911, pág. 74.

- (94) Ibidem, págs. 6 y 7.
- (95) Ibidem, págs. 11 y 12. En Sorel, "lo que hay de verdaderamente fundamental en todo devenir es el estado de tensión apasionada que se encuentra en las almas". "Vues sur les problèmes de la philosophie", cit. pág. 76.
- (96) Ibidem, pág. 15. "¿Qué hay de más legítimo, afirman el común de las gentes, que trasladar al porvenir - aquellos aspectos de desarrollo histórico mediante los cuales se ha asegurado desde siglos la naturaleza humana?" (nota 1).
- (97) G. Sorel: Prefacio a la "Histoire des Bourses du Travail", de Ferdinand Pellontier, Paris, Schleicher, 1902, págs. 5 y 6.
- (98) G. Sorel: "L'idéalisme de M. Brunetière", en "Le Devenir Social", Junio de 1896, pág. 513.
- (99) G. Sorel: "Introduction a l'économie....", cit. pag. 384.

- (100) Ibidem, pág. 385.
- (101) G. Sorel: "Etude sur Vico", cit. págs. 911-912.
- (102) Ibidem, págs. 913-914. "Las evoluciones psicológicas son sucesiones que tienen su existencia propia, su autonomía, que se producen en todas las épocas mezclándose en la sociedad del modo más confuso. En lugar de un bloque homogéneo, tenemos un enredo de evoluciones que no son susceptibles de definición general alguna, pues en un instante dado se las encuentra en todos los momentos de su desarrollo. Pero las condiciones económicas, las relaciones sociales, todos los complejos históricos actúan sobre estas evoluciones para favorecer ciertos desarrollos". (pág. 111).
- (103) G. Sorel: Prefacio a "Formes et essence du socialisme" de Saverio Merlino, 1898, pág. XXVII.



Capítulo tercero

EL SOCIALISMO CRITICO DE SOREL

- I. Su actitud revisionista
- II. "El marxismo de Marx"
 - 1. La dialéctica
 - 2. El materialismo histórico
- III. El capitalismo industrial, condición necesaria de la revolución socialista.
- IV. Notas

CAPITULO TERCERO

EL SOCIALISMO CRITICO DE SOREL

El socialismo de Sorel, que diverge en gran medida del que reflejan las doctrinas contemporáneas consideradas como ortodoxas así como las corrientes políticas que lo asumieron, sólo adquiere su forma definitiva con el sindicalismo revolucionario. Ni Jules Guesde, fundador en 1880 del Partido Obrero Francés, y menos aún, Paul Lafargue, yerno de Karl Marx ejercerán sobre él influencia alguna. La conquista del poder por quienes se consideraban representantes de la clase obrera no provocó en él entusiasmo alguno, aunque se arropara aquella en sólidas formas intelectuales, aparentemente; lo que Sorel indagaba en 1893, fecha en que se alía con un grupo de jóvenes que acababan de descubrir el marxismo en torno a "L'Ere nouvelle", es la comprensión de un nuevo orden social, una renovación filosófica global.

La carta que en Mayo de 1893 dirigiera Sorel al director de la "Revue Philosophique" y que ésta publicó bajo el título "Science et socialismo" expresa sus escarceos e interrogantes en este campo, consciente no obstante de la importancia de la obra de Marx.

"La nueva metafísica de Marx triunfará de las sutiles refutaciones que se le oponen, si los detentadores de cargos oficiales no llegan a elaborar algo más que

sueños idealistas y se muestran incapaces de resolver los problemas modernos ... Marx no tiene la culpa de que los problemas sociales sean complicados.... Uno de los méritos del autor alemán ha sido el de situar la ciencia social sobre el único terreno que le conviene (suponiendo que exista una ciencia social).

El socialismo es explotado por los jacobinos y ello es una gran desgracia... ¿Qué pide pues el socialismo? Que la fuerza pública actúe conforme a las reglas de un Estado racional... Lo que es racional y demostrado debe convertirse en real.

Enlejo "Fil. d. Der"

V. 114

Hegel

No es espectáculo admirable ver como la plebe permanece fiel a los principios, cree incluso en el derecho y en la verdad absoluta, mientras los que deberían - dirigirla no creen ya en ellos. El escepticismo científico agrava cada día la separación de las clases desde un punto de vista moral. Los más sabios pierden toda acción sobre la evolución del espíritu y la sociedad corre el mayor peligro por cuanto la dirección de las almas se encuentra casi por todas partes abandonada a los agitadores. El pueblo va a ellos porque supone en ellos la misma fe que le anima.

Los antiguos inventores de reformas sociales - no creían en la ciencia; imaginaban recetas sociales destinadas a producir la felicidad de la humanidad. Si hablaban de ciencia y de leyes sociológicas, lo hacían en un sentido muy lejano al que se le otorga a las palabras "ciencia" y "leyes" en física. El socialismo moderno cree

que existe una ciencia, una verdadera ciencia económica. ¿Es fundada esta tesis? He ahí lo que será preciso examinar con más aproximación de lo que hasta aquí se ha he--cho. El espíritu humano no quiere contentarse con el antiguo escepticismo económico.

El problema es de orden filosófico. Sólo los -filósofos habituados a estudiar los principios son los --que pueden verdaderamente abordarlo. Hace tiempo que busco en vano la solución a esta cuestión capital y no he encontrado aún respuesta en parte alguna" (1).

Esta amplia cita refleja con claridad el espíritu con que es abordado el marxismo por Sorel y, sobre todo, sus preocupaciones racionalistas. Como se ha analizado en el capítulo precedente, sólo unos meses después, en 1894, comienza por establecer los fundamentos de la -ciencia en su "Ancienne et nouvelle metaphisique" - obra, por cierto, desconocida para la mayoría de los comenta--ristas- y sus preocupaciones filosóficas encuentran satisfacción en Marx." ... tengo la teoría de Marx por la más grande innovación introducida en la filosofía desde hace varios siglos; marca el punto de partida de una transformación fecunda en la corriente de nuestras especulaciones. Todas nuestras ideas deben hoy incorporarse en torno a -los nuevos principios planteados por el socialismo científico" (2). Y hasta 1897 se consagra a esta tarea, llevado de la mano de [√]Vico, llenando una de sus épocas de -mayor producción intelectual, como fielmente se manifiesta en la revista "Devenir social".

I. Su actitud revisionista

El ^{de}Vacío dejado por la decadencia del sentimiento religioso y de la certeza científica, la reacción contra el positivismo desconocedor de la vida espiritual, - contra el debilitamiento de la razón y el abandono a la fantasía, son muestra del interés que tiene Sorel por el - marxismo. Este permitía una comprensión renovada de la - historia; partía, no de abstracciones, sino de la actividad humana. Situaba al hombre en un movimiento histórico, no deteniéndole sólo en un orden presente, sino que comportaba la visión mesiánica del orden social que debía - surgir de la catástrofe. "Estaba convencido en 1894 que los socialistas preocupados del porvenir debían trabajar en profundizar el marxismo y no creo aún hoy que se pueda adoptar otro procedimiento para construir esta ideología de que tiene necesidad el movimiento proletario" (3), escribirá Sorel en 1910.

No obstante, le preocupa hondamente la escasa difusión del marxismo filosófico en Francia, y concretamente, la doctrina del materialismo histórico. Al contrario de lo que acaecía en Alemania e Italia, solo motivaciones políticas habían guiado el escaso conocimiento que de aquel se tenía en Francia y, especialmente, a través de los resúmenes de Deville y las simplificaciones de La fargue, ambos fundadores del "Devenir Social". El prefacio que escribiera en 1896 a la obra de Antonio Labriola "Essais sur la conception materialiste de l'histoire", - muy del gusto de este, con motivo de su publicación en - Francés, en 1897, y la subsiguiente correspondencia en--

tre Sorel y el profesor italiano (4) reflejan el porqué, especialmente en Francia, "muchos y muchos escritores, sobre todo publicistas, hayan tenido la tentación de tomar de críticas de adversarios, o de citas incidentales, o - de arriesgadas inferencias basadas en pasos sueltos, o - de recuerdos vagos, los elementos necesarios para cons--truirse un marxismo de su invención y a su manera" (5).

Sorel, al igual que Labriola e influido por éste, es consciente de que el materialismo histórico, en--tendido en el triple aspecto de ¹⁾tendencia filosófica en cuanto a la visión general de la vida y del mundo, ²⁾critica de la economía que tiene modos de procedimiento redu--cibles a leyes solo porque representa una determinada fase histórica, e ³⁾interpretación de la política necesaria y adecuada para dirigir el movimiento obrero hacia el socialismo, forma parte de una ciencia y una política que se encuentra en devenir constante, y que otros -tras Marx y Engels- pueden y tienen que continuar(6). Nada más le--jos, en consecuencia, de cualquier forma de cientifismo y de dogmatismo; sin embargo, la escuela marxista que se había edificado "se caracterizaba por fantasías claramente ajenas al sistema de Marx y por una rigidez derivada de su servilidad. La doctrina marxista podía parecer siempre intacta, en medio del desplome universal, por cuanto cada vez más la vida se retiraba de ella. Hace diez años se habría podido comparar el marxismo a un árbol muy viejo cuya dura corteza envolvía un cuerpo apolillado" (7).

El conocimiento de las graves lagunas que a su juicio presentaba el marxismo oficial, se revela clara--

mente a fines de 1897. En estas fechas, "tuve que estudiar un libro que acababa de publicar Saverio Merlino bajo el título Pro e contro il socialismo; el autor italiano trataba de mostrar que se había hecho necesario revisar las bases de las teorías socialistas a fin de ponerlas de -- acuerdo con el movimiento social en el que tomaban parte las organizaciones socialistas; vi entonces claramente -- que debía trabajar al margen de cualquier combinación ligada con la ortodoxia marxista" (8). Este estudio, en forma de artículo publicado en el "Devenir Social" (Octubre de 1897) bajo el título "Pro e contro il socialismo" unido al prefacio que en Julio de 1898 consagrara a la edición francesa del libro de Merlino, "Formes et Essence du Socialisme" revelan el comienzo de la actitud revisionista de Sorel y que le costó la enemistad de Antonio Labriola, el cual se mantuvo siempre como un marxista de estricta obediencia. Y es que para Sorel, "cuando más se profundice en las dificultades, más se alejará uno de la concepción de las leyes históricas fatales, más se llegará a -- comprender las reglas dadas por Marx para estudiar la historia, más penetrará en uno la importancia de las ideas de libertad y responsabilidad moral" (9). El socialismo oficial debe revisarse en función de la experiencia cotidiana; ya no es el Marxismo una religión revelada.

Merlino desliga al socialismo de cualquier dogma, del deseo de deducirlo de una visión total del mundo, atacando a su vez las ilusiones y utopías, que sobre él -- se han elaborado, los sueños de abolición total y definitiva de la injusticia y el sufrimiento. Nada permite predecir el porvenir. La necesidad de elevar la dignidad de

todos los hombres, así como la afirmación de la igualdad fundamental de éstos-principio moral que a su juicio constituye la esencia del socialismo- obliga a los socialistas a trabajar pacíficamente desde el presente, a fin de que triunfe el máximum de justicia positiva y práctica.

No todo seduce a Sorel. Es sobre todo su actitud antidogmática, su oposición a las ilusiones de la época y, sobre todo, el carácter moral de su socialismo lo - que le conduce a adoptar un talante revisionista.

Junto al libro de Merlino, dos hechos contemporáneos -uno en Francia y otro en Alemania- reforzaron de modo definitivo la actitud revisionista de Sorel, ocupando un lugar destacado en sus preocupaciones, tanto de orden filosófico como político, a lo largo de los tres últimos años del XIX. Nos referimos, en el primer caso, al - "affaire Dreyfus"; en el segundo, al revisionismo "bersteiniano".

"Los doctores del socialismo habían afirmado muchas veces que poseían una filosofía que les permitía juzgar la historia de un modo soberano; sin embargo, no pudieron aportar apreciaciones originales, elevadas o prácticas sobre el más grande acontecimiento de nuestra época; la revolución dreyrusiana constituye pues una experiencia que establece de modo irrefutable la insuficiencia de las teorías socialistas recibidas en este tiempo" (10). "La - observación de estos hechos me conducían a pensar que las teorías recibidas entonces del socialismo sólo constituían una literatura de biblioteca; adaptadas a un régimen de-

saparecido, sobrevivían bajo formas abstractas que de -
ahora en adelante no podían guiarnos; era preciso pues -
tratar de construir nuevas doctrinas, basadas sobre los
resultados de la revolución dreyfusiana" (11).

Ahora bien, "antes de que la revolución dreyfu-
siana hubiese cambiado el régimen de las huelgas, nadie
parecía haberse preguntado si no convendría abordar la -
revisión del marxismo siguiendo otro método que el de Be-
rnstein" {12}. En efecto, los últimos años del XIX no de-
finen todavía el marxismo soreliano, que adquiere su for-
ma decisiva en el denominado "socialismo revolucionario".

De las dos vías seguidas por el revisionismo -
-contrastar con la práctica, de un lado, las descripcio-
nes y previsiones de Marx (concentración del capital, cre-
ciente pauperización, crisis) y profundizar, de otro lado,
el alcance filosófico de algunos conceptos marxistas fun-
damentales (dialéctica, ideología, totalidad, alienación)-
es la última la que más entra de lleno en las preocupacio-
nes de Sorel, investigando el pensamiento original de -
Marx, lo que él denomina "el Marxismo de Marx" (13).

Sin embargo, Bernstein se ubica en la primera
de las vías revisionistas, lo que no obsta para que So-
rel adopte una actitud, inicialmente positiva, con respec-
to a aquel. En efecto, Sorel es consciente de la degene-
ración del socialismo que describe en estos términos: -
"12) En un primer modo, que recordaría bastante una evolu-
ción completa, la doctrina permanece consecuente con la
conducta; existe una degeneración progresiva pero cohe-

rente, que pretende justificarse mediante una filosofía -- más o menos nebulosa de la historia. ¿Qué no puede demostrarse mediante las grandes enseñanzas de la historia, cuando uno se sitúa lo bastante alto para ya no distinguir las causas?. Se cree desarrollar los principios, cuando sólo se conserva una terminología, la cual se hace, cada vez -- más, menos inteligible, y se mata el espíritu. 2º) Algunos no se toman tanto trabajo: conservan en bloque el viejo formulario, adoptando una vía completamente oportunista; llegan a conciliar, mediante una sutil (y fácil) casuística, la intransigencia más absoluta con una preocupación muy comprensible de los intereses políticos inmediatos" (14).

Es esta segunda actitud la adoptada por la social democracia alemana (15) (al igual que el guesdismo), con su dogmatismo abstracto, aferrándose a los principios tanto más cuanto menos se corresponden éstos con la práctica. Berustein, al no plegarse ni al oportunismo ni al relajamiento, adoptado, por el contrario, una posición de sinceridad moral y de rigor intelectual, se ajusta al espíritu de Marx según Sorel. "El libro de Bernstein ha producido un efecto análogo al de una escandalosa predicación protestante en medio de poblaciones católicas; invita a los socialistas a arrojar por la borda las fórmulas, para observar el mundo, para penetrar en él y, sobre todo, para jugar en él un papel verdaderamente eficaz" (16).

Sólo desde estas perspectivas son comprensibles las influencias de Merlino y Bernstein sobre Sorel y teniendo en cuenta el telón de fondo del "affaire Dreyfus".

Deslindar las constantes del pensamiento soreliano - desembarazar a Marx de lo que no es marxismo- en una época en que muestra su admiración por Jaurés (consecuencia de su observación de los hechos derivados de la revolución dreyfusiana) y se dedica al estudio del tradempionismo - británico (consecuencia, a su vez, de la observación de los hechos según el método provocado por la actitud de - Berustein), sólo es posible conociendo las conclusiones a que aboca su revisionismo marxista, es decir, la existencia de una relación íntima "entre la ideología sindicalista y lo que existe de más original en la obra de Marx" (17). Sólo así se comprende su afirmación de que se había engañado gravemente en alguna de las tesis mantenidas en el prefacio al libro de Saverio Merlino, por cuanto estas relacionaban (de un modo muy evidente a las condiciones que el affaire Dreyfus había creado a mediados del año - 1898" (18), y de que "el marxismo no se transformará según Berustein había imaginado" (19).

Lo fundamental de la actitud soreliana reside en que "el marxismo debía ser sometido a una revisión - que asegurara la conservación de lo que había introducido de fecundo en el estudio de las sociedades, en el arte de comprender las transformaciones de la historia, en la concepción de la misión revolucionaria del proletariado" (20).

II. "El marxismo de Marx"

1. La dialéctica

Se ha apuntado, en el capítulo precedente, cómo

el modo marxista de entender la dialéctica hegeliana, en gran medida debido a la incorporación de las ideas de Vico, agradaban a Sorel. Modo según el cual la dialéctica - no constituye un método absoluto del conocimiento del devenir, el conocimiento no es participación en un movimiento dialéctico absoluto; por el contrario, supone la adaptación del movimiento del espíritu a la naturaleza del objeto particular considerado, la experiencia del hombre - real, "praxis". De ahí su oposición a la dialéctica de los marxistas ortodoxos y al materialismo dialéctico de Engels, para quienes la dialéctica se convierte en ley absoluta y necesaria de la evolución de cualquier objeto en general, en medio infalible de conocimiento y previsión.

Ante ello, una vez más resurge el talento pluralista de la mentalidad soreliana. "Me parece necesario, sobre todo, permanecer fiel al pensamiento fundamental del maestro (Marx) considerando que cualquier cambio se efectúa en virtud de causas existentes en el medio, en consecuencia extraordinariamente variables según los países y las condiciones de cualquier naturaleza. No es posible considerar como perteneciente a Marx ni la teoría de la unidad del plan ni la concepción de una posible medida del desarrollo" (21). Y es que, para Sorel la nueva doctrina no pretende representar la totalidad de la historia mediante una fórmula única, no pretende ofrecer el aspecto intelectual de un gran plan; sólo es un hilo conductor.

En efecto, "los marxistas no han observado que el mecanismo social es variable, sobre todo en nuestra época en razón de las rápidas transformaciones que se producen en la industria (22) y que no se posee medio -

alguno de construir los mecanismos sociales del porvenir, que sólo puede razonarse sobre lo que ofrece la observación. Sin detenerse en estas consideraciones, los marxistas ortodoxos han concluido que el mecanismo continuaría existiendo cualitativamente tal como Marx lo había descrito y que sus elementos se modificarían cuantitativamente de un modo uniforme al seguir la ley empírica constatada (de un modo parcial) en los comienzos de la gran industria.

*esfuerzos inauditos de imaginación para
no ver lo que es visible para todo el mundo*

Estas dos proposiciones son indemostrables científicamente; recuerdan los razonamientos de los antiguos filósofos sobre la inercia: el movimiento de un cuerpo, abandonado a sí mismo, continúa, decían ellos, en línea recta, con una velocidad constante, pues no hay razón alguna para que modifique su dirección a su velocidad. La experiencia nos muestra que el régimen capitalista se modifica bastante rápidamente bajo nuestros ojos; los socialdemócratas ortodoxos realizan esfuerzos inauditos de imaginación para no ver lo que es visible para todo el mundo: han abandonado el terreno de la ciencia social para pasar a la utopía" (23).

No existe, en consecuencia, situándonos en un terreno estrictamente económico-social, una forma única en cada época, ni principio económico único susceptible de definir exhaustivamente toda una época ni movimiento único y constante. "Es aún más cierto que el derecho nunca sabría limitarse a un principio único que corresponde a un modo único de producción. El particularismo, el colectivismo y el comunismo, en lugar de caracterizar tres épocas sucesivas, pueden ser muy bien nociones que

la ciencia social constata simultáneamente en las sociedades desarrolladas" (24).

Lo que la observación nos depara es una coexistencia de sistemas diversos, en contra de las pretensiones de quienes, tras Comte, mantienen la ilusión positivista de fundar una ciencia todopoderosa. "Existe un número indefinido de sistemas de economía social o de sociología; los proyectos de refundición de la sociedad ya no se cuentan; los enunciados de las grandes leyes de la historia llenarían varias carretillas; y los fracasos de sus predecesores no desaniman a los fabricantes de teorías. Este espectáculo tiene algo de espantoso y uno ha podido preguntarse si no indicaría una verdadera alienación mental en nuestros contemporáneos, siempre tan afeitados en perseguir el fantasma de una ciencia que siempre se aleja de ellos y que siempre les engaña" (25).

Sorel se encuentra plenamente convencido de que Marx se halla muy alejado de creer que todas las economías deben seguir las mismas líneas de desarrollo, que Rusia se viese obligada, para llegar al socialismo, a comenzar por destruir su antigua agricultura comunicatoria, a fin de transformar sus campesinos en proletarios, que podría "sin sufrir las torturas del régimen (capitalista) apropiarse de todos los frutos del mismo desarrollando sus propios datos históricos" (26). Con ello, Sorel intenta mostrar "que el verdadero marxismo no es tan absoluto en sus predicciones" (27).

Donde reside el peligro, para Sorel, de la dia

lógica de la escuela marxista es en el espíritu de utopía, en el optimismo racionalista, de un lado, y ²⁾ el carácter - de fatalismo ineluctable de otro. En el primer caso, la teoría marxista del proletariado se convierte entre las manos de los hombres de escuela en una de esas abstracciones que el racionalismo considera como siendo tanto más seguro, de scable y propios para gobernar el espíritu cuanto más servicios han prestado para la construcción de sistemas; "el hombre verdaderamente iluminado debe, según los racionalistas, regular su conducta argumentando sobre tales super-realidades y no considerando los hechos con buen sentido; es por lo que los socialdemócratas nos gritan que - el empirismo no puede nada contra su doctrina la cual les parece indispensable para proporcionar una sanción a las sentencias que el racionalismo pronuncia sobre la historia. ¡Hechos aquí en plena utopía! (28).

En el segundo, los socialistas, al defender la evolución necesaria hacia el comunismo, retornan "a las - viejas supersticiones contra las que Marx se había alzado; reemplazan la historia real por una sucesión de formas que se engendran mediante causas independientes de la acción humana; recaen en el idealismo; sustituyen la lucha de clases por los antagonismos entre abstracciones y soluciones de antinomias" (29).

La afirmación de la pretendida fatalidad del comunismo resulta de una ambigüedad del materialismo dialéctico que no ha dejado de mixtificar a los marxistas. El - materialismo dialéctico consiste, efectivamente, en concebir la praxis de los individuos a partir de su totaliza--

ción exteriorizada (del proceso material e histórico) y en concebir al mismo tiempo el proceso total a partir de la praxis individual. Esta aparece a la vez como el momento de un proceso de conjunto (como el producto de su producto) y como el verdadero origen de ese proceso.

Pero, según que el materialismo dialéctico conciba una totalidad exterior y no deseada o una totalidad en proyecto y futura (o sea, la realización comunista) - tendrá que poner el acento sobre el punto de vista de la exterioridad total, que es un punto de vista explicativo o, por el contrario sobre el punto de vista de la praxis autónoma que es un punto de vista comprensivo.

Hegel

Sorel es consciente de que "lo que Marx había aprendido de la filosofía hegeliana, le predisponía a - acariciar los prejuicios monistas según los cuales el genio humano no sabría proponerse ambición más alta que la de introducir la noble disciplina de la unidad en los sistemas del conocimiento, de la voluntad o de la acción"(30); ahora bien, "Marx había apercibido que este tránsito de la heterogeneidad a la homogeneidad no entra en el género de los movimientos que produce un mecanismo de fuerzas antagonistas análogo a los que había prescrito considerar para llegar a una plena inteligencia del pasado" - (31). Precisamente porque en la filosofía hegeliana el espíritu absoluto mueve la historia desde afuera, como - una ley natural, Marx no puede reprochar a Hegel (que a pesar de su esfuerzo muy fecundo en cuanto a la teoría - de los métodos elabora la esencia de la relación sujeto-objeto aplicando de una manera inconsecuente sus propios conocimientos) que su espíritu absoluto "hace la historia

sólo en apariencia". El espíritu absoluto crearía la his- toria de una manera afectiva y no como simple apariencia cuando, en virtud del papel que Hegel le había asignado de ser el anticonocimiento de la misma, recibiera una - significación práctica o, lo que es lo mismo, una signi- ficación de sujeto, que lo convirtiera al mismo tiempo - en el compendio del hacerse a sí mismo, de la praxis del proceso histórico. Sólo en su aplicación consciente se - convierte la dialéctica en método, el cual se contrapone al racionalismo.

"La historia aparece pues -en expresión de So- rel como una dialéctica: la sociedad engendrando sus con- tradicciones y triunfando por el paso a una forma nueva". Pero "esta dialéctica es real, mientras que la de Hegel era puramente intelectual. Es uno de los principios más importantes de la nueva doctrina.... el hombre hace, él - solo, su historia" (32).

2. El materialismo histórico

A Sorel, el materialismo histórico le agrada - sin duda alguna, por cuanto incorpora el sentimiento his- tórico y sociológico, presente siempre en sus concepcio- nes, así como su sentido del papel que juega la tecnolo- gía, su anti-idealismo y su antiabstraccionismo.

Rechaza, sin embargo, cuanto a través de aquel se expresa de dogmatismo y, muy especialmente, el mate- rialismo mecanicista. "La concepción materialista de la historia no es una explicación de todas las cosas y pre- cisa ser estudiada seriamente (y expurgada de las adhe--

rencias efectuadas desgraciadamente por sus propagandistas) antes de poder entrar en los datos adquiridos" (33).

Lo opone no sólo al marxismo vulgar, el cual,-- en base a su economismo mecanicista, destroza la concepción de la sociedad como un todo funcional de relaciones y sólo es capaz de engarzar sus elementos en una relación causal-mecanicista, sino también a la filosofía burguesa de la historia por degenerar en una especie de totalitarismo idealista desconocedor de las cualidades históricas.

Se ha analizado en el capítulo precedente el papel esencial que en la filosofía soreliana juega la tecnología, el modo de producción de la vida material, así como la consideración del hombre en cuanto instrumento esencial del mecanismo productivo, hasta el extremo de afirmarse que la vida social gravita, para Sorel, en torno a la fabricación, la invención y la utilización de instrumentos artificiales. La tecnología pone al desnudo la acción del hombre frente a la naturaleza, el proceso de producción de la vida material y, en consecuencia, el origen de las relaciones sociales y de las ideas o concepciones intelectuales que de ella derivan.

Es esta concepción de la sociedad como un todo funcional de relaciones, donde producción y sociedad son conceptos intercambiables, lo que constituye, para Sorel, el fondo de la concepción materialista de la historia y no el esquema tan predilecto de la noción popular según el cual la superestructura está determinada por la infraestructura.

Consciente de que los métodos de Marx son desgraciadamente más célebres que conocidos, se lanza contra quienes atribuyen a Marx una concepción determinista de la historia. "El determinismo supone que los cambios están unidos entre ellos de un modo automático, que los fenómenos simultáneos forman un bloque teniendo una estructura obligada, que existen leyes de bronce asegurando entre todas las cosas una necesidad de orden. Nada semejante se encuentra en la doctrina de Marx: los acontecimientos son considerados desde un punto de vista empírico; es de su mezcla de donde surge la ley histórica que define su modo temporal de generación ... el entrecruzamiento de las causas produce períodos bastantes regulares y bastantes caracterizados para poder ser objeto de un conocimiento razonado de los hechos" (34). El espíritu del método no ha sido perfectamente comprendido: muchos "han creído en la fatalidad de la sociedad anunciada por Marx; no han reflexionado que, si hay fatalidad, no hay acción pensada, realizada en un mecanismo determinado" (35).

Para Sorel, los comentaristas de Marx no han sido muy felices cuando creen encontrar en el prefacio que éste escribiera, en 1859, a la "Crítica de la Economía política" la expresión clásica de la doctrina del maestro. No es un texto que en absoluto tenga por objeto suministrar reglas específicas para estudiar una época determinada, y menos aún permite anjuiciar con ligereza el papel que a la economía se le asigna; no obstante, muchas "gentes lo citan sin haberlo examinado nunca seriamente" (36). Afirmar que las condiciones económicas son la base determinante de todas las manifestaciones mo

rales, jurídicas y políticas de la vida humana, individual y social, supone una caricatura del materialismo histórico de la que "Marx no es responsable... De que todas las manifestaciones sociológicas tienen necesidad, para su esclarecimiento, de ser colocadas sobre sus soportes económicos no resulta de ello que el conocimiento del soporte reemplaza el conocimiento de la cosa soportada. Las mediaciones - que existen entre la infraestructura económica y los productos superiores son muy variables y no pueden concretarse en fórmula alguna de índole general. No se sabría, pues, hablar de determinismo, por cuanto no existe nada determinable" (37). Muy agudamente, Sorel hace observar que cuando Marx ha tenido que hablar de la economía como de una base sobre la que descansan las ideologías, ha utilizado términos (Basis, Grundlage) específicos para descartar la idea de que esta base fuese activa.

Ante la creencia de que el socialismo de Marx, - al proclamar el materialismo histórico, pretendía subordinar todo a los cálculos de los intereses materiales, Sorel considera un error cuando se sostiene que la única cosa - esencial es el momento económico y el resto un simple producto de la imaginación; que la situación económica engendra automáticamente las instituciones, leyes, costumbres, - pensamientos e ideologías; que la moral, el arte, la religión, la ciencia son producto de las condiciones económicas. "Si se quisiera deducir el derecho de la economía, se cometería un error análogo a los que cometen frecuentemente los sabios que pretenden deducir las ciencias naturales de los teoremas sobre la fuerza, sobre la material, sobre la evolución; no ven que han introducido en el curso de - sus estudios hipótesis cosmológicas, que vuelven a encon--

trar. Las hipótesis se han precisado, pero no han cambiado de naturaleza como consecuencia de su tránsito a través de las aplicaciones " (38).

No puede, pues, atribuirse a Marx que su doctrina derive hacia un fatalismo económico-revolucionario, que se base en la existencia de leyes históricas y económicas, fatales e inmutables. "Esta manera de razonar es opuesta, evidentemente, al principio fundamental del materialismo histórico, según el cual la historia forma un complejo unitario... cualquier explicación completa y satisfactoria debe advenir al atravesar todo este complejo para llegar metódicamente, siguiendo todas las mediaciones reales, hasta la infraestructura económica" (39). Para Sorel, la concepción materialista de la historia tiene en cuenta - que los múltiples fenómenos sociales siempre se presentan en el marco de un todo relacional determinado por las relaciones de producción, lo cual es inconcebible fuera de la sociabilidad y prescindiendo de esto; de ahí que dé la razón a Saverio Merlino cuando éste dice que en la sociedad no hay subordinación ni movimiento uniforme, sino interdependencia.

Consciente de que Marx y Engels no han dado nunca una exposición de su concepción materialista de la historia, toma grandes precauciones ante quienes tratan de reunir las tesis esparcidas de Marx: "según las cuestiones que había de tratar, éste consideraba la historia bajo aspectos muy diversos, de modo que existen varios sistemas históricos en Marx; y se traicionaría a la filosofía marxista pretendiendo combinar afirmaciones que sólo tienen

valor situadas en el sistema en que figuran" (40). Y es - que, para Sorel, la concepción de Marx no puede encerrarse en el marco de una fórmula. Una misma perturbación económica puede tener efectos sociales muy diferentes. No - existe un capitalismo y un socialismo, sino capitalismos y socialismos. "En realidad, hay al menos tantos socialismos como grandes naciones; para estudiarlos, no es preciso solamente conocer el desarrollo industrial de cada país, es preciso saber también cuales son los puntos de vista - políticos dominantes y los diversos modos de comprender - las relaciones sociales, es decir, los sentimientos jurídicos del pueblo" (41).

Se sitúa uno sobre un mal terreno cuando se trata el materialismo histórico como una "doctrina muerta" - que se quiere exminar reduciéndola a tesis abstractas. "Es preciso ver en ella, por el contrario, una actitud del espíritu de ciertos hombres participando en un movimiento - social... determinado y una tensión constante de la actividad de hombres mezclados en una práctica. Por abstracciones es imposible alcanzar completamente lo real" (42).

El terreno sobre el que Sorel se sitúa -para - quien la concepción materialista es la aplicación en el - "sentido más estricto" de la regla de Vico: "El mundo social es obra de los hombres"- no es el de una totalidad - exterior y no deseada (punto de vista explicativo) sino - el de una totalidad en proyecto y futura (punto de vista comprensivo). Si el materialismo dialéctico consiste en - concebir la praxis de los individuos a partir de su totalización exteriorizada y en concebir al mismo tiempo el - proceso total a partir de la praxis individual, la histo-

ria humana es el esfuerzo de los hombres por reapropiarse, mediante la praxis activa y para someterla a sus fines, a la praxis enajenada en la inercia.

Sólo cabe introducir en el mundo la justicia y la verdad mediante nuestros esfuerzos persistentes; fuera del mundo, sólo son por sí mismos lo que construimos por nuestro trabajo sucesivo. "Si los socialistas se afirman con frecuencia materialistas es porque niegan la existencia actual y exterior al medio artificial de un cierto ideal de Justicia, incluso no comprenden la existencia de una Ciencia absoluta a cuya investigación no nos lanzaríamos... de lo que deben guardarse es de admitir la posibilidad de profetizar sobre un estado fantasmal construido con habilidad y considerar este ideal como el término hacia el que avanza la humanidad en virtud de sus leyes inmanentes" (43).

Hegel

Lo que Sorel descubre de esencial en la teoría de Marx es su concepción de un mecanismo social formado por las clases, que sirve para transformar de arriba a abajo la sociedad moderna bajo la influencia de las ideas y pasiones dominantes. Este mecanismo ofrece en la forma un carácter verdaderamente científico, importándole bastante poco que Marx se haya engañado en el detalle, que su mecanismo no tenga el valor absoluto que se le ha atribuido a menudo; ello no le impide reconocer el alto valor del método, mediante el cual se penetra en un terreno verdaderamente científico. Por el solo hecho de la introducción de un mecanismo social, Marx descarta toda la sociología puramente intelectualista y "se separa de los utopistas"... "lo que la ciencia debe determinar es el -

mecanismo humano por el cual se producen los cambios en el mundo actual, según los impulsos dados por voluntades humanas, en condiciones históricas dadas" (44).

En la concepción soreliana, el marxismo es, pues, un método cuyo objeto es doble a fin de que la revolución se produzca: ¹⁾"que el régimen capitalista haya concluido - su papel de organizador de las fuerzas productivas" y ²⁾"que el proletariado se haya hecho capaz de conducirlos" (45).

"Cuando uno se inspira en los principios de Marx, puede decirse que ya no hay cuestión social; puede incluso afirmarse que el socialismo (en el sentido ordinario e histórico del término) está rebasado; en efecto las investigaciones no conducen a lo que la sociedad debe ser, sino a lo que puede el proletariado en la lucha actual de las clases" (46).

III. El capitalismo industrial, condición necesaria de la revolución socialista.

¿Qué papel juega el capitalismo industrial en el tránsito al socialismo? ¿Cual es la significación histórica que Sorel le concede?

Conviene previamente recordar lo que para Sorel supone la constitución de una "naturaleza artificial", que aparece durante la era enfebrecida del capitalismo industrial. Frente al movimiento natural de decadencia a que la humanidad se ve arrastrada, frente al desorden natural-reflejo de la concepción pesimista que de modo constante preside todo el pensamiento soreliano- el hombre adquiere

en la "naturaleza artificial", a través de una labor incesante y penosa, el poder de dirección, la capacidad de imponer a los movimientos de las cosas direcciones opuestas a las que habrían existido sin su intervención. Es partidario, por tanto, del progreso técnico - del que poseía un profundo conocimiento derivado de su condición de ingeniero -, más no de las ilusiones que sobre él mismo se forjaron, y concretamente de los sueños de felicidad paradisíaca que los antiguos socialistas adoptaron como legítimas anticipaciones del porvenir.

Siguiendo a Marx, y en contra de "la transformación antimarxista que sufre el socialismo contemporáneo", Sorel observa como el capitalismo es arrastrado, en razón de las leyes íntimas de su naturaleza, hacia una vía que conduce el mundo actual a las puertas del mundo futuro. Esta larga construcción capitalista finalizará - mediante una rápida destrucción, obra del proletariado. - "El capitalismo crea: la herencia que recibirá el socialismo, los hombres que suprimirán el régimen actual y los medios de producir esta destrucción; al mismo tiempo que esta destrucción, se opera la conservación de los resultados adquiridos en la producción" (47). El capitalismo engendra los nuevos métodos de trabajo y arroja a la clase obrera en la revuelta organizada; de este modo, tras haber resuelto el gran problema de la organización del trabajo, provoca la causa que lo destruirá y arruina progresivamente el orden tradicional.

"Podría, pues, afirmarse que el capitalismo - juega un papel análogo al que Hartmann atribuye al Inconsciente en la naturaleza, puesto que prepara el advenimien

to de formas sociales que no trata de producir. Sin plan de conjunto, sin idea directriz, sin ideal de un mundo futuro, determina una evolución perfectamente segura; extrae del presente todo lo que puede dar para el desarrollo histórico; realiza todo lo que es preciso para que una nueva era pueda aparecer, de un modo casi mecánico, y pueda romper todo lazo con la ideología de los tiempos actuales, a pesar de la conservación de las adquisiciones de la economía capitalista" (48).

Más que a su pesar, diríamos gracias a esa herencia recibida del capitalismo. Evidentemente, el capitalismo que Sorel contempla es el capitalismo industrial, el generador de nuevas fuerzas productivas, el de la burguesía conquistadora, el de los "capitanes de industria" - y no el capitalismo degenerado - usurero y comercial - causante de que la burguesía perdiera el sentido de los valores que le dieron grandeza y paralizador de las fuerzas productivas.

Basándose en el principio general de la teoría marxista del conocimiento según el cual los fenómenos sobre los que se funda la explicación científica aparecen - los últimos, acepta la escala marxista del capitalismo, - que parte de la usura para alcanzar la gran producción moderna pasando por el comercio cual, como posteriormente - se verá, no admite estos tres momentos como sucesivos sino que los considera como susceptibles de conservar indefinidamente su derecho a la existencia y en base a las situaciones nacionales.

Lo que Sorel admira del capitalismo industrial

es su capacidad de cambio, que ha hecho posible transformar la dirección y organización de las empresas, zafándose de la subordinación al capitalismo usurero y comercial. "Si todavía existen excepciones -diría en 1908- es porque el régimen industrial no ha triunfado completamente en todas partes y porque las finanzas aún ejercen perversas influencias sobre determinado número de negocios". Ello no obsta para que "uno tenga en cuenta la alteración sufrida por el propio capitalismo a fin de apreciar plenamente el cambio operado en las ideas" (49).

Esta capacidad de cambio es un factor primordial, en Sorel para pasar -siguiendo la evolución hacia el socialismo- de una era de las manufacturas bajo la dictadura -del ¹⁾capitalismo comercial ("dirección de las fábricas por gentes que tienen almas de negreros; obreros dirigidos como perros sabios") a una era de la fábrica con predominio del ²⁾capitalismo industrial ("dirección por ingenieros bien informados; trabajadores ingeniosos, aptos para pasar de una tarea a otra, ávidos de cualquier progreso") y, por -último, a una ³⁾era socialista ("dirección por técnicos habituados a la equivalencia de funciones; productores que razonan sus operaciones, que quieren realizar obras perfectas y que se encuentran penetrados del sentimiento -del derecho") (50). Y las bases de este nuevo modo de -producción se hayan, para Sorel, en la sociedad del capitalismo industrial, en una industria cada vez más perfeccionada que conduce, por su desarrollo normal, a la organización socialista. "El socialismo heredará, no sólo el utillaje creado por el capitalismo y la ciencia surgida -del desarrollo técnico, sino incluso los procedimientos -

de cooperación que se constituirán con el tiempo en las fábricas para sacar el mejor partido posible del tiempo,-- de las fuerzas y de la dirección de los hombres" (51).

En efecto, este tránsito de la "cooperación forzosa" reinante en las antiguas manufacturas --en que "el --trabajo se hallaba subordinado a los jefes que monopolizaban el pensamiento" (52)-- a la "cooperación libre" soñada por Marx --consecuencia de la gran industria que se obligaba, so pena de muerte, a sustituir el individuo parcelado, portador de una función productiva de detalle, por el individuo integral que sabe afrontar las exigencias más diversificadas del trabajo-- no se efectuará promulgando leyes ni ofreciendo a los hombres la facultad de asociarse caprichosamente. Será preciso "introducir a los productores en la acción de pensar, sin ser nunca esclavos de errores de razonamiento, de prejuicios o de instintos... productores cuyo espíritu andará siempre alerta para criticar las prácticas aprendidas". Sorrel es consciente de que "en Marx, libertad es siempre, más o menos, sinónimo de --racionalidad; Engels ha dicho que, mediante la revolución social, el mundo pasará del reino de la fatalidad al reino de la libertad; quiere decir con ello que a la irracionalidad sucederá la racionalidad" (53).

Ahora bien, para que la "cooperación forzada" --sea reemplazada por la "cooperación razonada", "la producción deberá haber adquirido las cualidades que desarrolla el taller progresista en el régimen capitalista" (54). El taller moderno es un campo de experiencias que incita de modo continuo al trabajador a la investigación científica

Int. D. 7.

introduciéndolo "en la invención que es el gran resorte de toda la industria moderna" (55). En efecto, en la medida en que la gran industria se desarrolla, la creación de riqueza real depende menos del tiempo y de la cantidad de trabajo requeridos que de la potencia de los instrumentos, cuya poderosa efectividad no guarda relación con el tiempo de trabajo directo que han costado. Depende más bien del nivel alcanzado por la ciencia y del progreso de la tecnología, o de la aplicación de la ciencia a la producción. Ya no es el trabajador quien intercala entre sí mismo y la cosa un objeto natural modificado - (es decir, un útil), en tanto que eslabón intermediario; es más bien el proceso natural, transformado en proceso industrial, lo que él intercala como medio entre sí mismo y la naturaleza inorgánica de la que se hace dueño. - Asiste al proceso de producción en lugar de ser el principal agente. Desde entonces, lo que parece como el pilar central de la producción y de la riqueza no es ni el trabajo inmediato que realiza el propio hombre ni la duración de su trabajo, sino la apropiación de su propia fuerza productiva en general, su comprensión de la naturaleza y su dominio sobre ella en tanto actúa como miembro de la sociedad. Es, en expresión de Marx, "el desarrollo del individuo social".

Mittel

Lo que a Sorel seduce de este capitalismo industrial es su espíritu de conquista, lo que el hombre ha conquistado contra sus instintos naturales, contra la inclinación natural a la decadencia, y que aboca a éste a convertirse en productor. De ahí que la burguesía haya operado, para él, revolucionariamente, por cuanto "la revolución ha estado basada sobre la transformación de los

instrumentos de producción, realizada al azar de las iniciativas individuales; podría afirmarse que ha operado según un modo materialista, puesto que nunca ha estado dirigida por la idea de los medios a emplear a fin de realizar la grandeza de una clase o de un país... Marx ha descrito en términos magníficos la prodigiosa obra que ha sido realizada sin plan, sin jefe y sin razón: "(la burguesía) ha mostrado, como nadie lo había hecho antes que ella, de qué es capaz la actividad humana. Ha realizado otras maravillas al igual que las pirámides de Egipto, los acueductos romanos y las catedrales góticas; ha realizado otras campañas al igual que las invasiones y las cruzadas" (56).

Ahora bien, en absoluto puede pensarse en la mentalidad soreliana que este desarrollo del capitalismo industrial se efectúe de modo natural -similar a un movimiento físico- ni que la evolución al socialismo posea un carácter fatal. Ya se ha apuntado cómo para Sorel "conviene hacerse de la escala del capitalismo una idea menos rigurosa que la que Marx tenía de ella" (57). Muestra incluso como el propio Marx no describe, en los orígenes del capitalismo, un desarrollo único y perfectamente ligado en cada una de sus manifestaciones: "En los comienzos de la era moderna los procesos de enriquecimiento (que Marx denomina con A. Smith los procesos de la acumulación primitiva) se produjeron en todas partes un poco al azar; pero es - en Inglaterra solamente y hacia fines del siglo XVII cuando se coordinaron, aunque el capitalismo alcanzaba en este país sus formas clásicas" (58).

Nos encontramos, pues, ante hechos históricos -

muy distintos --"conquista de América, esclavitud de los negros y guerras coloniales"-- en los que se mezclan los agentes económicos con los agentes políticos aunque, finalmente, se perfeccionen el capitalismo sin tener necesidad de recurrir directamente a la fuerza pública, salvo excepciones. "Cuando se ha llegado al último tramo -- histórico, la acción de las distintas voluntades desaparece y el conjunto de la sociedad semeja a un cuerpo organizado que funciona solo; los observadores pueden fundar entonces una ciencia económica que les parece tan -- exacta como las ciencias de la naturaleza física. El -- error de muchos economistas ha consistido en no ver que este régimen, que les parece natural o primitivo, es el resultado de una serie de transformaciones que podría no haberse producido y cuya combinación resulta siempre muy inestable, pues podrá ser destruida por la fuerza al igual que ha sido creada por su intervención; la literatura contemporánea está llena, de otro lado, de quejas relativas a las intervenciones del Estado que turban las leyes naturales" (59).

En efecto, Sorel contempla en su tiempo cómo -- el desarrollo del capitalismo no se prosigue con el rigor que tanto había impresionado a Marx y que le parecía comparable al de una ley natural; más bien los burgueses retornan "a un ideal de mediocridad conservadora", tratando de "corregir los abusos de la economía" y queriendo -- romper con la barbarie de sus antepasados. Una parte de las fuerzas que debían producir la tendencia del capitalismo es utilizada para entorpecerla, con lo que el azar se introduce y el porvenir del mundo se encuentra completamente indeterminado.

"Esta perversión del capitalismo, que de industrial retorna a sus orígenes usureros, tiene una gran importancia en la historia, pues marca el momento en que el hombre abandona la idea penosamente adquirida por la que es productor para retornar a la idea de los salvajes polinesios que ven sobre todo en el hombre un consumidor, que sólo trabaja de un modo accidental" (60).

Sorel seguirá considerando hasta el final de su vida, no obstante la necesidad de conservar y desarrollar el "progreso real" que existe en el mundo capitalista, por cuanto "es la condición necesaria de la revolución socialista" (61). La verdadera cuestión, para el revolucionario, reside en juzgar los hechos de la actualidad en relación con el porvenir que prepara, y "para la filosofía" de la historia no existen cuestiones más interesantes que las que descansan sobre la herencia transmitida de una era a otra. Especialmente el socialismo debe plantearse este problema para los tiempos modernos, y uno se ha interrogado con frecuencia si la propaganda socialista siempre era dirigida de forma que no comprometiese las adquisiciones de la era capitalista. La herencia del capitalismo puede definirse así: 1) el inmenso utillaje que los jefes de industria han creado; 2) las nuevas costumbres producidas en las clases obreras como consecuencia de la organización capitalista (de un lado, costumbres sindicales, obra de los trabajadores que se disciplinan en la lucha, de otro, hábito de aplicación al trabajo, producto de la disciplina patronal); 3) la manera de utilizar el utillaje y la ciencia a fin de producir riqueza sobre grandes planes de cooperación. Sin esta creación capitalista de la materia de un mundo nuevo, el socialismo se convierte en un sueño loco" (62).

IV. N O T A S

- (1) ob. cit., tomo XXXV, pág. 509.
- (2) ob. cit., pág. 94.
- (3) G. Sorel: "Matériaux d'une ...", cit., pág. 250.
- (4) Labriola publicó, en 1898, sus cartas en un volumen titulado "Discorrendo di socialismo et filosofia", - traducido al francés en 1899 bajo el título "Socialisme et philosophie". Hay reciente traducción en español, en 1969, bajo el título "Socialismo y filososofía", Alianza Editorial - Madrid.
- (5) Ob. cit., versión castellana, pág. 41.
- (6) Ibidem, pág. 47.
- (7) G. Sorel: "The decomposition of marxism", cit., pág. 215.
- (8) G. Sorel: "Matériaux d'une ...", cit., págs. 252-253.
- (9) G. Sorel: "Pro e contro il socialismo", cit., págs. 887-888.
- (10) G. Sorel: "Matériaux d'une ...", págs. 254.
- (11) Ibidem, pág. 261.
- (12) Ibidem, pág. 285.
- (13) G. Sorel: "The decomposition of marxism", cit., pág. 218.
- (14) G. Sorel: Prefacio a la "Historia des Bourses du Travail", cit., pág. 16.
- (15) "Resulta (de la esterilidad de la literatura socia--lista) dos graves consecuencias: 1º) [✓] cualquier interpretación libre es considerada como un peligro para la fe de las masas, que podían perder su absoluta - confianza en los maestros; 2º) [✓] los social-demócratas, impotentes para extraer algo que los guíe en los casos difíciles de la vida práctica, se ven obligados

a recurrir a una autoridad central, que les dispensa de razonar por sí mismo. Hemos tenido un bello ejemplo de este espíritu clerical en las respuestas enviadas a la Petite République por las eminencias de la socialdemocracia internacional, a propósito del caso de conciencia planteado por la entrada de M. Millerand en el Ministerio: casi todos los corresponsales se deslizaron en fórmulas abstractas sobre la lucha de clases, pero todos reconocieron que los principios más absolutos pueden doblegarse en casos excepcionales, cuyo juez es la autoridad central del partido". "Les polémiques pour l'interprétation du marxisme", cit., pág. 264.

(16) Ibidem, pág. 268.

(17) G. Sorel: "Nes raisons du syndicalisme", escrito en 1910 y recogido en "Matériaux d'une theorie...", cit. págs. 285-286.

(18) Ibidem, pág. 173.

(19) G. Sorel: "The decomposition of marxism", cit., pág. 249.

(20) G. Sorel: "Matériaux d'une ...", cit. pág. 285.

(21) G. Sorel: "Progrès et développement", en "Le Devenir social", 1896, pág. 207.

(22) Sorel añade en nota: "olvido singular en los marxistas, mientras que el maestro ha concedido tanta importancia a las cuestiones tecnológicas". "Y a-t-il de l'utopie dans le marxisme", en "Rev. de Métaphysique et de Morale", 1899, pág. 158.

(23) Ibidem, pág. 164.

(24) Ibidem, pág. 175.

(25) G. Sorel: "Introduction a l'économie...", cit., págs. 384-385.

- (26) Nota de Marx publicada en el "Moniteur juridique" ruso, en 1888, y recogida por Sorel en su apéndice - "Pour Lénine" a las "Reflexions sur la violence", cit., pág. 444, nota 1.
- (27) Ibidem, pág. 445.
- (28) G. Sorel: "Matériaux d'une ...", cit. pág. 39.
- (29) G. Sorel: Prefacio a "Formes et essence...", cit. pág. IX.
- (30) G. Sorel: "Matériaux d'une ...", cit., págs. 39-40.
- (31) Ibidem, pág. 41.
- (32) Comentario a "Del materialismo storico" de Antonio - Labriola, en "Le Devenir social", agosto-septiembre de 1896, pág. 763.
- (33) G. Sorel: "Pro e contro il socialismo", cit., pág. 865.
- (34) G. Sorel: Prefacio a "Essais sur la conception matérialiste de l'histoire", cit., págs. 6-7.
- (35) G. Sorel: Prefacio a "Formes et essence...", cit., - pág. IX. *Ver pag 105*
- (36) G. Sorel: "Les illusions du progrès", cit., pág. 3.
- (37) G. Sorel: Prefacio a "Essais sur la conception matérialiste...", cit., págs. 7-8.
- (38) G. Sorel: "Y a-t-il de l'utopie ...", cit., pág. 283.
- (39) G. Sorel: Comentario a "Del materialismo storico", - cit., págs. 762-763.
- (40) G. Sorel: "Les illusions du progrès", cit., pág. 5.
- (41) G. Sorel: "Matériaux d'une ...", cit., pág. 202.
- (42) G. Sorel. "Le Matérialisme historique", importante - comunicación presentada el 20 de Marzo de 1902 en la Société française de Philosophie y publicada en Mayo del mismo año en el Boletín de dicha sociedad, pag. 97.

- (43) G. Sorel: "L'idealisme de M. Brunetière", cit., págs. 515-516.
- (44) G. Sorel: Prefacio a "Formes et essence du ...", pág. VIII.
- (45) G. Sorel: "Le Materialisme historique", cit., pág. - 107.
- (46) G. Sorel: Prefacio a "Essais sur la conception materialiste ...", cit., pág. IV.
- (47) G. Sorel: "Reflexion sur ...", cit., pág. 112. "Esta noción de la conservación revolucionaria es muy importante", añade Sorel en nota.
- (48) Ibidem, pag. 113.
- (49) G. Sorel: "The decomposition of ...", cit., págs. - 236-237.
- (50) G. Sorel: "Introduction a l'économie ...", cit., pág. 216, nota 3.
- (51) G. Sorel: "Matériaux d'une ...", cit., pág. 70.
- (52) G. Sorel: "Les illusions du progrès", cit. pág. 358.
- (53) Ibidem, págs. 354-355. *↓ ver pag 269*
- (54) Ibidem, pág. 355.
- (55) Ibidem, pág. 283. Como esta cooperación científica - requiere "trabajadores que hayan recibido una buena instrucción profesional", Sorel precisa que "la educación técnica moderna deberá tener por finalidad la de proporcionar algo de este espíritu al obrero industrial: se trata mucho menos de enseñarle los servicios que prestan las máquinas que de dirigirle a - reconocer las imperfecciones que ellas presentan. Es te punto de vista es diametralmente opuesto al que - encontramos en los literatos que alaban las maravillas del progreso realizado, sin comprender las condiciones bajo las que se ha producido. El modo de ver

de los literatos ha tenido, naturalmente, una gran - influencia sobre quienes se han encargado de dirigir la enseñanza; y parece que las escuelas técnicas se han preocupado mucho más de enseñar la rutina que de despertar un verdadero espíritu científico".

- (56) G. Sorel: "Matériaux d'une ...", cit., págs. 64-65.
- (57) G. Sorel: "Les illusions du progrès", cit., págs. - 349-350.
- (58) G. Sorel: "Questions de morale", cit., pág. 88.
- (59) G. Sorel: "Réflexions sur ...", cit., págs. 261-262.
- (60) G. Sorel: "Introduction à l'économie...", cit., pág. 131.
- (61) G. Sorel: "Les illusions ...", cit., pág. 277.
- (62) G. Sorel: "Le système historique de Renan", Paris, Jacques, 1905, pág. 72. Al final de su vida, en Septiembre de 1920, Sorel seguirá pensando de un modo análogo: "la burguesía entregará a la revolución -- una industria en la que las fábricas estarán sometidas a una dirección verdaderamente científica; puede afirmarse que en el trabajo científico corriente los individuos son aproximadamente intercambiables, será fácil, pues, mantener una buena administración de la producción en el régimen socialista, gracias al concurso de grupos cuyos miembros habrán recibido una seria educación científica, donde los buenos métodos aprendidos en las escuelas serán aplicados continuamente y los cuales, por espíritu de cuerpo, eliminarán los no-valores. El tránsito se hará pues mediante un punto económico cuya solidez no deberá ser quebrantada durante los años de preparación del socialismo". "Les illusions du progrès, cit., págs. 371-372.

SEGUNDA PARTE

Capítulo cuarto

EL PROLETARIADO: CLASE "PARA - SI"

- I. Clase Social y Proletariado
 - 1. La noción de clase social
 - 2. Transformación del proletariado en clase
- II. Constitución de la Clase Proletaria en Fuerza Organizada
 - 1. Emancipación del Proletariado
 - 2. El sindicato: cauce de elaboración de la conciencia de clase.
- III. Finalidad de la lucha de clases
- IV. Los peligros del reformismo
- V. Notas

CAPITULO CUARTO

EL PROLETARIADO : CLASE "PARA - SI"

Dos obras reflejan, fundamentalmente, el pensamiento de Sorel en materia social : "Avenir socialiste des syndicats" y "Réflexions sur la violence". Especialmente la primera es característica de sus preocupaciones concretas en este tema. Publicada en 1898 en la revista "Humanité nouvelle", Sorel, basándose en ciertas reflexiones de Durkheim sobre la utilidad moral de las corporaciones y en la encuesta de Paul de Rousiers sobre el tradeunionismo en Inglaterra, — el movimiento sindical en Francia aun era débil y no había elaborado, a pesar de Pelloutier, sus principios y bases de organización — examina la organización sindical captando lo que llegará a ser el principio fundamental del sindicalismo revolucionario — y anticipando algunas de las conclusiones esenciales de las "Reflexions". "Me pareció, escribí en 1910, que el mejor método a seguir era tratar de corregir las ilusiones de la escuela examinando los fenómenos observados en el país que el maestro había señalado como representante de las formas clásicas de la economía moderna". (1).

Con ello, Sorel pretendía llamar la atención de los socialistas sobre el gran papel que los sindicatos podían llegar a jugar en el momento moderno. Su tesis se encierra en la conclusión final del estudio : "El porvenir del socialismo reside en el desarrollo autónomo de los sindicatos obreros" (2) ↔ *antisocialista*

De lo que trata es de investigar cuales son las consecuencias de la organización sindical tal como se practicaba en su época y considerarlas desde el punto de vista de la preparación, consciente de que las investigaciones no conducen ya sobre lo que la sociedad debe ser, sino sobre lo que puede el proletariado en la lucha actual de las clases. "El problema del devenir moderno, considerado desde el punto de vista materialista, descansa sobre tres cuestiones : (1ª) ¿Ha adquirido el proletariado una conciencia clara de su existencia como clase indivisible?.

(2ª) ¿Posee suficiente fuerza para entrar en la lucha con las otras clases?.

(3ª) ¿Se halla en condiciones de derribar, con la organización capitalista, todo el sistema de la ideología tradicional?". (3)

I. Clase Social y Proletariado

1. La noción de clase social

Si para Sorel, lo esencial de la teoría de Marx es su concepción de una mecanismo social formado por las clases, la afirmación explícita y positiva de la autonomía de clase es una condición esencial de la perspectiva revolucionaria - del proletariado. Mediante ella, la clase trabajadora, en su práctica cotidiana como en su actitud frente a la sociedad, se sitúa como la negación permanente del orden social burgués y del sistema económico degenerado en nombre de una civilización diferente : el mundo de los productores. "Marx supone, al igual que los sindicalistas, que la revolución será absoluta e irreformable, pues tendrá por efecto colocar las fuerzas -

productivas en manos de hombres libres, es decir, de hombres que sean capaces de conducirse en el taller creado - por el capitalismo, sin necesitar de amos".(4)

A tales efectos, la definición del grupo humano "productor-proletariado" y su configuración como clase alcanza una importancia capital. Consciente Sorel de que el término "proletariado" acaba convirtiéndose en sinónimo de "oprimido", trata siempre de marcar claramente la distinción entre ambos: los "oprimidos", los "pobres", la "masa" son términos que complacen al sistema burgués, que le permitirán derivar los sentimientos de revuelta hacia la envidia ("sentimiento que sobre todo parece ser específico de los seres pasivos") y, posteriormente, a la venganza ("sentimiento de una potencia extraordinaria sobre todo en los seres débiles") y de los que está llena su política social (5); el "proletario", en cambio, es el trabajador más - evolucionado, el más necesario, el "productor" económico. "En el fondo, el blanquismo no es más que la revuelta de - los pobres guiados por un estado mayor revolucionario; tal revuelta puede pertenecer ^a cualquier época; es independiente del régimen de la producción. Por el contrario, Marx - considera una revolución realizada por un proletariado de productores que han adquirido la capacidad económica, la - inteligencia del trabajo y el sentido jurídico bajo la misma influencia de las condiciones de la producción". (6)

El Pobre puede suplicar al rico, puede recordarle su obligación de cumplir un deber especial hacia él, - puede incluso rebelarse para imponer sus deseos y derribar

lo situado fuera de su alcance. "En cualquier caso, no obstante, no existe una idea jurídica de qué sociedad puede lo grar. El futuro depende del buen deseo de los líderes que quieran guiar el movimiento". Ahora bien, Sorel, -basándose - en la descripción que Marx, al aludir a las "tendencias his tóricas de la acumulación capitalista" en el volumen I del Capital, efectúa sobre có^{mo} la clase trabajadora ha sido dis cilinada, unida y organizada bajo la influencia de las condi ciones de la producción y que Sorel considera como un "progreso hacia la racionalidad : desde la disciplina se continua - hacia la organización, es decir, hacia una constitución jur ídica"- no cree que "sin una constitución jurídica pueda afirm arse que una clase se encuentra desarrollada completamente". (7).

"Nosotros ya no tenemos la noción vaga y vulgar que de la clase tiene el sociólogo, considerada como un montón de gentes de la misma condición; tenemos una sociedad de productores que ha adquirido las ideas que convienen a su situación y los cuales se consideran como una unidad análoga enteramente a las unidades nacionales. No se trata ya de conducir al pueblo, sino de guiar a los productores a pensar por si mismos, sin la ayuda de una tradición burguesa". Sorel, al igual que Marx, "vió el futuro en el modelo de un prodigioso desarrollo industrial, ... es sobre la base del progreso tecnológ ico, sobre la ciencia y sobre el derecho como será constituf da la nueva sociedad" (8).

Sorel, sin embargo, no pensaba así durante la época inicial del "affaire Dreyfus". Sorel "se había equivoca

do seriamente" al mantener unas tesis cuyo error justifica en el hecho de hallarse relacionadas evidentemente con las condiciones surgidas a mediados del año 1898 (9). Y concretamente al considerar que "la teoría marxista de las clases constituye una abstracción" por cuanto la observación nunca nos muestra una clase perfecta, una clase plenamente desarrollada. Estas, "según Marx, una colectividad de familias unidas por tradiciones, intereses, visiones políticas y llegadas a un grado tal de solidaridad que puede atribuirse al conjunto una personalidad, considerarlo como un ser que razona y que actúa según sus razones" (10).

Lo que permanece constante en la concepción Soreliana es su admiración por la industria, por cuanto prepara "en su seno las ruedas de una producción proletaria". Será el predominio de las organizaciones de la producción sobre las combinaciones financieras, será el triunfo de la tecnología los que "transportarán los medios para liberarse de cualquier dominación burguesa" (11). Si el proletariado ha de examinarse por la práctica, si ha de "adquirir la experiencia de su fuerza exacta sobre las cosas", son las instituciones que proponen fines commensurables con lo que puede hacerse, las que "dicen nuestra fuerza" (12). Para Sorel no hay nada más peligroso que la pretensión de alcanzar un ideal situado fuera de las posibilidades generales. Cuando se entra en esta vía, se adquiere rápidamente conciencia de la inutilidad de los esfuerzos; mientras, surgen tres consecuencias igualmente inojosas : el aislamiento de los que integran la élite, que abandonan el mundo conservando su ideal en el fondo de su corazón; el escepticismo de la mayoría, que se deja

la corrupción profunda de los dirigentes que pretenden que el fin justifique los medios.

llevar por los azares de las circunstancias; ^x y la corrupción profunda de los dirigentes, que pretenden que el fin justifique los medios y que todo esté permitido cuando se persigue un ideal elevado.

¿Qué es lo que Sorel entiende cuando alude a que las ideas socialistas se relacionan estrechamente con la organización del trabajo? Sabemos que, en su concepción, el hombre no es un instrumento pasivo, cuyo movimiento venga dado por una definición geométrica. "En un primer sentido, parece afirmarse que los modos de vivir y actuar de los obreros se relacionan con su oficio; más no se trata sólo de conocer el utillaje de que se sirven los trabajadores: el oficio es, en cierto modo, una técnica viviente, que hace del hombre un elemento del mecanismo de la producción... Las ideas sociales aparecen solamente cuando el trabajador efectúa un exámen de conciencia para juzgar las relaciones que son realizadas en el taller: es de este modo como la conciencia jurídica del pueblo se llena de nociones que están en estrecha relación con la constitución de las clases" (13). Cuando el trabajador realiza así una exámen de conciencia para juzgar las relaciones esenciales de su modo de existencia, el sentimiento jurídico se formula, siendo este tanto más rígido cuanto más fuertemente concentrada en torno a su trabajo la vida del hombre.

Esta "conciencia jurídica" no es, para Sorel, una fuerza cuyos efectos podrían ser previstos siguiendo una ley; "es una imagen destinada a abarcar el conjunto de las condiciones en las que se ha realizado la aceptación (o el rechazo)

de un nuevo sistema de relaciones" (14). He aquí una aplicación de su concepción materialista de la historia, llevado - una vez más de la mano de Vico. En efecto, la Justicia no surge, según el pensamiento soreliano, como un término hacia el cual se va, ni como una fuerza interior que nos mueve; solo - ejerce su acción de un modo intermitente, cuando experimentamos la necesidad de cambiar nuestras reglas jurídicas. "No está ni en el término extremo ni en el término de partida; sólo está el movimiento". Este movimiento existe en todos los tiempos y siempre se efectúa del mismo modo, partiendo de un caso particular, de un hecho excepcional, son la fuente del derecho y constituyen el medio normal por el cual se modifican las instituciones. "A medida que las relaciones devienen más complejas en la sociedad moderna, se experimenta la necesidad de provocar todavía más estos movimientos jurídicos; y se provocan - por el método que acabo de descubrir y que es una de las manifestaciones más claras del materialismo histórico : la teoría sigue a la práctica y no la precede" (15)

2. Transformación del proletariado en clase

Para que el proletariado adquiriera la idea de su misión revolucionaria, para que "pueda elevarse a la conciencia de la existencia de su clase" ... es preciso que tenga la ambición de crearse un sistema jurídico" (16). No entiende como - tal la legislación social, las leyes que dictan los parlamentos para la protección de los trabajadores, lo que se obtiene apelando a los sentimientos de bondad, humanidad, solidaridad, etc., la que es fruto del "deber social", consecuencia de una

moral burguesa y que se inscribe en el marco de una sociedad de ricos y pobres, opresores y oprimidos; en definitiva, la que deriva de una "paz social" y que en su tiempo recibía la denominación de "derecho obrero" ("error análogo al que habían cometido los antiguos autores si hubiesen denominado derecho burgués al conjunto de normas relativas a las relaciones que existían entre los señores feudales y los campesinos; la legislación social se halla basada sobre la noción de rangos") (17).

Para Sorel, que parte de la idea sindical por la - que se es llevado a considerar, de modo muy natural, toda la sociedad bajo un aspecto económico ("Todo deberá descender al plano de un taller que marcha con orden, sin pérdida de tiempo y sin capricho"), es decir, como sociedad de productores, "es en los bons usages del taller donde reside la fuente evidentemente de la que sacará el derecho futuro, ... los procedimientos de cooperación que con el tiempo serán constituidos en las fábricas" (18). "Desde que los proletarios comprenden el valor del Bon ouvrage, colaboran en la génesis del derecho futuro".

"Lo que denomino droit au travail equivale en la conciencia proletaria a lo que es el derecho de propiedad en la conciencia burguesa, tiene por base económica el reconocimiento de la parte considerable que en el desarrollo industrial - se debe a la fuerza colectiva obrera", saliendo con ello Sorel al paso de los que sostienen "que sin propiedad privada no existe derecho" (19). Le indigna, incluso, - como refleja el capí

tulo IV de "La Décomposition du Marxisme", escrita en 1908- contra quienes acusan a Marx de no haber creado una teoría de la propiedad; "Creo que Marx debe ser felicitado calurosamente por no haber entrado en la senda por la que es reprochado, al no seguirla. Considero esta actitud de capital importancia. No puede efectuarse crítica alguna de su sistema económico desde este punto de vista. Quién realice una crítica jurídica de la propiedad privada se coloca fuera del marxismo". En efecto, para dicha tarea — argumenta Sorel — hay que basarse en los principios del derecho moderno". ¿Pero no se basan estos en la existencia de la propiedad privada burguesa? A poco que se aprueben los principios del materialismo histórico, una empresa de esta índole surge teñida de sofismas. Quienes no ven lo absurdo de esta empresa es porque no estaban enterados totalmente de la relación existente entre superestructura ideológica y economía" (20).

A partir de ahora, cada vez más insistirá Sorel — en que; si se quiere pasar de un "sistema de deberes" a un "sistema de derechos", si se quiere evitar que la imitación de la burguesía conduzca al proletariado a un estado de degeneración, solo puede entrarse en una vía de salvación gracias a un esfuerzo que tenga por efecto "fundar un pensamiento verdaderamente proletario sobre las condiciones creadas a los trabajadores por el régimen capitalista" (21). Si toda la sociedad se unifica económicamente en el proletariado, sólo "existe unificación moral de la sociedad bajo la dirección del proletariado que ha llegado a ser capaz"., condición necesaria para realizar la sociedad socialista. En la concepción soreliana, no basta con que el progreso creciente de la industria supere la antigua división del trabajo, en la que

el hombre se ha transformado en "autómata y especialista", y contribuya al desarrollo del "individuo integral y polivalente", al desarrollo de un taller donde predomine la "equivalencia de funciones", no basta con que las tendencias económicas aceleren el tránsito del instinto de la inteligencia. "Para conocer a fondo una sociedad, es preciso considerarla en su interior, saber que aspecto reviste para el hombre que aspecto reviste para el hombre que reflexiona sobre las condiciones de su vida ... no existe nada más profundo en una economía social que el conocimiento de este sentimiento jurídico popular". Ahora bien, esta conciencia no existe en todas las clases del mismo modo : "Tengo mucho miedo de que a las clases obreras se las aburguese y entiendo por ello el que se disminuya la puissance de las bases que relacionan a los trabajadores con su oficio. No hay duda de que, si este fenómeno se produce, derive de ello una disminución notable en el valor efectivo del sentimiento jurídico en la vida" (22). Las teorías nacidas de la reflexión burguesa son, pues, teorías que nacen ya viejas y decrepitas y, recordando lo que Vico ha escrito sobre las condiciones en medio de las cuales se producen los ricorsi, afirma : "el socialismo no puede pretender renovar el mundo si no se forma de la misma manera" (23).

Con el tiempo, Sorel confía en que el socialismo sufrirá la evolución que le imponen las leyes de Vico : deberá elevarse por encima del instinto y puede afirmarse, incluso, que para él ya ha comenzado. Cree que los proletarios, en principio disciplinados, en el taller y para el trabajo,

por la autoridad de los capitalistas, acabarán por adquirir una clara conciencia de las relaciones que existen entre los productores y entre estos y el utillaje. Cree que "de este modo alcanzarán la libertad razonada; más no la alcanzarán de un modo fatal; les será preciso llegar a ser razonables y buscar los medios de lograrlo" (24). Solo cuando los grupos puedan "manifestar una tendencia reflexiva hacia un fin determinado, solo entonces merecen el nombre de clases". Es esta posibilidad de crear un espíritu común en el proletariado moderno sobre la que se basa la concepción socialista; espera llevar al mundo a un régimen de libertad, es decir, a un "régimen en que la voluntad razonable podría realizar sus planes en una producción que ha llegado a ser profundamente científica" (25).

Se ha analizado ya, en el capítulo precedente a propósito del materialismo histórico, como para Sorel este es una aplicación de la sentencia de Vico según la cual "el mundo social es obra de los hombres". Cuando el proletariado cobre conciencia de esa tarea y la asuma mediante la persecución metódica de sus fines, el punto de vista explicativo perderá su supremacía. Contra el proceso capitalista se levantará una praxis organizada, basada en la exigencia y la necesidad humana; y esta praxis no podrá ser explicada desde fuera : se explicará a sí misma; en resumen, será autónoma. Por eso el método explicativo deberá ceder el paso al método comprensivo. Es el punto de vista de la interioridad el que será entonces dominante.

../..

En la mentalidad soreliana, se asiste pues a una inversión dialéctica por lo cual la clase proletaria, producto pasivo de un proceso y objeto absoluto de la historia, se convertirá en el verdadero sujeto de ésta y su productor activo. El único medio para ello es hacer de la clase su - unidad deseada con vista a la reapropiación de todo el sistema social, la cual solo puede efectuarse por la praxis libre de los proletarios.

La cuestión de la teoría y la práctica como conocimiento dialéctico, es decir, como saber consciente de la relación dialéctica entre la teoría y la práctica en el ser social global, constituye el problema más importante dentro del proceso de autoconocimiento del proletariado. El conocer su propia situación y la visión que esto posibilita de las conexiones sociales es lo único que convierte en realidad lo que se califica de función histórica del proletariado. Y Sorel fué plenamente consciente de ello, por cuanto solo donde una clase puede conocerse a sí misma y con - ello a toda la sociedad, se tomará conciencia de la identidad del ser y el querer de la clase respectiva; de otro modo, el objetivo estaría en oposición al ser y se viviría como deber ser ético de los individuos dotados de voluntad libre. No se pasaría "de un sistema de deberes a un sistema de derechos" (26).

II. Constitución de la Clase Proletaria en Fuerza Organizada

Sorel no desea imaginarse el porvenir de la clase obrera en forma análoga a como se deduce de la historia de la burguesía en el siglo XVIII, viniendo a ocupar la posición de los antiguos privilegiados. Reconoce, no ~~obstante~~ ^{obstinate}, que un parecido movimiento es muy posible y que, si llega a producirse, el socialismo quedaría reducido a la nada. pag 159
pour soi - Regel

De lo que se trata es de que el proletariado se - convierta "para sí", como praxis, llegue a ser, como unión activa, lo que es como unidad exterior y pasiva. Resulta de ello que el movimiento socialista depende enteramente de la aptitud que muestren las clases obreras para formarse, para instruirse, para crecer en virtud y valer. "El problema contemporáneo es mucho menos una cuestión de fuerza - como había sido el problema político en el siglo XVIII - que una - cuestión de educación", que saber si el pueblo llegará a - instruirse el mismo por medios de experiencias realizadas en su seno (27). Se trata de que la clase obrera - que tendrá mucho más trabajo en llegar a la madurez que la burguesía en alcanzar la preponderancia que le ha permitido gobernar - de desarrolle nuevas maneras de pensar y se haga apta para gestionar sus propios asuntos. "Esp reciso que el proletariado se haga, por completo, mediante sus propias fuerzas si no quiere pasar de una tutela a otra" (28). 263
244

1. Emancipación del proletariado

Regel

Esta transformación de la masa proletaria en clase - "pour elle-même" y que supone un inmenso trabajo de descom-

posición y de recomposición, deberá hacerse por un mecanismo interior; es en el seno del proletariado, es por medio de sus recursos propios como debe crearse el nuevo derecho. El proletariado debe trabajar en emanciparse de cualquier dirección que no sea interna.. "Es por el movimiento y la acción como debe adquirir las capacidades jurídica y política. La primera norma de su conducta debe ser: permanecer exclusivamente obrero" (29).

Este carácter de exclusividad lleva a Sorel a atacar muy duramente a los que el denomina Intelectuales con mayúscula. "Si el obrero acepta la dirección de gentes extrañas a la corporación productiva, siempre permanecerá incapaz de gobernarse y quedará sometido a una disciplina externa" (30). Estos Intelectuales no son, para Sorel, hombres que piensan, si no gentes que hacen profesión de pensar; ahora bien, en la sociedad de productores a la que aspira, "cualquier ocupación - que no es dependiente del proceso de la producción, que no es ni trabajo manual, ni un auxiliar indispensable del trabajo manual, o que no está ligada a este por algún lazo tecnológico, que no se traduce por algún tiempo socialmente necesario, solo podrá ser considerada en régimen socialista como un lujo sin derecho a remuneración alguna; desde ahora, los socialistas deberán mirar con desconfianza lo que vive al margen de la producción" (31).

Lo que Sorel combate, en nombre de la producción, - es la "aristocracia de las capacidades y de los talentos", - fiel reflejo de una jerarquía contemporánea que tiene por base principal la división de los trabajadores en intelectuales y manuales; la "teoría de las capacidades" que se esfuerza en

hacer de cualquier letrado un mandarín, utilizando el respeto supersiticioso que instintivamente tiene el pueblo por la ciencia; la jerarquía que se establece en base a una presunción de diferencias cualitativas entre trabajos distintos. - En la producción socialista "las diferencias serán apreciadas en el orden cuantitativo, al hacerse todos los trabajos de la misma especie y, en consecuencia, comensurables entre ellos". (32).

q/ Los Intelectuales

Estos Intelectuales, estos mesías sociales del siglo XIX "que quieren convencer a los obreros de que su interés es llevarlos al poder y aceptar la jerarquía de las capacidades que coloca a los trabajadores bajo la dirección de hombres políticos", estos profesionales de la causa obrera, no tienen cabida en el movimiento proletario. Cuando Sorel insiste que el proletariado debe "permanecer exclusivamente obrero", hace referencia a que debe "excluir a los intelectuales cuya dirección tendría por efecto restaurar las jerarquías y dividir el cuerpo de los trabajadores. El papel de intelectuales es un papel auxiliar: pueden servir como empleados de los sindicatos; no tienen cualidad alguna para dirigir, ahora que el proletariado ha comenzado a tomar conciencia de su realidad y a constituir su propia organización "(33). Y como si tomara conciencia del problema en relación con su actitud, afirma "que los sindicados puros tienen más que enseñarnos que ellos aprender de nosotros" (34).

Ello le lleva a desterrar cualquier forma de organización del proletariado impuesta o que dependa del exterior. No concibe que esta organización pueda ser provocada por el efecto que la palabra socialista pueda producir al verse en medio de los obreros, enzarzados en conflicto con sus pa-

tronos; no cree en una organización que adopte la forma de adhesión a una agitación dirigida por políticos. El problema es mucho más complejo para Sorel. "Se habla mucho de organizar el proletariado: pero organizar no consiste en absoluto en colocar autómatas sobre el taller!". "La organización supone pasar del orden mecánico, ciego, impuesto del exterior a la diferenciación orgánica, inteligente y plenamente aceptada; "en una palabra, es un desarrollo moral", al que solo se llega a través de una larga práctica y una experiencia adquiridas en la vida, abarcando y condensando todos los elementos de la misma, y no como resultado de las decisiones de grandes hombres de Estado ni tampoco de los cálculos efectuados por salarios. Sólo a través de esta vía "se hará" el proletariado, y no bajo la curatela de los demagogos; sólo así podrá "llegar a ser" clase (35).

Fundamentalmente, tres son las condiciones que han de cumplirse, en la concepción soreliana, para que la clase obrera se constituya en fuerza organizada, para que la misión del proletariado, conquistada sobre la dispersión mediante un trabajo de unificación y por un proyecto común, encarne en órganos de unificación: (a) que el proletariado cree instituciones en las que prescindan por completo de gentes ajenas a su clase; (b) que a través de una cultura moral adquiriera clara conciencia de sus responsabilidades personales; (c) que toda su actividad tenga por principio y fin la lucha de clases (36).

¿Qué papel desempeñan estas instituciones en la transformación del mundo actual en un mundo de productores? Sorel, frente al optimismo de la época habituado a fiarse más de las ideas que de la experiencia, que concede a las

hipótesis tanto más valor cuanto más irrealizables son, que situa a las teorías oscuras por encima de la ciencia, parte en su enjuiciamiento de su visión pesimista del mundo, del estado natural de decadencia a que aboca; sabe que la "marcha hacia la liberación" comporta una lucha constante entre la "naturaleza natural" y la "naturaleza artificial", entre "lo que nos muestra la rutina del mundo abandonado a las vagas sugerencias del instinto y la tradición y lo que podría ser el mundo dirigido de un modo más digno por la inteligencia humana". De ahí que vea en las instituciones creadas por la clase trabajadora el cauce que hace posible la adquisición de una experiencia personal, activa y permanente, experiencia que nos hace comprender la extensión del poder que tenemos sobre el mundo, que nos indica el espíritu deseable que debe presidir la transformación de las relaciones humanas y que nos proporciona siempre una observación en orden a juzgar los acontecimientos que nos rodean (37).

Solo a través de estas instituciones, el hombre puede llegar a "adquirir la experiencia de su fuerza exacta sobre las cosas" y ser conducido por "la vida del autogobierno". En efecto, el gran problema social moderno reside, para Sorel, en la formación moral de las clases obreras a través de la experiencia personal y con miras al autogobierno, y ello solo puede realizarse mediante la fuerza organizada de las clases trabajadoras; de ahí su confianza en las instituciones organizadas por los obreros "que pueden, sí sabemos servirnos de ellos, enseñarnos a gobernarnos y hacernos dignos de la libertad..." (38).

Es consciente, no obstante, de que el proletariado se balancea entre dos tendencias opuestas, especialmente

en la época en que aún no había visto consagrarse la experiencia de Pellottier y que desembocaría en el sindicalismo revolucionario de la primera década del actual siglo: los que tratan de hacerse burgueses y elevarse como hacían los antepasados de los actuales burgueses, y lo que, por el contrario, penetrados de los sentimientos de clases, se emancipan de las ideas y prejuicios de las capas superiores de la sociedad [...]. Ahora bien, para Sorel "el proletariado no puede emanciparse de cualquier explotación constituyéndose sobre el modelo de las antiguas clases sociales, situándose ante la escuela de la burguesía como esta se había situado ante la escuela de la nobleza, adaptando las viejas fórmulas políticas a sus nuevas necesidades, conquistando los poderes públicos para sacar de ellos provecho como lo ha hecho la burguesía en todos los países". ¿Cómo los proletarios van a "Adugnarse de las fuerzas productivas sociales" conservando la "quintaesencia del modo de apropiación burgués", es decir, las formas del gobierno tradicional? "Una conclusión parecida sería la negación de todo el materialismo histórico" (39).

Sorel se halla cada vez más convencido de que el trabajo puede servir de base a una cultura que no echaría de menos la civilización burguesa. La experiencia le enseñó que el espíritu crítico se halla siempre ausente de las clases que no piensan en base a sus propias condiciones de vida; y la experiencia del siglo XIX le enseñó que ese espíritu se hallaba ausente de las clases burguesas, que estas habían perdido su furor revolucionario. De ahí su insistencia en que las clases obreras no se dejen arrastrar por la senda de la ciencia y de la filosofía burguesas (40).

Solo cuando el proletariado adquiriera el sentimiento de que es capaz de pensar según sus propias condiciones de vida, solo cuando conciba valores opuestos a los que la tradición ha consagrado, podrá producirse un gran cambio en el mundo. "Es en esta nueva evaluación de todos los valores por el proletariado militante en lo que consiste la alta originalidad del socialismo contemporáneo" (41).

2. El sindicato: cauce de elaboración de la conciencia de -
clase.

[Comienza, pag. 156]

Inserto en esta vía, se lanza a la búsqueda de - aquellas instituciones a través de las cuales, únicamente, - el proletariado llegará a realizarse. Reflexionando, en un principio, sobre los Trade-Unions de Inglaterra a través de los escritos de Paul de Roussiers y, posteriormente, observando el desarrollo de las Bolsas del Trabajo bajo la inspiración y mandato de Pello^utier, principal impulsor del sindicalismo revolucionario y con el que le unía una gran amistad, Sorel ve en el Sindicato el modelo de institución a - través de la cual "la clase obrera puede realizar esta unidad profunda y muy intelectual, sin la cual el socialismo solo sería una quimera y que diferencia el orden nuevo buscado por el proletariado del orden antiguo creado por la sociedad burguesa" (42).

A la abstracción de las agrupaciones políticas y comerciales del orden burgués, opone lo que existe de más - concreto en la vida social. Frente a las antiguas agrupaciones con finalidad política, es decir, constituidas princi-

palmente para la conquista del poder, "las nuevas agrupaciones son profesionales: tienen por base el modo de producción de la vida material y tienen a la vista los intereses industriales; son pues susceptibles, según los principios del materialismo histórico de servir de soporte a la estructura socialista " (43).

Comprende, sin embargo, que uno de los mayores obstáculos que encuentra el socialismo resulta de la separación tan absoluta que existe entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. El conjunto de víctimas del capitalismo a duras penas puede unirse en una masa homogénea, a causa de esta separación histórica; ahora bien, "no hay nada que hacer en tanto que los proletarios no hayan adquirido, de un modo suficientemente claro, la conciencia de que constituyen una sola clase, indivisible" (44).

Ahora bien, Sorel, siguiendo a Marx y plenamente conocedor del progreso científico y tecnológico derivado de su condición de ingeniero, considera que la gran industria crea un organismo de producción completamente objetivo o impersonal, convirtiéndose el carácter cooperativo del trabajo en una necesidad técnica dictada por la naturaleza misma de su medio; pero al depender la fábrica de una voluntad exterior, no existe asociación, mientras que en un sindicato no existe voluntad exterior y todas las voluntades particulares se encuentran directamente subordinadas al instrumento de mejora para todo lo que concierne a la finalidad del sindicato. "El carácter capitalista, que resulta de que el plan de división del trabajo es reivindicado como propiedad del Capital, ya no se encuentra aquí" (45).

Es, pues, en este género de producción donde aparece en toda su extensión el principio de asociación; es al estudio de tales agrupaciones donde hay que recurrir a fin de comprender (por razones jurídicas) las normas relativas al derecho de las mayorías, ya para la formación, ya para la administración de las asociaciones. El socialismo que se encuentra ligado, de un lado a las fuerzas que producen la educación jurídica y de otro a una organización del trabajo donde el progreso es fácil de medir, no está expuesto a caer en la utopía; solo puede ser realista. "A una igualdad puramente ideal y utópica sustituirá la justa y real igualdad organizada" (46).

Del seno de estos sindicatos, de estas nuevas autogestiones sociales (47) del mundo moderno, donde se agrupan los trabajadores que dan prueba, en alto grado, de su capacidad productiva y de su energía intelectual, donde la libertad se halla en vías de organización y donde, en razón a las necesidades de las luchas económicas, la voluntad de solidaridad se halla en tensión constante, (48), nacerán las relaciones de un nuevo orden social, las fuerzas morales del porvenir. Esta concepción del sindicato como ideal, como voluntad deliberada de transformación social, como prefiguración en algún modo de la organización del porvenir conduce a Sorel a rechazar todo lo que suponga encerrar al proletariado en la defensa exclusiva de sus intereses materiales: "sería condenarlo a permanecer, eternamente, en el estado de clase sujeta; sería darlo por fin último la conquista de un mejor salario."

Para Sorel, son las preocupaciones exclusivamente materiales las que entregaron las clases pobres de la anti-

gñidad a los demagogos, siempre prestos a formar un ejérci
to de partidarios atraídos por la ventaja de goces inmedia
tos. Es, en consecuencia, "oponer una barrera formidable -
al desarrollo del proletariado; es exponerse a entregarlo a
la influencia preponderante de los demagogos burgueses, re
duciendo la importancia de las fuerzas económicas que pue
den contribuir a mantener la autonomía de la clases obrera;
es impedirle elaborar, conforme a su propia manera de vivir,
los nuevos principios de su derecho; es, en una palabra, ne
garle la posibilidad de convertirse en clase para sí" (49) *Repel*

Lo que más seduce a Sorel es observar como el si
glo XX ha comenzado a transformar la noción de revuelta en
"una lucha colectiva para la conquista de derechos" y como
cada vez más se forman instituciones basadas sobre esta -
transformación. Esta lucha por un porvenir, donde una nue
va sociedad será creada, con elementos completamente nue--
vos, con principios puramente proletarios, no es una lucha
para ocupar las posiciones detentadas por los burgueses, al
estilo tradicional; es una lucha tendente, por el contra--
rio, a vaciar el organismo político burgués de toda vida,-
arrancando "al Estado y a la comuna, una a una, todas sus
atribuciones" y hacer pasar todo lo que contengan de útil
a los "organismos proletarios en vías de formación, es de
cir, a sus sindicatos sobre todo" (50).

En la concepción soreliana, resumiendo, el socia
lismo solo puede ser, políticamente, el poder de clase de
los trabajadores; económicamente, la apropiación colectiva
de los medios de producción, es decir, el fin de la explo
tación capitalista; y desde un punto de vista cultural, un
nuevo modelo de vida y de cultura. El sindicato será el ca

talizador y el lugar de elaboración de la conciencia de clase; de ahí, la importancia que reviste entonces la autonomía sindical: ¹⁾ en el terreno económico, porque solo a través de la autonomía reivindicativa del sindicato y mediante la lucha de clases se mantiene la tensión permanente que estimula al progreso técnico; ²⁾ en el terreno social, porque solo a través de dicha autonomía cabe expresar las necesidades que nacen de la producción y, más ampliamente, de la vida social; y ³⁾ en el terreno político, por cuanto las acciones globales derivadas del principio de la lucha de clases son el principal medio de que dispone el movimiento proletario para poner al capitalismo en crisis. Resumiendo, en expresión de Sorel, "todo el porvenir del socialismo reside en el desarrollo autónomo de los sindicatos obreros" (51).

III. Finalidad de la lucha de clases

Al igual que en sus consideraciones iniciales sobre la noción de clases - cuando estimaba que la teoría marxista de las clases era una abstracción - y en base a motivaciones análogas - "affaire Dreyfus" y escaso desarrollo de las organizaciones del sindicalismo revolucionario - Sorel no acepta en principio que la lucha de clases responda a una división dicotómica de la sociedad, división que él combate en nombre de la observación.

Lo que existe es la variedad, una multiplicidad de grupos sociales, ante los que la clase obrera presiona pero sin suprimirlos. Decir que una fuerza es preponderante, que existe sola es una simplificación que se efectúa "cuando se reduce la sociedad a dos clases. Esta simplificación, cómo-

da para hacer comprender teóricamente la lucha de clases, - nos impide ver los verdaderos movimientos y nos esconde la historia en la que vivimos" (52).

Lo que la observación le depara a Sorel es un movimiento incesante de ascenso y descenso de los individuos a través de las posiciones medias; los agrupamientos son casi siempre temporales; corrientes muy inestables agitan esta masa; su influencia es de un sentido muy variable y de ahí deriva la fuente principal de contingencias que se encuentran en la historia contemporánea. "Las clases medias no desaparecen; no dejan de ejercer la gran influencia que han tenido durante todas las revoluciones contemporáneas" - (53).

Más también observa que en esta época todas las soluciones políticas dependen del movimiento que se produce en las clases obreras, que las conciencias se inspiran en los conflictos incesantes entre los que poseen y los que no poseen, lo que conduce a los socialistas, al no poder subordinar su concepción de las clases a los hechos, a pasar por la abstracción de la división dicotómica. Reconoce, no obstante, que esta concepción abstracta de la lucha de clases constituye un gran progreso sobre las teorías que hacen de la sociedad un ser que piensa, que quiere, que actúa. Más - aun que en la concepción de Durkheim, Sorel se refiere a la teoría del organismo social tan extendida en el siglo XIX y que otorga su expresión más enérgica al unitarismo social: "estas doctrinas unitaristas han encontrado, en nuestros días, su definitiva expresión en la hipótesis del organismo social, frecuentemente discutida sin comprenderla bien: en

ella solo es preciso ver una imagen construida a fin de expresar, bajo una forma precisa, tesis que hasta entonces se habían expuesto de un modo vago y mediante figuras puramente literarias" (54).

Ante ello, ~~Sorel~~ ^{Sorel} no otorga valor alguno a esta - concepción unitarista ni valor de realidad a las abstracciones de la división en clases; hay que proceder a una síntesis la cual se efectuará investigando como, bajo la presión del movimiento obrero, se forman las concepciones democráticas relativas a la evolución social. De este modo, se habrán determinado las fuerzas decisivas que arrastran a los países modernos en la vía del progreso (55). Por esta vía, Sorel - llegará a preconizar una de las tesis más violentamente combatidas después por él: "El socialismo se hace cada vez más en Francia, un movimiento obrero en una democracia" (56)

Pero esta es una época en la que Sorel no creía - en la realización de la sociedad marxista - "el socialismo ... no sabe si podrá, o cuando podrá realizar sus aspiraciones actuales" (57) - como claramente advierte en 1914, al - incluir el prefacio que en 1899 escribiera a la obra de N. Colajanni "Le socialisme" en sus "Matériaux d'une théorie - du proletariat". Era una época en la que, al lanzarse a investigar cuales son las consecuencias de la organización - sindical y considerarlas bajo el punto de vista de la preparación, de lo que puede el proletariado, sólo tuvo a la - vista las Trade-Union británicas esbozadas por Paul de Roussiers en su obra "Le trade-unionismo en Angleterre".

Es a la vista de las organizaciones obreras que -

F. Pellottier inspirara cuando cobra, para Sorel, un significado real la lucha de clases, noción a la que otorgará - una importancia creciente a medida que observa con detenimiento el sindicalismo revolucionario.

Llevado una vez más de la mano de Vico -"el cual me ha sido extremadamente útil para mis trabajos posteriores"-expone en 1905 su concepción de la lucha de clases: - "El sindicalismo revolucionario realiza, en la hora actual, lo que de un modo legítimo existe de verdad en el marxismo, de poderosamente original, de superior a todas las fórmulas; saber que la lucha de clases es el alfa y el omega del socialismo - que ella no es un concepto sociológico para uso de los sabios, sino el aspecto ideológico de una guerra social proseguida por el proletariado contra el conjunto de los jefes de la industria -, que el sindicato es el instrumento de la guerra social" (58).

Consciente de que la conservación de un lenguaje marxista por gentes que se han hecho completamente extrañas al pensamiento de Marx constituye una gran desgracia para el socialismo, se preocupa de que el término "lucha de clases" no se utilice de un modo abusivo y adquiera el sentido preciso sin el cual habría que renunciar a ofrecer del socialismo una exposición razonable (59) "La noción de lucha de clases - precisa Sorel - había permanecido bastante vaga en tanto no se tenía ante la vista las organizaciones obreras concebidas como las concebía Pellottier, las organizaciones de productores que gestionan sus propios asuntos sin tener necesidad de recurrir a las luces que poseen los representantes de las ideologías burguesas" (60).

No acepta, por ello, ¹⁾ concebir la lucha de clases como un mero antagonismo de intereses, que es preciso agudizar "excitando el desprecio o el odio" de los más pobres, de los más miserables, contra los ricos; ²⁾ ni tampoco concebirla como una lucha "por mejorar la suerte de los desheredados" mediante la utilización de los instrumentos políticos de la burguesía (61). Basarse en el descontento y sentimiento de frustración de las masas asalariadas supone - correr el riesgo de que en el movimiento obrero se adormezca la conciencia de clase y de que se reduzca la lucha de clase (a la manera del trade-unionismo precisamente) a una lucha puramente económica por el nivel de vida. De lo que trata Sorel es de religar la condición de los trabajadores en el taller con su condición en el seno de la sociedad, - superando así el plano de la lucha puramente económica - - que facilita el aburguesamiento de la clase obrera bajo el primado del "deber social", de la "paz social" - y pasando al plano de la lucha de clases. "La desviación hacia el - tradeunionismo es la más formidable amenaza para el socialismo" (62).

Vió claramente, al igual que Pello³⁾tier, que "el socialismo descansa en una absoluta separación de las clases", abandonando toda esperanza de una reconstrucción política del orden viejo (63), de una emancipación del proletariado basada en la conquista de los poderes políticos de la burguesía. Ahora bien, esta separación depende en gran medida del grado de conciencia de clase y de la combatividad de los trabajadores, de su "lucha por la conquista de derechos" en una sociedad de productores, no "desde el punto de vista del consumidor", sino "desde el punto de vista del productor" (64); es la conquista de poderes autónomos

por la clase obrera la que puede acentuar los antagonismos entre clases.

Sorel sabe, al igual que Marx para quien "si el hombre es formado por las circunstancias, será necesario formar las circunstancias humanamente" (65), que el socialismo no está dado en principio como sistema; debe nacer - del esfuerzo de los individuos unidos para disolver y someter a su control el sistema capitalista. Y respondiendo a G. Le Bon - para quien las masas siempre son conservadoras, quien se halla "convencido de que las masas siempre irán - tras un César" - afirma que "estas tesis solo valen para - las sociedades en las que se encuentra ausente la noción - de lucha de clases" (66).

Y es a través de esta lucha de clases como se - "prepara el pensamiento proletario, creando la unidad ideológica que el proletariado necesita para realizar su obra - revolucionaria" (67). Cuando Sorel habla de las instituciones obreras, no separa nunca sus apreciaciones de tres órdenes de consideraciones: ✓ "tendencias" que cree descubrir en la sociedad capitalista, ✓ "condiciones" en las que se -- operará la ruptura que ponga fin al mundo actual y ✓ "conjeturas" sobre el porvenir; pues bien, "desde que las teorías sufren la prueba de la práctica, se hace difícil mantener ocultas las hipótesis que comportan sobre el porvenir ... La teoría de la lucha de clases en Marx depende de la idea que Marx se ha hecho del proceso histórico por el cual el proletariado deberá emanciparse. Que se suprima la idea - que el autor se ha construido de este porvenir del mundo y la lucha de clases llega a ser únicamente la noción vaga -

de un antagonismo existente entre grupos de intereses." (68)
De ahí que tantos " reformadores sociales propongan remedios a fin de hacer desaparecer las causas de movilidad de la historia (tal cuales son las luchas de clases)" (69).

IV. Los peligros del reformismo

He aquí una de las cuestiones que más hondamente preocupan a Sorel y que le llevará a construir toda su filosofía del sindicalismo revolucionario. Si el reformismo triunfa, todo se acabará para el socialismo por cuanto su objetivo es debilitar, mentalizar la voluntad de poder de la clase obrera. "Desde hace un cierto número de años, quienes quieren realizar la paz social buscan el medio de introducir en el espíritu de la pequeña burguesía al mayor número posible de obreros inteligentes y activos, pues saben que es el medio cierto de neutralizarlos" (70).

Una política de esta índole será el gran obstáculo que el sindicalismo encontrará de ahora en adelante, al hacer cada vez más difícil el mantenimiento de la idea de escisión en el proletariado y, en consecuencia, desvanecerse la noción de lucha de clases. Si la tensión revolucionaria desaparece y el conformismo toma asiento, el Sindicato quedará en mero órgano de defensa de intereses materiales inmediatos en vez de ser el instrumento configurador de un nuevo orden social. "Es preciso que no le ocurra al proletariado lo que les sucedió a los Germanos que conquistaron el imperio romano: tuvieron vergüenza de su barbarie y se contemplaron en la escuela de retóricos de la decadencia latina" (71).

De ahí que todas las preocupaciones de Sorel se centren en investigar los medios que hagan posible la revolución proletaria, consciente de que su preparación será - lenta y penosa. No será un problema de excitar a las masas con visiones utópicas y paradisíacas; es preciso, por el - contrario, situarse en una concepción pesimista: descubrir los obstáculos que entorpecen la "marcha hacia la libera-- ción". (72).

Este peligro de reformismo, de aburguesamiento, - acecha sobre un doble plano: político y económico.

Sobre el primero, Sorel lo concreta, esencialmen - te, del siguiente modo: ✓sustitución de la clase social por el partido político, ✓predominio de la mediación, del regateo y del compromiso sobre la "acción directa" y, por últi - mo, ✓sustitución del productor concreto por el ciudadano - abstracto. Si merced al reformismo "el socialismo político llegara a triunfar, entraríamos en una era de espantosa ser - vidumbre" (73). (Se refiere, por descontado, a la evolución parlamentaria del socialismo, que denominará "político" pa - ra distinguirlo del socialismo "proletario", el socialismo del sindicalismo revolucionario que encierra, en su opinión, al verdadero marxismo, el marxismo de Marx).

Por descontado, Sorel, a la vista de los hechos, ha cambiado radicalmente en sus juicios sobre la democracia que formulara en el período dreyfusiano, es decir, el com - prendido entre 1897 y 1901. "Yo confundía la utopía filosó - fica de la democracia, que ha embriagado el alma de nues - tros padres, con la realidad del régimen democrático, que es un gobierno de demagogos", escribirá en 1910.

Constata que esta democracia "descansa sobre la existencia de una sólida jerarquía" y que en analogía con la aristocracia "pretende continuar la explotación de las masas productoras por una oligarquía de profesionales de la inteligencia y de la política" (74). Lo que la experiencia le muestra es que las complejas estructuras de los partidos políticos "tienden a reducir al estado de penuria la autonomía de la vida obrera", tienden a limitar o disciplinar la autonomía sindical (75). Si se transfiere la solución de los problemas a los comités políticos, se abandona la conciencia de clase, base esencial de una revolución proletaria; pero esta unidad de acción solo será posible si las organizaciones obreras defienden con intransigencia su autonomía, de ahí su rechazo a cualquier forma de subordinación a los partidos políticos.

Sorel es consciente de que el socialismo político confunde las clases, acuciado por las exigencias electorales, y se abandona sin freno al materialismo de los intereses. Para él, en efecto, "la democracia electoral se asemeja mucho al mundo de la Bolsa; en un caso como en otro es preciso operar con la ingenuidad de las masas, comprar la protección de la gran prensa, y ayudar al azar con una infinidad de trucos; no hay gran diferencia entre un financiero que intraduce en el mercado resonantes negocios que se irán a pique en algunos años y el político que promete a sus ciudadanos infinidad de reformas que no sabe como realizar..." Tanto unos como otros no entienden nada de la producción -será constante su aversión al capitalismo financiero -; de ahí que le seduzca la idea surgida en Alemania de hacer controlar una Cámara surgida del sufragio universal por un Senado de productores así como

la República de los "soviets" (76).

Cualquier democracia, pues, que arrastre al socialismo proletario -"el socialismo proletario se opone a la democracia, al menos en tanto que esta favorezca al progreso de su contrario, el socialismo político" (77) - en la vía del compromiso y las mediaciones es el enemigo principal del movimiento obrero, su principal agente de disolución, al no hacer posible conservar la ideología revolucionaria a la altura debida para que el proletariado pueda realizar su misión histórica. Esta es una de las razones sustanciales por la que Sorel, al igual que Pello~~tt~~
Tier, rechaza las grandes centralizaciones en los Sindicatos, que acaban siendo conducidos por cuadros burocráticos que no tardan en ser corrompidos por la moral burguesa, siendo propicios a la colaboración con el capitalismo y llegando a ser la "paz social", de este modo, el régimen normal. "Muchas veces, los defensores de la paz social han expresado el deseo de que las organizaciones obreras llegen a ser bastante poderosas a fin de ser condenadas a la prudencia ... El sindicalismo revolucionario conoce esta situación tan bien como los pacificadores y rechaza las fuertes centralizaciones" (78).

Todo ello conduce al reformismo económico, al "ablandamiento" de las clases capitalistas guiadas por un "ideal de mediocridad conservadora", a la "perversión del capitalismo" a que antes se hizo referencia, al imperio del "deber social", de la "paz social". "La política social ha introducido nuevos elementos que nos es preciso tener en cuenta" (79).

Y es que, en Sorel, plantear la cuestión como lo hacía el socialismo político, solicitando el proteccionismo de los trabajadores, "apelando a los sentimientos de bondad, humanidad, solidaridad, es decir, la moral burguesa", implica caer en el terreno del "deber social". El gran obstáculo que encontrará de ahora en adelante el socialismo provendrá del deber social ... (Y) la noción de lucha de clases, fuertemente atacada por la solidaridad nacida del proteccionismo, hecha ininteligible por la formación de instituciones mixtas, se desvanece completamente bajo la influencia de los hierofantes del deber social." (80). - El capitalismo está decidido, para Sorel, a comprar la paz tan cara como sea necesario; de ahí el gran desarrollo de la legislación social, dictada por un gobierno proteccionista que pretende "defender a los productores sin lesionar a los consumidores".

"Se ha señalado con frecuencia que la organización obrera en Inglaterra es un simple sindicato de intereses, que tiene por fin ventajas materiales inmediatas. - Algunos escritores son muy felices de esta situación, pues ven en ello, con razón, una dificultad para la propaganda socialista. Aburrir a los socialistas, incluso al precio del progreso económico y de la salvación de la cultura del porvenir, he ahí el gran fin que se proponen algunos grandes idealistas de la burguesía filantrópica" (81).

No dejará por ello de atacar constantemente al "nouvelle méthode" de Jaurés - y frente al cual surgió la "nouvelle école" de los sindicalistas - que abocaba a una nueva religión del deber social, a un nuevo mesianismo - básico, a un renacimiento del viejo utopismo anterior a

1848, término rechazado por Engels al considerar que los socialistas de esta época eran un movimiento burgués incrustado en los salones y que buscaban su apoyo en las - clases cultivadas. "Reformar en la sociedad burguesa es afirmar la propiedad privada" (82)

En efecto, el "deber" es algo indeterminado, - mientras que el "derecho" procura determinaciones rigurosas. "Esta diferencia se debe a que el segundo encuentra una base real en la economía de la producción, mientras que el primero está basado en sentimientos de resignación, de bondad, de sacrificio." ¿Por qué, pues, hablar de deber social? El deber se comprende en una sociedad cuyas partes son estrechamente solidarias; pero si el capitalismo es infinito - la noción de la infinidad de la producción es, para Sorel, uno de los postulados de la teoría de la lucha de clases en el socialismo de Marx -, la solidaridad ya no está basada sobre la economía (83).

En él se halla presente, una vez más, la obra de Vico cuando este distinguía "perfectamente la lucha - para la conquista de ventajas procuradas por el poder y la lucha para ^[la conquista de] los derechos". Es una distinción de una muy alta importancia, que siempre debe estar presente en - nuestro espíritu cuando examinemos la historia de los conflictos contemporáneos, desde el punto de vista de la - evolución de las ideas jurídicas" (84). Para Sorel, "aburguesar" significa disminuir el poder de los lazos que ligan a los trabajadores con su profesión, lo que comporta una notable disminución en el valor efectivo del sentimiento jurídico en la vida; un predominio de las costum-

bres burguesas, de la moral burguesa, provoca, en consecuencia, una "degeneración del derecho". Este "supone, por el contrario, que el individuo entre en lucha, para sostener sus reivindicaciones, con sus propias fuerzas" (85).

x Partic. en los benef^{os}: "la quimera más engañosa que pueda ^{verse} imaginarse"

Cuando los inventores de reformas sociales dicen que existe una "asociación natural entre el trabajo y el capital", provocan la aparición de comités mixtos-"arma poderosa contra las reivindicaciones socialistas de los trabajadores-", preconizan la participación en beneficios - - "la quimera más engañosa que pueda imaginarse-" no hacen - x más que aplicar las ideas derivadas del derecho comercial. Y cuando el socialismo político, creyendo que cumplen un deber superior y realizan un socialismo excelente, diluyen el antagonismo entre patronos y obreros, "consolidan el espíritu corporativo" y el espíritu administrativo tiende necesariamente a dominar. "No se engañan los conservadores cuando ven, en los compromisos que dan lugar a contratos colectivos y en el particularismo corporativo, medios específicos para evitar la revolución marxista" (87).

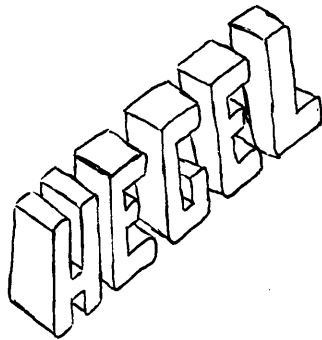
En 1919, al observar como tras la primera guerra mundial la industria está en trance de caer bajo el intervencionismo estatal y como la burguesía emplea términos como el de "socialización", pone en guardia contra la falsedad de "muchas reformas comúnmente denominadas socialistas (que) pueden tener por resultado hacer más próspera la utilización de la propiedad privada. "No son socializaciones destinadas a herir de muerte el derecho burgués que se ha desarrollado sobre la infraestructura de la explotación individualista (88). Para Sorel, hacer del Estado un gran pa

trón es un medio de detener todo progreso hacia el sistema jurídico del socialismo.

No se trata, pues, de un reparto de riquezas y honores. Precisamente, una de las grandes dificultades consiste en que el movimiento obrero adquiriera clara idea de la revolución proletaria; de ahí los temores de Sorel ante la corriente reformista, que tiende a debilitar, a neutralizar la voluntad de poder de la clase obrera. No obstante, como refleja en su prefacio a la obra de Pelloutier a la vista de las organizaciones obreras por este impulsadas, observa que existe en el mundo obrero quienes no creen en la teoría histórica burguesa y piensan que la formación del proletariado podría desarrollarse por caminos totalmente opuestos al que la formación de la burguesía ha seguido.

Para Sorel, son estos últimos los que tienen una comprensión exacta de las condiciones acerca del porvenir del socialismo. En lugar de atenuar las oposiciones existentes -"mientras el contrato de trabajo continúe siendo una venta y esta venta se realice en un mercado libre, las clases siguen siendo independientes una de otra" (89) - es preciso darles relieve, otorgar un aspecto tan sólido como sea posible a las agrupaciones que luchan entre sí, a fin de contener las desviaciones hacia concepciones burguesas. El gran problema reside, por tanto, en hallar los medios a través de los cuales alcanzará el proletariado el coraje y las virtudes necesarias para proseguir su "marcha hacia la liberación", para pasar de un sistema de deberes a un sistema de derechos. Conviene tener siempre presente, a partir de ahora, en la concepción soreliana, al igual que en la -

concepción marxista, la idea de una vocación moral del proletariado o, si se prefiere, la idea de que la lucha del - proletariado se identifica con la lucha por la liberación total del hombre.



V. N O T A S

- (1) G. Sorel: "Mes raisons du syndicalisme", cit., pag. 253
- (2) "Avenir socialiste", cit. pag. 82.
- (3) G. Sorel: Prefacio a "Essais sur la conception materialiste...", cit. pág. 3.
- (4) G. Sorel: "Reflexions sur ...", cit., pág. 240.
- (5) Ibidem., pág. 247-245.
- (6) G. Sorel: "The decomposition of ...", cit., pág. 241. -
Bajo el término blanquismo, Sorel no se refiere tanto a las ideas de Blanqui como a la tradición jacobina que implícitamente se contiene en el uso que Bernstein hace de dicho término.
- (7) Ibidem., cit., pág. 241.
- (8) Ibidem., cit., págs. 242-243.
- (9) G. Sorel: "Materiaux", cit., pág. 173.
- (10) G. Sorel: "Préface pour Colajanni", escrito a fines de 1899 y recogido en "Materiaux d'une ...", cit., pág. 184.
- (11) G. Sorel: "Lettres a Paul Delesalle" (1914-1921)", Bernard Grasset - Paris, 1947, págs.: 143-144.
- (12) G. Sorel: "Les facteurs moraux de l'evolution", cit., pág. 99.
- (13) G. Sorel: "Préface pur Gatti", recogido en "Materiaux...", cit., págs. 203-204.
- (14) G. Sorel: "Les ilusions du ...", cit., págs. 246-247.
- (15) G. Sorel: "Etude sur Vico", cit., págs. 1.044-1.0445.
- (16) G. Sorel: "Grèves et droit au travail", recogido en "Materiaux ...", cit., pág. 407.
- (17) G. Sorel: "Avenir socialiste", cit., págs. 72-73.
- (18) Ibidem., pág.: 70.
- (19) G. Sorel: "Introduction a l'economie...", cit., pág. 95.

- (20) G. Sorel: "The decomposition ...", cit., pág. 233.
- (21) G. Sorel: Prefacio a "Les objectifs de nos luttes de -
classes", de V. Griffullhes y Louis Niel, 1910, pág. 6.
- (22) G. Sorel: "Introduction a l'economie...", cit. págs. 71-72.
- (23) G. Sorel: "Avenir socialiste..." cit., pág. 66.
- (24) G. Sorel: "Conclusion aux "Enseignements sociaux de -
l'économie moderne", en "Le Mouvement socialiste", 1905,
Nº 158, pág. 292.
- (25) G. Sorel: "Le materialisme historique", cit., pág. 94.
Todo el secreto de la educación socialista del pueblo
reside, para Sorel, en "enseñar al proletariado a que-
rer, instruirle por la acción y revelarle su propia ca-
pacidad." Prefacio a la "Histoire des Bourses du Travail",
Paris, 1902, pág. 1.
- (26) G. Sorel: "Les illusions ...", cit., pág. 316.
- (27) G. Sorel: "les facteurs moraux...", cit., pág. 90.
- (28) Ibidem., págs. 92-93.
- (29) G. Sorel: "Avenir socialiste...", cit., pág. 132.
- (30) Ibidem. pág. 98.
- (31) Ibidem., pág. 135-136.
- (32) Ibidem., pág. 92
- (33) Ibidem., pág. 132-133.
- (34) Ibidem., pág. 87
- (35) Ibidem., pág. 111
- (36) G. Sorel: "Conclusión aux "Enseignements...", cit., -
págs. 292-293.
- (37) G. Sorel: "Les facteurs moraux...", cit., pág. 97-98.
- (38) G. Sorel: "Etude sur Vico", cit., pág. 924.
- (39) G. Sorel: "Avenir socialiste...", cit., pág. 131-132.
- (40) G. Sorel: "Les illusions...", cit., págs. 134-135.
- (41) G. Sorel: Prefacio a "Formes et essence...", cit. pag. XLV

- (42) G. Sorel: Prefacio a "Histoire des Bourses...", cit., pág. 27.
- (43) G. Sorel: "Avenir socialiste...", pág. 119.
- (44) G. Sorel: "La science dans l'education"., cit., pág.120.
- (45) G. Sorel: "Préface pour Gatti", cit., pág.233. Las cooperativas no son, para Sorel, instituciones específicamente socialistas; pueden incluso ser dirigidas con el fin de combatir la propaganda socialista. Pero es una instititución que puede facilitar indirectamente el movimiento proletario: "los sindicatos pueden ejercer una gran influencia sobre las cooperativas, comanditándolas, sobre todo en el momento de su formación: de ellos depende el animarlos del espíritu proletario, impedir se transformen en simples economatos, hacer desaparecer todo lo que recuerde a la asociación capitalista. Lo esencial a obtener es que las cooperativas desarrollen en la clase obrera nociones jurídicas nuevas: las nociones de vendedor -comprador, prestamista-prestatario, son las que dominan la vida de los trabajadores en sus relaciones con el comerciante; que ellas desaparezcan para dar lugar a nociones que deriven de la mutualidad y solidaridad". "Avenir socialiste...", pág.114.
- (46) G. Sorel: "Avenir...", cit., pág.120.
- (47) Para Sorel, existen destacadas analogías "entre el papel de los sindicatos y el de los personajes que Le Play de nominaba autoridades sociales" ("Avenir...", pag.56, nota 2). No hay nada de extraño en ello por cuanto en Sorel estas autoridades sociales "sirven para expresar el sentimiento jurídico del pueblo" ("Introduction a l'économie...", cit., pág. 87).
- (48) G. Sorel: "Avenir...", pág. 128.

- (49) Ibidem., pág. 110.
- (50) Ibidem., pág. 132.
- (51) Ibidem., pág. 133.
- (52) G. Sorel: "Pro e contro il socialismo", cit., pág. 878-879.
- (53) G. Sorel: "Préface a Celajanni", cit., págs. 185-186.
- (54) Ibidem., pág. 190-191.
- (55) Ibidem., pág. 191-192.
- (56) Ibidem., pág. 179.
- (57) G. Sorel: "Materiaux ...", cit., pág. 171. En nota, Sorel afirma: "... en 1898 consideraba solamente como hipotética la realización de la sociedad futura por Marx."
- (58) G. Sorel: "Avenir...", cit., pág. 67.
- (59) G. Sorel: "Réflexions...", cit. pág. 72.
- (60) G. Sorel: "The decomposition...", cit. pág. 252.
- (61) G. Sorel: "Réflexions...", cit. págs. 72-75.
- (62) G. Sorel: "The decomposition...", cit., pág. 254.
- (63) Ibidem., pág. 250.
- (64) G. Sorel: "Réflexions...", cit., pág. 205. nota 2.
- (65) K. Marx: "La sagrada familia", Grijalbo, México, 1962, pág. 197.
- (66) G. Sorel: "Réflexions...", cit., pág. 192
- (67) Ibidem., pág. 432.
- (68) G. Sorel: Prefacio a "Histoire des Bourses...", cit., pag. 2 - 3.
- (69) G. Sorel: "De l'utilité du...", cit. pág. 328, nota 1.
- (70) G. Sorel: "Avenir...", cit., pág. 146.
- (71) G. Sorel: "Réflexions sur...", cit. pág. 53.
- (72) En 1905, Sorel aconsejaba en orden a facilitar el desarrollo del proletariado lo siguiente:
 "1º. En relación con la democracia: no perseguir más la idea de conquistar muchas sedes políticas, conciliándose

para ello con los descontentos de todo género; no tomar parte activa en el anticlericalismo; no presentarse como el partido de los pobres, sino como el de los trabajadores; no mezclar el proletariado obrero con los funcionarios de la administración pública; no perseguir la extensión del ámbito del Estado;

2º. En relación con el capitalismo: rechazar cualquier medida capaz de restringir el desarrollo industrial, - aun cuando, de momento, parezca favorable a los trabajadores.

3º. En relación con los conciliadores (filántropos o políticos): negarse a entrar en cualquier institución que tiende a reducir la lucha de clases a una rivalidad de intereses materiales; rechazar cualquier participación de delegados obreros en las organizaciones creadas por el Estado o la burguesía; encerrarse en las Bolsas de trabajo y concentrar en torno a ellas toda la vida obrera". "Conclusión aux "Enseignements...", cit. págs. 298-299.

(73) G. Sorel: "Mes raisons du syndicalisme", cit. pag. 278.

(74) G. Sorel: "Les illusions...", cit. pág. 272.

(75) G. Sorel: "Mes raisons...", cit., pág. 265, nota 1.

(76) G. Sorel: "Réflexions...", cit., pág. 341. A fines de 1919, y ante la declaración de Rigola, secretario General de la C.G.T. italiana, de que Sorel había sido - buen profeta al afirmar que el proletariado no podrá - cumplir su misión sirviéndose de los órganos de la democracia burguesa, aprueba su creencia de que "las Bolsas del Trabajo podrían cumplir en Italia el papel que Lenin quiere hacer jugar a los soviets en Rusia; evidentemente, es además un gobierno con el productor". - "Lettres a Paul Delesalle", cit., pág. 186.

- (77) G. Sorel: "Mes raisons...", cit., págs. 268-269.
- (78) G. Sorel: "Avenir...", cit., pág. 68-69.
- (79) G. Sorel: "Réflexions..." cit., pág. 90.
- (80) G. Sorel: "Conclusion aux Enseignements..." cit., págs. 297-298.
- (81) G. Sorel: "Réflexions...", cit. pág. 91.
- (82) G. Sorel: "Introduction a l'economie...",cit.pág.11.
- (83) G. Sorel: "Réflexions...", cit. pág. 89.
- (84) G. Sorel: "Etude sur Vico", cit., pág. 1045 - 1.046.
- (85) G. Sorel: "Les illusions...", cit. pág. 308.
- (86) Ibidem., pág. 304.
- (87) Cit. en P. Angel: "Essais sur Georges Sorel", Paris - Rivière, 1936, pág. 229.
- (88) G. Sorel: "Introduction à l'économie ...",cit. pág. V.

Capítulo quinto

LA REVOLUCION PROLETARIA

I. El sindicalismo revolucionario: caracteres

1. Renacimiento de la idea revolucionaria:

F. Pellontier.

2. La "nouvelle école"

II. La idea de revolución

III. Los medios de la clase obrera

1. Las huelgas

2. La violencia

IV. La concepción catastrófica

1. El mito

2. La huelga general sindicalista

V. Notas

CAPITULO QUINTO

LA REVOLUCION PROLETARIA

I. El sindicalismo revolucionario: caracteres

De 1895, fecha en que Fernaud Pello^optier es nombrado Secretario de la Federación de las Bolsas del Trabajo de Francia, a 1909, en que Victor Griffuelles cesa como Secretario General de la Confederación General del Trabajo, transcurre una época en la que el sindicalismo revolucionario caracterizó esencialmente el movimiento obrero francés.

Es "un sindicalismo desconfiado, en muchas ocasiones ferozmente desconfiado, de un lado, de la acción política llevada a través de los cauces constitucionales y, de otro, de la sujeción de las asociaciones obreras a todo movimiento político" (1), deseoso de autonomía y de unidad sindical, aunque tratando de evitar la formación de una burocracia sindical; preocupado de mejorar no solamente la condición material de los obreros sino también su valor intelectual y moral, y aspirando a una sociedad socialista mediante la desaparición de los estados de asalariado y patronato. Busca la emancipación del trabajador por el propio trabajador mediante la acción directa y, concretamente, la huelga general.

Es un movimiento sindical que se ha constituido, a lo largo de sus luchas, una ideología propia, lo que le ha proporcionado una peculiaridad que le distinguen, no sólo de otros movimientos sindicales en el mundo, lo que le supuso la prohibición de participar en varios de los Congresos socialistas internacionales (2), sino también de las organizaciones socialistas o anarquistas nacionales. (Recuérdese la célebre moción de Grifuelles, denominada "Carta de Amiéns", que expresa solemnemente la voluntad de autonomía y codifica la independencia del movimiento sindical con respecto a los partidos y las sectas).

A comprender el alcance de este movimiento, se lanza Sorel aplicando lo esencial de su pensamiento que, a su vez, se vez enriquecido por la acción sindicalista.

1. Renacimiento de la idea revolucionaria: F. Pellontier

Las iniciales simpatías de Sorel por la actitud de Bernstein se ven transformadas tras su comprensión del reformismo político y económico. La utopía socialista condujo a este último por la vía de una política social concreta; la realidad de esta política social, unido a la aparición del movimiento sindical, llevó a Sorel a combatirla acremente. "El Marxismo no se transformará según Bernstein había pensado. No puede conciliarle con los planes de una organización política industrial, menos aún puede conciliarse con una teoría de la justicia que permitiría a los dirigentes de los talleres y del Estado ser los jueces "(3).

Mas bien debería decirse, en términos sorelianos, que es una "filosofía de los brazos" y no una "filosofía de las cabezas" por cuanto solo tiene un objetivo: llevar a la clase trabajadora a la comprensión de que el futuro depende de la lucha de clases; llevarla por el camino donde encuentre los medios para organizarse para la lucha, a fin de prescindir de sus amos actuales; convencer al proletariado de que no siga los modelos establecidos por la burguesía.

Sorel, confesará, en 1908, que hacía varios años pasó por su mente la idea de que el marxismo había que incluirlo en la "necrópolis de los dioses"; más nuevos acontecimientos históricos volvían a revitalizarlo. "Para ello fue necesario que el proletariado se organizase con intenciones claramente revolucionarias, es decir, situándose completamente al margen de la burguesía" (4).

Se refiere a la Federación de las Bolsas del Trabajo que aglutieran a los obreros cuyo objetivo - en expresión de Pellontier- es reflexionar sobre su condición y elaborar los elementos de un nuevo sistema, de un nuevo derecho. (5). Según Sorel, Pellontier vió claramente la necesidad de basar el socialismo en una absoluta separación de las clases, abandonando cualquier esperanza de reconstrucción política del viejo orden.

Dos ideas retiene Sorel, sobre todo, del pensamiento de Pellontier: de un lado la necesidad de intensificar la tarea de "educación moral, técnica y administrativa" que requiere la construcción de una sociedad de -

hombres libres, y de otro, mostrar a la masa trabajadora, a través de la experiencia, a través de sus propias instituciones, que un gobierno por si y para si es posible a fin de conquistar un derecho nuevo, a pesar de las sugerencias debilitadoras del capitalismo.

Son estas "organizaciones sindicalistas, revolucionarias y antipolíticas" las que evitaron, según Sorel, que la teoría de la lucha de clases continuara siendo una noción vaga y difusa, por cuanto estaban "concebidas según los principios de la lucha de clases en el estricto sentido del término" (6). "Debemos, pues, conceder una importancia sumamente excepcional a las instituciones que, como las de la Federación de las Bolsas, realizan una concepción tan notable de la vida socialista" (7).

Son, precisamente, estos "hombres ardientes, animados prodigiosamente de un fuerte sentimiento de libertad", tan ricos en devoción por el proletariado como pobres en fórmulas escolásticas, que extraen de la "práctica de las huelgas" una concepción muy clara de la lucha de clases, los que lanzan al socialismo en la nueva vía. No se crea en estos hombres, sin embargo, un grupo de anarquistas o, como frecuentemente se les denomina, "anarcosindicalistas"; el sindicalismo revolucionario supone una ruptura, tanto con el socialismo político como con el anarquismo. Y si en algún momento se le acusó de haber dado entrada a los anarquistas, son los "anarquistas" que en su juventud creyeron en la grandeza de la democracia - en los principios democráticos - y se desilusionaron ante la realidad, ante lo que Sorel denomina "patriciado de mediocridades". "No es preciso asombrarse si numerosos anarquis

tas se arrojaron al sindicalismo revolucionario que les -
pareció adecuado para realizar la grandeza" (8).

Para Sorel, el comunismo anarquista y liberta-
rio es el "sueño" idealista de los socialistas oficiales.
Quien aspira a tal régimen, aspira a un régimen "en el -
que el derecho llegará a ser inútil" (en la concepción -
soreliana es, por el contrario, esencial la conquista de
un nuevo orden jurídico), donde reinará el libre consumo
(frente a la sociedad de productores en que descansa el
sindicalismo revolucionario) (9).

Teoría de Sorel

El Sindicalismo revolucionario podría resumir-
se en esta fórmula: libertad y personalidad obreras, que
utilizan el fatalismo social generado por el capitalismo
en orden a crear una sociedad de productores.

2. La "nouvelle école"

La posición de la "nouvelle école" - "que se -
dice marxista, sindicalista y revolucionaria" (10) -es -
caracterizada por Sorel en su obra "La decomposition du
marxisme" del siguiente modo:

"La nouvelle école solo lentamente pudo adqui-
rir una clara idea de su independencia en relación con -
los antiguos partidos socialistas; no pretendía formar -
un nuevo partido que viniese a disputar a los demás su -
clientela obrera; su ambición era muy distinta; era com-
prender la naturaleza de un movimiento que parecía inin-
teligible para todo el mundo. Procedió de modo muy dis-
tinto a como lo hacía Bernstein; rechazó poco a poco to-

das las fórmulas que provenían, ya del utopismo, ya del - blanquismo; purgó de este modo el marxismo tradicional - de todo lo que no era específicamente marxista; y solo - tuvo intención de conservar lo que, a su juicio, era el núcleo de la doctrina, lo que asegura la gloria de Marx" (11).

Para Sorel, ese núcleo, esa notable diferencia con el blanquismo -entendido este en el sentido apuntado anteriormente - reside en que el marxismo retorna a la - idea de clase y descarta la noción de partido, que era - capital en la concepción de los revolucionarios clásicos. "Marx comprendió claramente que tal método no podía conducir a la emancipación del mundo de los productores. - ¿Cómo podrían poseer estos la capacidad necesaria para - dirigir la industria si, para organizarse a si mismos, - se ven obligados a someterse a la tutela de los políti--cos?" Es un absurdo lo que en ello se contiene que solo - podría disgustar a Marx" (12).

Sorel opone, pues, a un "marxismo de partido", basado en la explotación electoral de una masa de oprimidos, pobres y descontentos, un "marxismo de clase" basado en la autonomía de los sindicatos; a un marxismo cuyo objetivo la conquista del poder político, fórmula heredada de la burguesía, un marxismo que persigue la conquista de un nuevo derecho: el de la sociedad de productores. Lo que él denominó el "marxismo de Marx". Y ello es lo - que refleja, precisamente, la diferencia entre el "nou--velle méthode" de Jaurés y la "nouvelle école" de Sorel; - mas "los socialistas parlamentarios no pueden comprender los fines que persigue la nouvelle école; se figuran que

todo el socialismo se reduce a la búsqueda de medios para llegar al poder" (13).

Las reflexiones de Sorel sobre estos temas, y concretamente, sobre las experiencias por él observadas en Francia -parlamentos que no cesan de elaborar leyes - para la protección de los trabajadores, socialistas que se esfuerzan en conseguir que los tribunales inclinen su jurisprudencia en un sentido favorable a los obreros, - prensa socialista que trata de conmover la opinión burguesa apelando a los sentimientos de bondad, de humanidad, de solidaridad, es decir, a la moral burguesa - le conducen a pensar "que la fusión de las clases" (14) soñada por algunos no es quizás una quimera tan absurda como podría pensarse en principio. De ahí que considere - que la misión de la "nueva escuela" puede ser útil con la condición de que se limite a negar el pensamiento burgués a fin de poner en guardia al proletariado contra una invasión de las ideas o costumbres de la clase burguesa.

Y frente a los que la acusan de tener solamente ideas negativas, Sorel responde que la "nueva escuela" no tiene por noble fin construir la felicidad universal. Para la burguesía, en cambio, la ciencia es "un molino" - que produce soluciones para todos los problemas que se plantean; ya no es considerada como un modo perfeccionado de conocer, sino solo como una receta para procurarse ciertas ventajas. "Para emplear el lenguaje de la nueva escuela, la ciencia era considerada desde el punto de vista del consumidor y no desde el punto de vista del productor". (15).

El sindicalismo revolucionario, por el contrario, ha venido a contener la desviación del marxismo hacia concepciones burguesas, "Nosotros no hemos inventado nada ... hemos tratado de mostrar que una nueva cultura podría surgir de las luchas mantenidas por los sindicatos revolucionarios contra el patronato y contra el Estado; nuestra más fuerte originalidad consiste en haber sostenido que el proletariado puede liberarse sin necesidad de recurrir a las enseñanzas de los profesionales burgueses de la inteligencia" (16). Para Sorel, el sindicalismo revolucionario podría fracasar si llegara a perder el sentido de su originalidad.

No por ello deja de seguir deslumbrado, al igual que Marx, por la burguesía de la primera hora, por los "capitanes de la industria" que demostraron de qué era capaz la actividad humana. La sociedad socialista ya no conocerá la presión del capitalismo; pero "su libertad será la que conviene a productores animados de un poderoso espíritu progresivo" y para asegurar la liberación futura les es necesario "comprender su tarea", "buscar la inteligibilidad de todo lo que ocurre en el taller", es decir, llegar a ser conscientes. (17). Al igual que el capitalismo sacó partido de la concurrencia impulsado por un poderoso instinto de producir lo más que permitían las condiciones materiales, el Sindicalismo revolucionario saca partido de la lucha de clases realizando "lo que hay de verdaderamente legítimo en el marxismo, de poderosamente original, de superior a todas las fórmulas" (18).

II. La idea de revolución

x Vico

Desde sus primeros escritos y, de modo muy especial, desde su "Etude sur Vico" -armazón de todo el pensamiento soreliano- Sorel es consciente de que una de las grandes dificultades que experimenta el socialismo contemporáneo reside en adquirir una clara idea de la revolución proletaria: "la lucha puede tener por objeto la explotación de la fuerza pública, o bien puede tener por objeto un cambio en la situación de las clases" (19).

La revolución proletaria no puede confundirse - ni con la apelación a los sentimientos de justicia que los utópicos efectúan cuando predicán la reconstrucción social, ni con una guerra de pobres contra ricos.

En el primer caso, se origina una evolución de la teoría a la práctica -" de la imaginación a la inteligencia, de lo romántico a lo legal, de lo absoluto a lo relativo, de lo simple a lo complejo"- que suele abocar a una especie de tradencionismo, a una "gravitación de los productores hacia la burguesía", facilitando la creación de una "aristocracia del trabajo" (20).

En el segundo caso, se origina una revuelta del pobre contra el rico, "forma rudimentaria de la lucha de clases, con la que a menudo se confunde" (21). Su objetivo es poseer el poder mediante la creación de un partido revolucionario en la creencia de que tal partido, una vez que ejerza el control del gobierno, es más fuerte que un partido conservador. Al utilizar elementos y métodos de -

de la burguesía, el instinto del pobre para la revuelta sirve de base para "la formación de un Estado popular compuesto de burgueses que desean continuar la vida burguesa, que conservan ideologías burguesas, pero que aparecen como los representantes del proletariado" (22).

Ahora bien, "el socialismo proletario se propone otra cosa que un reparto de riquezas y honores" (23).-- Confundir la necesidad de revolución con la necesidad de un vivir físico, sustentarla sobre un concepto relativo -- como el de pobreza supone plantear la revolución, no sobre el terreno de la producción, sino en consumidor. La -- pura conquista de ventajas materiales no expresa el interés de clase y posibilita el tradem^ucionismo; su eficacia, en tanto que factor de unificación y formación de la clase obrera es muy limitada. Conduce, en consecuencia, a -- que la clase obrera solo espere victorias políticas y parlamentarias.

Para Sorel, la revolución comporta una "transformación absoluta e irreformable" (24) por cuanto tendrá por efecto colocar las fuerzas productivas en manos de hombres libres, es decir, hombres capaces de conducirse en -- el taller creado por el capitalismo sin tener necesidad -- de amos. "Se trata de una transformación en el curso de -- la cual patronos y Estado serían colocados al margen por los productores organizados", de una gran batalla social en la que cada huelga constituye un episodio; esta "batalla social, para la que el proletariado no cesa de prepararse en los sindicatos, puede engendrar los elementos de una nueva civilización, propia de un pueblo de productores" (25).

En la concepción soreliana, dos son las condiciones que posibilitan la revolución proletaria: a) que la organización del trabajo sea adaptada de tal modo por la gran industria a las necesidades y condiciones de la producción colectiva, que "las realidades económicas constituyan el puente por el cual el tránsito de un estado a otro deberá efectuarse"; b) "el desarrollo de la conciencia de su papel histórico en el proletariado" (26).

Para Sorel es muy importante poner siempre de relieve este "carácter de alta prosperidad" que debe poseer la industria en orden a permitir "la realización del socialismo"; "la idea de la continuidad tecnológica domina todo el pensamiento marxista". La experiencia demuestra, además, que es en las épocas de decadencia económica cuando predominan "los profetas de la paz social" - tratando de combatir el progreso del capitalismo y de salvar los medios de existencia de las clases en vías de decadencia (27); pero esta decadencia -sale al paso Sorel - no debe confundirse con la enorme crisis económica que precedería la caída del capitalismo. En la concepción marxista -según Sorel- las crisis aparecían como resultado de una aventura demasiado azarosa de la producción, que ha creado fuerzas productivas desproporcionadas con los medios reguladores de que dispone automáticamente el capitalismo de la época.

En cuanto a la segunda condición, responde al objetivo esencial de la revolución proletaria, la cual - no puede apoyarse sobre ejemplo histórico alguno por cuanto no se trata de una "conquista del poder", sino de una

"conquista de derechos". "Según Marx, el primer elemento - desaparecerá en la revolución proletaria; es esta la razón por la que los marxistas han dicho tan a menudo que el Estado no existirá ya. "Y es que hasta el presente - aprueba Sorel- todos los movimientos sociales han sido realizados por minorías en provecho de minorías (28).

De lo que se trata es de pasar de un "sistema de deberes" a un "sistema de derechos", de una "paz social" - la que los ricos tratan de cumplir deberes con los pobres a la realización de un régimen de derechos. De ahí la necesidad que siente Sorel de religar la condición obrera al taller, al lugar de trabajo, al lugar de la producción a fin de conquistar la autodeterminación de las condiciones del trabajo, único modo de afirmar la conciencia de clase; de ahí también que rechace la simple conquista de ventajas materiales inmediatas por cuanto estas abandonan al patrono la organización de la producción. Si en la revolución proletaria la transformación será absoluta, la exclusiva conquista de ventajas materiales inmediatas desemboca en - lo corporatorio, en el trademcionismo.

Ante Sorel

En la concepción soreliana, el problema es construir la condición obrera -en una sociedad industrial y - progresiva tecnológicamente-, no por las socializaciones - estatales, sino por la autodeterminación de los trabajadores, a través del Sindicato y bajo la forma de lucha en - las fábricas. "Es contra el socialismo de Estado, aún más que contra el capitalismo, como los verdaderos marxistas - deberían dirigir la lucha; esta lucha es tanto más necesaria por cuanto no se ve como podría pasarse del socialismo

de Estado al socialismo proletario", escribirá Sorel año y medio antes de su muerte a la vista de la cautividad de instituciones que en el curso de la Gran Guerra los gobiernos burgueses crearon, familiarizando las poblaciones con la idea del socialismo de Estado (29).

Y un año antes, en Octubre de 1919, preocupado de que el proletariado pueda "abandonar totalmente su misión histórica, que es la de producir concepciones jurídicas que le pertenecían en propiedad", y consciente de que "(el materialismo histórico) reclama la determinación de los mecanismos gracias a los cuales se asegure que la génesis del derecho nuevo puede producirse de modo regular", ve en los "soviets" el mecanismo del que depende "el porvenir jurídico de la nueva sociedad socialista; es por lo que todas las clases de la burguesía, tanto los radicales como los conservadores, realizan tantos esfuerzos para impedir el desarrollo de los consejos de obreros" (30).

Ahora bien, si "el deber del socialismo es hacer todo posible por facilitar la maduración del derecho", Sorel es consciente de que "esta génesis supone una actividad larga, paciente..." (31). "No cese de llamar la atención a mis jóvenes amigos - escribe Sorel en sus "Réflexiones" - sobre los problemas que presenta el socialismo - considerado desde el punto de vista de una civilización - de productores" (32).

En efecto, no se trata de formular programas - del futuro: la dirección del movimiento revolucionario no es predecible y "no hay método para crear un cuadro total

del futuro sin caer en la fantasía o en el absurdo" (33). La revolución no tiene el secreto del porvenir.

"Los programas son realizados ya en el taller", y la preparación del proletariado depende únicamente de la organización de una resistencia obstinada, creciente y apasionada contra el orden de cosas existente. "Esta tesis es de una importancia suprema para la sana inteligencia del marxismo" (34).

III. Los medios de la clase obrera

1. Las huelgas

Esa acción de resistencia organizada, acción directamente ejercida por la clase obrera, sin pasar a través de intermediarios políticos o burgueses, y que busca la emancipación del trabajador por el propio trabajador, Sorel la ve concretada en la epopeya de las huelgas. Este "método directo y revolucionario.... es el gran hecho social de la hora actual" (35), y sobre este terreno de la práctica de las huelgas construye toda su doctrina del sindicalismo revolucionario. Es este fenómeno contemporáneo el que considera esencial por cuanto el verdaderamente educativo para un proletariado revolucionario que hace su aprendizaje en la lucha. La gran ventaja que ofrece la huelga -"arma, por excelencia, que la sociedad presente pone entre las manos de la clase obrera", en expresión de Griffuelles - reside en que el obrero aprende a confiar sobre el valor de su esfuerzo personal, sobre su responsabilidad y sobre la influencia que los sacrificios presentes ejercen sobre el porvenir. "Al modificar las condiciou

nes de su trabajo, sabe que ha conseguido la mejora obtenida mediante su esfuerzo empleado inteligentemente ... - De este modo, la lucha puramente proletaria hace progresar a los obreros sobre la vía que conduce a una emancipación completa de las nuevas generaciones" (36).

Es en las huelgas -primer acto de ruptura entre patrono y obrero- "donde el proletariado afirma su existencia" (37), donde se remueve la conciencia de clase del productor al presentarse el conjunto de los trabajadores formando un cuerpo con intereses solidarios (38), y de cuya práctica se extrae una concepción muy clara de la lucha de clases.

Sorel confiesa, en efecto, en "Mes raisons du syndicalisme" que fué esta acción directa, una vez que dió pruebas de su valía, la que le condujo a esbozar una doctrina del movimiento obrero que se adaptase exactamente a esta forma de la lucha obrera, observando que "lazos muy íntimos existen entre la ideología sindicalista y lo que hay de más original en la obra de Marx," de este modo se encontraba al fin realizada la verdadera revisión del marxismo", aludiendo a su obra "La decomposition du marxisme". Reconocerá no obstante -escribe en 1910- que nuevas series de azares han sido poco favorables al progreso de sus ideas sobre el sindicalismo; pero "tengo razones para creer que las doctrinas de las Réflexions sur la violence maduren en la sombra" (39).

2. La violencia

Ahora bien, lo que concretamente situa a Sorel

a efectos de comprensión de la naturaleza profunda del - movimiento obrero es el cortejo muy frecuente de violencias que la acción directa implica. Colocándose en el - que, a su juicio, es papel del historiador- "comprender lo que existe de menos individual en los acontecimientos" - y a la vista de lo que él considera "hechos evidentes", toda su preocupación va a girar en torno al conocimiento del papel que la violencia juega en las relaciones sociales. "No se trata aquí de justificar a los violentos, si no de conocer qué papel corresponde a la violencia de las masas obreras en el socialismo contemporáneo..., qué resulta de la introducción de la violencia en las relaciones del proletariado con la sociedad". No se trata de examinar los "resultados inmediatos que pueda producir, sino sus consecuencias lejanas ... lo que es la violencia actual en relación con la revolución social futura" (40).

¿Qué es lo que Sorel defiende bajo el término violencia y por qué lo hace? Hemos analizado como, desde su estudio sobre Vico, distingue claramente la revolución basada en la explotación de la fuerza y la revolución basada en una transformación de la situación de las clases; pues bien, Sorel no cree en absoluto que la revolución proletaria estará obligada a sufrir la ley de la fuerza ni que llegará a tener el carácter feroz de una guerra exterminadora. Ello ocurriría, precisamente, "si el proletariado fuera una masa-exaltada, alocada por la predicación de los idealistas ... bajo el pretexto falaz de realizar algún plan maravilloso elaborado en algunos cerebros". Y añade: "Es difícil que una revolución idealista no sea sanguinaria" (41).

Ello le lleva a distinguir claramente dos términos: fuerza y violencia, distinción que estima esencial cuando se reflexiona sobre las cuestiones sociales contemporáneas, máxime cuando ambas se utilizan de modo indistinto, ya se aluda a actos de autoridad o a actos de revuelta. Sorel, que reserva esta última acepción para el término violencia, los distingue así: "la fuerza tiene - por objeto imponer la organización de un cierto orden social de el que una minoría gobierna, mientras que la violencia tiende a la destrucción de este orden. La burguesía ha empleado la fuerza desde el comienzo de los tiempos modernos, mientras que el proletariado actúa ahora - contra ella y contra el Estado mediante la violencia " - (42). La fuerza es el atributo de la burguesía mediante la cual, y a través del Estado tradicional, trata de mantener un cierto orden social, prosigue la lucha por la - conquista de ventajas procuradas por el Poder; la violencia, por el contrario, niega la fuerza organizada por la burguesía, tendiendo a destruir el orden establecido y a posibilitar, mediante la lucha por la conquista de derechos, la eclosión de un nuevo orden. Podría afirmarse - "que la más grande revolución que el espíritu pueda concebir será la más pacífica, pues no encontrará, ante ella, fuerzas capaces de renacer" (43).

Esa fuerza es la que condujo a los revolucionarios burgueses del siglo XVIII a cometer la serie de abominaciones que les deshonraron: "odio creador", "guillotinadores", golpes "al vencido bajo una ficción judicial". Y esa fuerza es la que conduce a los socialistas parlamentarios -lanzados a la búsqueda de los medios para arribar al poder - a controlar la agitación en sus justos límites

y, de este modo, "vender la tranquilidad a los conservadores". Esa es la razón -aduce Sorel- por lograr "sindicatos muy ricos, fuertemente centralizados" que facilitan su control. De lo que se trata es de "hacer creer a los obreros que se lleva la bandera de la revolución, a la burguesía que se detiene el peligro que la amenaza, al país que se representa una corriente de opinión irresistible" (44).

Pero la violencia a lo que tiende es a posibilitar la realización de la revolución proletaria, a pasar de un "sistema de deberes" a un "sistema de derechos". Con ello, lo que Sorel proclama es una "misión de creación propia de la violencia" (45). En efecto, en la concepción soreliana el "derecho supone que el individuo entra en lucha, para sostener sus reivindicaciones, con sus propias fuerzas" (46): frente a los que "proclaman los deberes sociales que los ricos habrían de cumplir con los pobres", lo que el pueblo pretende es "obtener un régimen de derecho", siendo "las violencias proletarias las únicas que permiten el desarrollo de una tal revuelta que en principio se juzga tan paradójica. El valor histórico de estas violencias aparece de este modo teniendo una extrema importancia". Es esta batalla social "querida por el sindicalismo actual (a la que) podría favorecer la eclosión de un nuevo sistema jurídico; mientras que los solidaristas tratan de embrollarlo todo, la violencia tiene de a separar y hemos visto que el derecho es considerado siendo tanto más perfecto cuanto más profundas se hallan establecidas las escisiones entre los sujetos del derecho" (47).

Las violencias proletarias son, pues, la expresión formal de tales reivindicaciones, la resistencia pasiva mediante la huelga de los productores a toda extensión de derechos contrarios a los intereses de la clase obrera; de ahí que "estos sólo pueden tener valor histórico si son la expresión brutal y clara de la lucha de - clases". Lo que se consolida es el proceso dialéctico según el cual "las dos clases antagonistas actúan pues una sobre otra, de un modo en parte indirecto, pero decisivo": el capitalismo lanza al proletariado a la revuelta porque, en la vida diaria, los patronos usan de su fuerza en un sentido contrario al deseo de sus obreros aunque, como - posteriormente se analizará al aludir al carácter absoluto de la revolución proletaria, "esta revuelta no determine enteramente el porvenir del proletariado" (48).

Sorel es consciente, además,- no olvidemos que solo un desarrollo industrial y tecnológico progresivo - hará posible el "puente económico" que permita pasen de una sociedad de capitalistas a una sociedad de productores- que a una "burguesía numerosa, rica, concentrada y potente corresponde un proletariado numeroso, puente, con centrado e inteligente", lo que le lleva a considerar,- siguiendo a Marx, que "la inteligencia del proletariado depende de las condiciones históricas que aseguren la potencia (puissance) de la burguesía su sociedad"; en consecuencia, es la violencia proletaria la que contribuye, frente a la paz social que pretende apaciguar los conflictos y obscurecer su verdadera naturaleza, a "encerrar a los patronos en su papel de productores y tiende a restaurar la estructura de clases a medida que estas parecen

mezclarse", forzando al capitalismo a preocuparse únicamente de su función material y devolviéndole las cualidades belicosas de la primera hora. "Una clase obrera creciente y sólidamente organizada puede forzar a la clase capitalista a permanecer ardiente en la lucha industrial; frente a una burguesía famosa por sus conquistas y rica sin un proletariado unido y revolucionario se levanta, la sociedad capitalista alcanzará su perfección histórica" (49).

En consecuencia, solo si la violencia proletaria "ejercida como una manifestación pura y simple del sentimiento de lucha de clases", solo si por la violencia "se llega a reconsolidar la división en clases", el proletariado permanecerá ligado a las ideas revolucionarias realizando, en la medida de lo posible, la concepción de Marx. "No es quizás el método más apropiado para obtener ventajas materiales inmediatas", pero sí para elaborar los elementos de una nueva civilización (50).

Sólo, pues, desde el punto de vista de sus consecuencias ideológicas considera Sorel la violencia: "marcar la escisión de las clases que es la base de todo el socialismo" (51), y sin la cual le sería imposible cumplir su papel histórico.

IV. La concepción catastrófica

1. El mito

Conocemos el gran papel que en el movimiento so

cialista contemporáneo juega la noción de la preparación del proletariado; es en este contexto donde pueden surgir los grandes riesgos que impidan que el proletariado lleve a cabo la transformación absoluta e irreformable que comporta la revolución socialista.

En efecto, la resistencia creciente y obstinada de la clase trabajadora, expresada mediante las huelgas violentas, ha de ser resultado de una visión global a fin de que "las masas obreras no se detengan a recoger tranquilamente los frutos inmediatos de sus luchas" (52), derivando hacia un reformismo, y mantengan la escisión - de las clases. Y es que para Sorel "se puede hablar indefinidamente de revueltas sin provocar jamás movimiento revolucionario alguno en tanto no existan mitos aceptados por las masas" (53).

Si toda revolución tiende a la inserción de la idea en la experiencia histórica y la revuelta es solo - el movimiento que lleva de la experiencia a la idea, ésta no encuentra salida sin un sistema ni unas razones y aquella permanece en un intento de modelar el mundo en - un marco teórico. Con el mito, Sorel pretende establecer el lazo dialéctico entre una y otra.

De acuerdo con Vico y Marx, es consciente Sorel que el principio fundamental desde un punto de vista ideológico solo puede surgir el día que la sociedad haya adquirido su desarrollo total; más también se interroga "si es posible proporcionar una exposición inteligible - del tránsito de los principios a la acción sin emplear - los mitos" (54). Es, quizás, el único horizonte posible

para el empleo total del conocimiento. El mito traza necesariamente los límites de la razón y le descubre una aplicación escatológica. Es la conciencia mítica la que inserta a la razón en la totalidad; abandonada a sí misma, permanecería suspendida en lo abstracto, sin asidero ni verificación en el mundo real. Solo sería utopía.

Fue en 1901 cuando Sorel apuntó por primera vez su doctrina de los mitos en su "Préface a Colajanni", que amplió en 1903 al final de su "Introduction à l'économie moderne" y de la que hizo gran uso en las "Réflexions" y en la "decomposition du marxisme". Es en esta última donde más claramente expresa el concepto de revolución absoluta en Marx y que Sorel inserta en el ámbito de lo que denomina "mito social".

Este "cambio cualitativo", esta forma de concebir la revolución, "que Marx había adoptado en virtud de la dialéctica hegeliana" es descrito, según Sorel, "en forma mítica". Es así como interpreta la descripción contenida en el Volumen I del "Capital" sobre las tendencias históricas de la acumulación capitalista, "que sería sospechosa si se aplicase literalmente a los acontecimientos históricos y más aún si se aplicase a los acontecimientos actuales. Podría decirse y se ha dicho que las esperanzas revolucionarias del marxismo eran estériles porque su descripción de la sociedad había perdido realidad, mucha tinta ha sido vertida sobre el tema de la catástrofe final - que ha de suceder tras la revuelta de los trabajadores; - más no debemos tomar el texto literalmente. Nosotros estamos en el dominio de lo que llamo mito social. Tenemos un croquis animado que da una clara idea del cambio; pero no

es posible discutir detalles como hechos históricamente - verificables" (55).

Sorel se sitúa, no desde un punto de vista explicativo, sino desde un punto de vista comprensivo. Consciente de que los hombres que participan en los grandes movimientos sociales se representa su acción próxima bajo la forma de imágenes de batallas que aseguren el triunfo de su causa, propone denominar mitos a estas construcciones. "Estas construcciones de un porvenir indeterminado en los tiempos pueden poseer una gran eficacia y muy pocos inconvenientes" si se tratan de mitos que orientan las tendencias más fuertes de una clase y "ofrecen un aspecto de plena realidad a las esperanzas de acción próximas sobre las que se funda la reforma de la voluntad"; no impide, de otro lado, sacan provecho de las observaciones que se efectúan en el curso ordinario de la vida, es decir, "muy prácticos" (56).

En efecto, los mitos son medios de actuar sobre el presente y cualquier discusión sobre el modo de aplicarlos materialmente sobre el curso de la historia está desprovista de sentido. "Es el conjunto del mito lo único que importa: sus partes no ofrecen más interés que el relieve que otorguen a la idea contenida en la construcción", (57), lo que se consiga con ellos no puede compararse con esas imágenes. Sorel "no quiere tomar por ciencia lo que no es" (58). No es posible, pues, descomponerlo en etapas por cuanto "concibe la revolución en bloque, como un todo invisible" (59).

La utopía, por el contrario, puede discutirse -

como cualquier constitución, compararse lo que ella supone con lo que se constata en el curso de la historia " y de este modo apreciar su verosimilitud"; es, en definitiva, "producto de un trabajo intelectual, obra de teóricos que, tras haber observado y discutido los hechos, tratan de establecer un modelo". Un mito, en cambio, "no sabría ser refutado puesto que, en el fondo, es idéntico a las convicciones de un grupo, es la expresión de estas convicciones en lenguaje de movimiento" y, en consecuencia, no cabe descomponerlo en partes en orden a su aplicación. - "No son (los mitos) descripciones de cosas, sino expresiones de voluntades" (60).

Lo que pretenden los mitos es preparar al hombre para el combate que destruirá el estado actual de cosas, - mientras que el efecto de las utopías siempre ha sido el de dirigir la mentes de los hombres hacia las reformas - que pueden llevarse a cabo introduciendo modificaciones - en el sistema existente. "En tanto el socialismo permanezca como una doctrina enteramente expuesta en palabras, es muy fácil hacerla desviar hacia un justo medio; pero esta transformación es manifiestamente imposible cuando se introduce el mito", que comporta un carácter absoluto. (61). Durante largo tiempo, el socialismo no ha sido más que - una utopía y todas las preocupaciones han girado en torno a como poder gozar de la felicidad futura; con el mito, - "todo se reduce al aprendizaje revolucionario del proletariado", siendo de otro lado los sentimientos que de ello derivan los "necesarios para asegurar la producción en un régimen de industria muy progresivo" con lo que también resulta "un aprendizaje de productor" (62).

En consecuencia, ningún fracaso prueba nada contra el "socialismo, puesto que éste se ha convertido en - un trabajo de preparación" para la revolución; si se fracasa, ello prueba que el aprendizaje ha sido insuficiente; y es que el único modo de llegar a ser un verdadero revolucionario "es por la vía del paciente aprendizaje" (63).

En la concepción soreliana, la revolución catastrófica de Marx y la "huelga general" sindicalista son mitos de esta naturaleza. Solo con ellos, pueden las masas llevar a cabo una acción revolucionaria intransigente. - Ningún programa racionalista, detallado, ninguna apreciación de los resultados y de las consecuencias, puede ser eficaz, se inscriben en el marco de lo no predecible, de la utopía, de la filosofía intelectualista y acaban derivando hacia el reformismo, tanto económico como político. En suma, Sorel veía en el mito no sólo la representación concreta que sintetiza y simboliza el conjunto de nuestras aspiraciones, sino la idea motriz - "medios de actuar sobre el presente" - que hace posible al individuo escapar a su esclavitud. Es lo que conduce a la afirmación de que ninguna revuelta provocará movimiento revolucionario alguno en tanto no existan mitos aceptados por las masas.

2. La huelga general sindicalista

En Sorel toda creación histórica sabemos que nace de una voluntad de lucha y de conquista, y "la revolución social es una extensión de este combate en el que cada gran huelga constituye un episodio" (64), en el que cada conflicto es el combate de vanguardia de la revolución

catastrófica, batalla social para lo que el proletariado no cesa de prepararse en los sindicatos.

Ahora bien, ¿cómo mantener intacta la idea revolucionaria? NO es recitando las frases de Marx como se puede mantener intacta la idea revolucionaria; " es adaptando siempre el pensamiento a los hechos que pueden adquirir un aspecto revolucionario. "Permaneciendo en este terreno de observación de la realidad, Sorel descubre que, en su tiempo, "solo la huelga general puede producir este resultado" (65).

Sabiendo el paso de quienes reprochan a Marx haber utilizado un lenguaje simbólico no deseable para una investigación científica, estima, por el contrario, que son estas partes de la obra de Marx las que otorgan un valor definitivo a su trabajo. "Apocalipsis... corresponde en realidad perfectamente a la huelga general que, para los sindicalistas revolucionarios, representa el advenimiento de un nuevo mundo ... De este modo somos llevados, mediante la observación de los acontecimientos que acaecen en el proletariado, a comprender el valor de los símbolos utilizados por Marx, y ellos a su vez nos permiten apreciar el fin del movimiento obrero" (66). Puede decirse, pues, que en la concepción soreliana la huelga general sindicalista es la forma que adopta la revolución catastrófica de Marx: "la idea de la huelga general, engendrada por la práctica de las huelgas violentas, comporta la concepción de una transformación irreformable" (67).

No concibe, por tanto, la desaparición del domi

nio capitalista sin suponer la existencia de un ardiente sentimiento de revuelta que no cese de dominar el alma obrera, sin un proletariado preparado para organizar una resistencia obstinada, creciente y apasionada contra el orden de cosas existentes y a cuyo estado sólo es conducido mediante la práctica de las huelgas. En efecto, si "la huelga es un fenómeno de combate", un episodio de la batalla total, no es posible afirmar que la violencia - en el sentido soreliano - sea un accidente llamado a desaparecer; y es que "para darse una cuenta exacta de las ideas que se relacionan con la violencia proletaria (hay) que referirse a la noción de huelga general" (68). De ahí que las grandes huelgas violentas otorguen una importancia tan extraordinaria a las concepciones catastróficas. El mito - suscita la violencia y aquel, a su vez, el mantenido por ésta.

La experiencia muestra a Sorel que estos sentimientos de revuelta pueden dominarse con reformas de política social, de paz social, y que la psicología de las masas obreras es fácilmente adaptable al orden capitalista, lo que le lleva hasta afirmar que "no siempre es preciso conceder gran valor a los ataques violentos formulados contra la burguesía; pueden ser motivados por el deseo de reformar el capitalismo y de perfeccionarlo" (69). Ante ello, lo que Sorel propugna es una táctica que legitima, ya por los resultados que de ella espera, ya por las virtudes con que impregna a sus realizadores. "La huelga general suprime todas las consecuencias ideológicas de cualquier política social posible; sus partidarios consideran las reformas, incluso las más populares, como poseedoras

64 4
1042 31857
080
100
12

de un carácter burgués; nada puede atenuar para ellos la oposición fundamental de la lucha de clases" (70). El sindicalismo soreliano se esfuerza, pues, en emplear medios - de expresión que proyecten sobre las cosas plena luz y que acusen todo el valor de las fuerzas puestas en juego. En lugar de atenuar las oposiciones será preciso, siguiendo la orientación sindicalista, ponerlas en relieve, propor-- cionar un aspecto tan sólido como posible a las agrupacio-- nes que luchan entre sí; basta para ello con la existen-- cia de "conflictos cortos y pasos numerosos" siempre y - cuando contengan una "fuerza suficiente para poder aliar-- se a la idea de la huelga general: todos los acontecimien-- tos aparecerán entonces bajo una forma simplificada y, al mantenerse las mociones catastróficas, la escisión será - perfecta" (71).

Para producir tales resultados el lenguaje no - basta; "es preciso apelar a los conjuntos de imágenes ca-- paces de evocar en bloque y por la sola intuición, antes de efectuar cualquier análisis detenido, la masa de senti-- mientos que corresponden a las diversas manifestaciones - de la guerra que el socialismo hace a la sociedad mo-- derna" (72). Para Sorel, este problema es resuelto perfec-- tamente por los sindicalistas al concentrar todo el socia-- lismo en la huelga general; importa poco que sea una rea-- lidad parcial o solo un producto de la imaginación popu-- lar. Toda la cuestión reside en saber si la huelga gene-- ral contiene todo lo que la doctrina socialista espera - del proletariado revolucionario: "se trata de saber cua-- les son las ideas que más poderosamente impulsan a (los - revolucionarios activos) y a sus camaradas, las que más -

identifican a su juicio con sus concepciones socialistas, y gracias a las cuales su razón, sus esperanzas y su manera de considerar los hechos parecen formar una sola unidad indivisible" (73). Comporta, pues, una revolución absoluta: el levantamiento autónomo de la clase obrera con plena conciencia de su destino, evitando que esta se detenga a recoger tranquilamente los frutos inmediatos de sus luchas.

→ again

El mito, en Sorel, es lo que hace posible que los "devenires parciales" no basten aunque, sin embargo, llevan la conciencia de clase para la lucha que seguirá; no se dimiten, en consecuencia, de la revolución. Pero si la perspectiva global falta, la suma de conquistas parciales derivaría al reformismo; solo si las conquistas parciales se enmarcan en una visión global, en una alternativa al capitalismo, en el mito de la sociedad socialista, estas conquistas parciales recibirán sentido revolucionario, evitándose además caer en la utopía, en la idea abstracta, en el porvenir prefigurado.

DEPARTAMENTO
DERECHO DEL TRABAJO

Pero si esta batalla es total, se implica una transformación absoluta e irreformable, "una revolución solo produce cambios profundos, duraderos y gloriosos si es acompañada de una ideología cuyo valor filosófico sea proporcionado a la importancia material de las transformaciones realizadas. Esta ideología otorga a los actores del drama la confianza necesaria para vencer; eleva una barrera contra las tentativas de reacción que juristas e historiadores, preocupados de restaurar las tradiciones rotas, vendrán a preconizar; por último, servirá para justificar posteriormente la revolución que aparecerá, gra--

... 11082 / 10
 cias a ella, como una victoria de la razón realizada en -
 la historia" (74).

Esta ideología se forma partiendo de las huelgas y, a su vez, desciende de nuevo a las huelgas enriqueciéndose, considerando que "cada huelga, para los obreros que reflexionan, solo es una manifestación parcial de la idea revolucionaria de la huelga general", es decir, "de la expresión material de la revuelta de los productores" (75). Y solo puede madurar a través de las mediaciones de las élites, de la vanguardia capaz de interpretar las exigencias más profundas y más permanentes del proletariado, "las cuales preparan el pensamiento proletario, creando la unidad ideológica que el proletariado necesita para realizar su obra revolucionaria" (76).

Situado en estos términos, Sorel desgaja una consecuencia de un alcance indudable: la huelga general "expresa, de un modo infinitamente claro, que el tiempo de las revoluciones de los políticos ha concluido" (77), es decir, no solo el gobierno de la burguesía capitalista sino incluso cualquier jerarquía más o menos análoga o la jerarquía burguesa. De ahí la condena violenta que formula, asimismo, de cualquier concepción basada en lo que el socialismo político entiende por "dictadura del proletariado". Condena, en definitiva, de cualquier tipo de dictadura.

No obstante, como ya se ha apuntado, durante los tiempos dreyfusianos Sorel se hallaba convencido de que la evolución política del socialismo constituía un

progreso: "es el paso del espíritu sectario al espíritu político, de la especulación abstracta a la vida real" - (78). Es la época en que describe los orígenes del socialismo como presentación de una doctrina filosófica, que posteriormente se convertiría en secta aspirando a revolucionar el mundo mediante la imposición de programas extraídos de dichas doctrinas, es decir, sin ocuparse de las reformas prácticas y que, por último, "en su madurez da nacimiento a un partido político" (79) con el fin de mejorar la legislación y dirigir el Estado.

Posteriormente, Sorel reconoce que habría razonado de modo muy diferente sobre la madurez del socialismo si hubiera tenido, en 1899, un mejor conocimiento del pluralismo. Añadiríamos, más concretamente, si no hubiera sufrido la gran decepción derivada del "affaire Dreyfus" y, sobre todo, si hubiera profundizado en las organizaciones revolucionarias del proletariado impulsadas por Pellon¹ tier. En efecto, Sorel estaba convencido desde hacía tiempo, a través de su posición filosófica, de la necesidad de profundizar en "la teoría de las "puissances" sociales que puede compararse, en gran medida, a las fuerzas de la dinámica que actúan sobre la materia" (80); más no llegó a percibir la distinción entre fuerza y violencia hasta no reflexionar sobre el fenómeno huelguístico y, concretamente, la huelga general. De otro lado, sus estudios sobre Marx no le llevaron al conocimiento de otro tipo de presión social distinto al de la fuerza.

Fue entonces cuando llega a la consideración de que la historia de la evolución social del capitalismo no

es más que la historia de la fuerza burguesa: "que la - fuerza se presente bajo el aspecto de actos heroicos de coerción o de opresión fiscal, o de conquista, o de le-- gislación del trabajo, o aunque toda ella se halle oculta en la economía, siempre se trata de la fuerza burguesa trabajando, con más o menos destreza, en producir el orden capitalista" (81).

Ahora bien, Marx, que tan profundamente describió la evolución burguesa, no tuvo -según Sorel- elementos suficientes para razonar sobre la organización del - proletariado. De ahí su utilización de un lenguaje simbólico cuando aludía a la evolución de la lucha revolucionaria. "Esta insuficiencia de la obra de Marx ha tenido como consecuencia desviar el marxismo de su verdadera naturaleza" (82), al razonar los denominados "marxistas ortodoxos" sobre el proletariado de modo análogo a como habían aprendido en la historia de la burguesía. "No han - sospechado, pues, que había que establecer una diferencia entre la fuerza que marcha hacia la autoridad y trata de realizar una obediencia automática y la violencia que quiere quebrantar esta autoridad. Según ellos, el - proletariado debe adquirir la fuerza como la burguesía, - servirse de ella como esta se ha servido y abocar a un - Estado socialista que reemplace al Estado burgués" (83).

Bajo la creencia de que es preciso asimilar el capitalismo al régimen feudal -creencia sumamente falsa - y peligrosa para Sorel - se imaginan que la nueva feudalidad desaparecería bajo la influencia de fuerzas análogas a las que arruinaron el régimen feudal; de este modo, el -

Ver 218

término "dictadura del proletariado" lo que evoca es el -
despotismo del Ancien Régime. Y al igual que el despotis-
mo se relajó derivando hacia un gobierno constitucional, -
se admite también que la dictadura del proletariado debe-
rá atenuarse a la larga y desaparecer, para dar lugar fi-
nalmente a una "sociedad anárquica"; más se olvida expli-
car como podrá producirse esto. "Es preciso ser muy inge-
nuo para suponer que quienes se aprovecharan de la dicta-
dura demagógica, abandonarían fácilmente sus ventajas" -
(84).

Ver 219

Para Sorel, quienes defienden la huelga políti-
ca organizan el proletariado al igual que un ejército, -
"siempre presto a obedecer sus órdenes", y se constituyen
en estado mayor de la sociedad conquistada. "Tendríamos,
pues, al día siguiente de una revolución la dictadura -
ejercida por el conjunto de políticos que ya han formado
un grupo compacto en el mundo actual" (85). Supone, por -
tanto, que los sindicatos recibirán el impulso de comités
políticos - elementos ajenos a la producción - que a su vez
constituyen el Estado postizo al que se le transferirá la
autoridad de un modo más perfecto que al de la época de -
la Revolución, "gracias a los nuevos recursos que procura
el régimen parlamentario y siendo encuadrado perfectamen-
te el proletariado en sindicatos oficiales" (86).

La huelga general política concentra, pues, esta
concepción del socialismo oficial al igual que la huelga
general sindicalista encierra todo el socialismo proleta-
rio. En el capítulo V de sus Reflexiones, bajo el título
"La huelga general política", analiza las profundas dife-

rencias que separan los dos socialismos existentes - el político y el proletario - y la diversa concepción de la huelga general posee uno y otro. Mientras que la huelga general proletaria "es un todo indiviso" en la que no debe considerarse aparte detalle alguno, la huelga general política "combina incidentes de revuelta económica con otros muchos elementos que dependen de sistemas extraños a la economía"; mientras la primera supone la existencia de una lucha de clases concentrada en el antagonismo entre un proletariado y una burguesía, en la segunda desaparece por cuanto comporta un "género de revuelta (que) puede producirse con cualquier estructura social", al ser resultado de coaliciones entre descontentos (87); mientras la huelga general sindicalista descartaba cualquier plan relativo a la sociedad futura - "planes que el marxismo ponía en ridículo" -, en la huelga general política se convierten en elemento esencial del nuevo sistema al solo poder proclamarse una vez adquirida la certeza de que se poseen los cuadros completos para regular la organización futura (88); y frente a una revolución con carácter de transformación absoluta e irreformable que tiene por efecto la destrucción del estado burgués al "poner las fuerzas productivas en manos de hombres libres", es decir, hombres con capacidad de autoorganización económica que han expulsado a los capitalistas del ámbito productivo, el socialismo político opone reformas desde "un Estado muy centralizado, muy autoritario, muy democrático", que "siempre serán bastante limitadas, y siempre será posible, gracias al Estado, corregir las imprudencias cometidas" (89). Ello implica una sociedad dividida en dos grupos: de un lado, la élite organizada en partido político, que se da por mi

sión pensar por una masa no pensante; de otro, el conjunto de los productores, organizados en grandes centrales - sindicales y disciplinados bajo la dirección del partido. "El proletariado es para ellos (los políticos) carne de cañón y no otra cosa" (90), afirma Sorel recordando lo que Marx dijera en 1873.

En el fondo, lo que aterra a Sorel es que el socialismo - "obra grave, formidable y sublime" -, que requiere una larga y tenaz preparación por parte del proletariado - caiga definitivamente en las ingenuidades y temeridades de 1789. "Nuestros teóricos no tenían idea alguna de las condiciones que pueden asegurar la libertad y el derecho"; para ello, deberían haber admitido que la verdad no tiene el bello carácter de simplicidad que se atribuye en el ámbito filosófico. Así pues creyeron que fabricar constituciones era cosa fácil y que la reforma de la sociedad debía basarse en la simple aplicación de principios muy simples y certeros.". ¡Y que alguien se asombre -exclama Sorel - de que todas nuestras revoluciones hayan acabado en dictaduras!" (91).

Lo que combate es el optimismo idealista, la creencia "en las fuerzas mágicas del Estado". En la concepción soreliana, "no hay sentimientos de partido ni de razón de Estado para el socialismo; el funcionario es un mandatario encargado de una gestión; se trata de saber si ha conducido bien esta gestión ... Salimos del idealismo para pasar al terreno de la producción". De ahí que solo acepte el principio de las mayorías "para los grupos poco numerosos en los que los interesados pueden seguir de cer

ca las operaciones de sus mandatarios" (92). Y es que, en Sorel, el Estado manifiesta algo muy distinto en la "razón objetiva; es la expresión del dominio de un grupo de hombres que han logrado apoderarse de la fuerza concentrada y organizada" (93). En consecuencia, tampoco tiene nada de extraño que cuando se identifica socialización del medio y gestión estatal, afirme que sólo "existe explotación por el Estado y no gestión socialista" (94).

El sindicalismo soreliano no se propone, por tanto, reformar el Estado al igual que se lo propusieron los hombres del siglo XVIII; quieren su destrucción a fin de evitar que la revolución socialista acabe sustituyendo a una minoría gobernante por otra y de este modo realizar el pensamiento de Marx reflejado en el "Manifiesto comunista" "Es contra esta dictadura representativa del proletariado contra la que protestan los sindicatos: ¡piensan con razón que no produciría los felices resultados que debería engendrar, según los teóricos, la dictadura del proletariado!" (95). Y siguiendo a Antonio Labriola, concretamente en las partes de su "Essais sur la conception materialiste de l'histoire" que habían sido sometidas a Engels, reconoce con aquel que el comunismo crítico no fabrica las revoluciones, no es un seminario en el que se forma el estado mayor de los dirigentes de la revolución proletaria; es únicamente la conciencia de esta revolución y, ante todo, la conciencia de sus dificultades. La masa de los proletarios, pues, no debe atenerse ni regular sus movimientos conforme a las órdenes de quienes podrían sobre las ruinas de un gobierno erigir otro; comienza a comprender que la dictadura del proletariado, que tendrá por tarea la socialización de los medios de producción, no —

puede ser su obra de una masa conducida por algunos. "Pero para que los dirigentes se ajusten a estos principios - añade Sorel - es preciso que exista algún mecanismo capaz de limitar sus ambiciones" (96). Y viendo en esta dictadura del proletariado un recuerdo del "Ancien Régime", - en cuanto corresponde a una división de la sociedad en - amos y siervos, hace suya la afirmación de Georges Platon de que "todas las dictaduras democráticas o proletarias siempre han abocado - directa o indirectamente - a la restauración de las iniquidades sociales" (97).

En 1920, plenamente consciente de la fallida - experiencia del sindicalismo revolucionario francés y de que se halla en juego la propia existencia del sindicalismo, no solo en su contenido sino también en su forma, si las organizaciones obreras no defienden con intransigencia su autonomía, rechazando cualquier forma de subordinación a la política de los partidos y del Estado, confía en el "ejemplo de la República de los soviets (el - cual) tiene por efecto otorgar una confianza singular a los partidarios de la intransigencia socialista que tantas dificultades tienen para luchar contra los reformistas" (98).

V. N O T A S

- (1) M. Alonso Olea: "Las ideologías del sindicalismo", en Revista de Estudios Políticos, núm. 82 , 1955, pág.-42.
- (2) En el IV Congreso de la Internacional Obrera Socialista celebrado en Londres, en 1896, se adoptó la resolución de admitir sólo a las organizaciones que "declaren reconocer la necesidad de la acción legislativa y parlamentaria". Cit. en ROBERT BRÉCY: "Le mouvement syndical en France", Monton and Co., Paris - La Haya, 1963, pág. XI.
- (3) G. Sorel: "The decomposition", cit. pág. 249.
- (4) Ibidem., pág. 249.
- (5) E. Dolleans: "Historia del movimiento obrero", tomo II, Emdeba - Buenos Aires, 1961, pág. 35.
- (6) G. Sorel: "The decomposition ..."cit., pág. 251.
- (7) G. Sorel: Prefacio a "Histoire des Bourses ...", cit., pág. 17.
- (8) G. Sorel: "Les illusions ...", cit., pág. 334-335.
- (9) Ibidem., pág. 295. Sorel detesta, asimismo, el sabotaje, "procedimiento del antiguo régimen y que en ningún modo tiende a orientar a los trabajadores en la vía de la emancipación". Solo acepta las acciones frente a los patronos que exigen por parte del obrero una conciencia desarrollada, es decir, lo que en términos actuales comporta una reivindicación cualitativa.
- (10) G. Sorel: "Réflexions ...", cit., pág. 168.
- (11) Ob. cit., pág. 251.

- (12) Ibidem., págs. 256-247.
- (13) G. Sorel: "Réflexions ...", cit., pág. 100.
- (14) G. Sorel: "Materiaux ...", cit., pág. 74.
- (15) G. Sorel: "Réflexions ...", cit., pág. 205.
- (16) Ibidem, pág. 52.
- (17) G. Sorel: "Materiaux ...", cit., pág. 136-137.
- (18) Ibidem, pág. 66-67.
- (19) Ob. cit., pág. 939.
- (20) G. Sorel: "The decomposition ...", cit. págs. 221-222
- (21) Ibidem., pág. 224.
- (22) Ibidem, pág. 227.
- (23) G. Sorel: "Etude sur Vico", cit., pág. 939.
- (24) G. Sorel: "Réflexions ...", cit., pág. 238
- (25) Ibidem., pág. 434.
- (26) G. Sorel: "Etude sur Vico", cit., pág. 935.
- (27) G. Sorel: "Réflexions ...", cit. pág. 198-199..
- (28) G. Sorel: "Materiaux ...", cit. pág. 83.
- (29) G. Sorel: "Les illusions ...", cit., pág. 372.
- (30) G. Sorel: "Introduction à l'économie ...", cit., págs.
V-IX.
- (31) Ibidem., pág. VIII.
- (32) Ob. cit., pág. 435.
- (33) G. Sorel: "The decomposition ...", cit. 211.
- (34) G. Sorel: "Réflexions ...", cit., pág. 196.
- (35) Ibidem., pág. 95.
- (36) G. Sorel: Prefacio a "Les objectifs de nos luttes ...",
cit., pág. 7-8.
- (37) G. Sorel: "Réflexions ...", cit., pág. 433.
- (38) G. Sorel: "Avenir socialiste ...", cit., pág. 102.
- (39) Ob. cit., págs. 285-286.
- (40) G. Sorel: "Réflexions ...", cit. pág. 63-65.
- (41) G. Sorel: "Etude sur Vico", cit. pág. 934.

- (42) G. Sorel: "Réflexions ...", pág. 256-257.
- (43) G. Sorel: "Etude sur Vico", pág. 935.
- (44) G. Sorel: "Réflexions ...", cit., págs. 103-105.
- (45) G. Sorel: "Les illusions ...", cit. pág. 237.
- (46) Ibidem, pág. 308.
- (47) Ibidem., págs. 316-317.
- (48) G. Sorel: "Réflexions ...", cit., págs. 118-119.
- (49) Ibidem., págs. 119-120.
- (50) Ibidem., pág. 130.
- (51) Ibidem., pág. 273.
- (52) G. Sorel: "Le materialisme historique", cit., 106.
- (53) G. Sorel: "Réflexions ...", cit., pág. 45.
- (54) G. Sorel: "Introduction à l'économie...", cit. pág. 394.
- (55) Ob. cit., pág. 247-248.
- (56) G. Sorel: "Réflexions ...", cit., pág. 177.
- (57) Ibidem., pág. 180.
- (58) G. Sorel: "Introduction à ...", cit., pág. 396.
- (59) G. Sorel: "The decomposition ...", cit., pág. 248.
- (60) G. Sorel: "Réflexions ...", cit., págs. 46-47.
- (61) Ibidem., pág. 39.
- (62) Ibidem., pág. 49.
- (63) Ibidem., pág. 50.
- (64) Ibidem., pág. 434.
- (65) Ibidem., pág. 329.
- (66) G. Sorel: "The decomposition ...", cit., pág. 251.
- (67) G. Sorel: "Réflexions ...", cit., pág. 436.
- (68) Ibidem., pág. 167.
- (69) Ibidem., pág. 194. En 1918, en una de las cartas a -
Paul Delesalle, considera "que la victoria del capital
lismo americano cambiará, de arriba a abajo, las con-
diciones del socialismo". Ob. cit., pág. 158.

- (70) Ibidem., pág. 195.
- (71) Ibidem., pág. 279.
- (72) Ibidem., pág. 173.
- (73) Ibidem., pág. 181.
- (74) G. Sorel: "Mes raisons du ...", cit., págs.249-250).
- (75) Cit. en P.Andreu: "Notre maître, M. Sorel",cit., -
págs. 139-140.
- (76) G. Sorel: "Réflexions ...", cit., pág. 432.
- (77) G. Sorel: "Materiaux ..." , cit. pág. 59.
- (78) G. Sorel: "Préface pour Colajanni", cit., 178.
- (79) Ibidem., pág. 179.
- (80) G. Sorel: "Réflexions ...", cit., pág. 257.
- (81) Ibidem., pág. 262.
- (82) Ibidem., pág. 263.
- (83) Ibidem., pág. 263
- (84) Ibidem., pág. 253.
- (85) Ibidem., pág. 253.
- (86) Ibidem., pág. 256.
- (87) Ibidem., págs. 232-233.
- (88) Ibidem., pág. 237.
- (89) Ibidem., págs. 238-239.
- (90) Ibidem., pág. 250.
- (91) G. Sorel: "Les illusions ...", cit., págs. 184-185.
- (92) G. Sorel: "Introduction a...", cit., pág. 248-251.
- (93) Ibidem., pág. 230.
- (94) Ibidem., pág. 240.
- (95) G. Sorel: "Materiaux ...", cit., pág. 94.
- (96) Ibidem., pág. 94. En apoyo de su tesis, recurre a la-
boulaye quien afirma: "Es un principio constante que
cuantas veces otorgués un poder a un hombre, sacará
de él todo lo que pueda".

(97) Ibidem., pág. 87.

(98) G. Sorel: "La marche au socialisme", apéndice II a
"Les illusions ...", cit., págs. 383-384.

Capítulo sexto

LA ETICA PROLETARIA

I. Transcendencia del problema ético

1. Necesidad de la moral
2. Moral del consumidor y moral del productor

II. Las condiciones de una renovación moral

1. Moral y fuerza
2. Moral y violencia

III. El proletariado: agente de moralización de la historia

IV. Notas

CAPITULO SEXTO

LA ETICA PROLETARIA

I. Transcendencia del problema ético.

Puede afirmarse, sin vacilación alguna, que el problema ético ha sido la gran preocupación de Sorel, hasta el extremo de considerar toda su obra una filosofía moral fundada sobre la observación de los hechos que se producían en el sindicalismo revolucionario. No solo estima que el problema ético no puede ser dejado de lado como una antigualla, sino que, en cierto modo, los juicios morales suponen la base de todo el movimiento histórico. "Las apreciaciones morales -afirma desde sus comienzos- juegan un papel capital en la lucha de los órdenes antiguos y en la lucha de las clases modernas" (1). Y al identificar la lucha del proletariado con la lucha por la liberación total del hombre está expresando la idea de una vocación moral del proletariado.

1. Necesidad de la moral.

Todo ello descansa en una actitud social de carácter general que Sorel denomina "pesimismo" y que se halla estrechamente ligada a lo que se ha denominado "realismo soreliano". "Es (el pesimismo) una concepción sobre una marcha hacia la liberación estrechamente ligada: de -

una parte, al conocimiento experimental que hemos adquirido de los obstáculos que se oponen a la satisfacción de - nuestras visiones (o, si se quiere, ligada al sentimiento de un determinismo social); de otra parte, a la convicción profunda de nuestra debilidad natural" (2). Lo esencial - de esta concepción reside, precisamente, en el modo de - concebir la marcha hacia la liberación, es decir, en la - esperanza de superar los obstáculos mediante un esfuerzo colectivo, "en el sentimiento de lucha" que la acompaña; - sin esa esperanza, "el hombre no iría lejos en el examen, ya de las leyes de su miseria, ya de la fatalidad" (3).

El pesimista, pues, no sueña en realizar la felicidad futura mediante "las locuras sanguinarias del optimista exasperado por los obstáculos que le impiden realizar sus proyectos", al igual que los soñadores de la " - edad de oro" hicieron durante el Terror: "cuanto mayor - era el deseo de los optimistas, de los idealistas y de - los sensibles por lograr la felicidad humana, tanto más - inexorables se mostraban" (4). Todo lo que no sea tener - sentido de los límites, es decir, conocimiento de lo real - lo cual no supone resignación - es duramente condenado en la mentalidad soreliana: "el optimista es, en política, un hombre inconstante e incluso peligroso, pues no se da cuenta de de las dificultades que presentan sus proyectos", y si además ejerce un gran poder, puede conducir a un país a las peores catástrofes. Cuando se da cuenta de que las - transformaciones sociales no se realizan con la facilidad que había supuesto "pasa, con marcada facilidad de la cólera revolucionaria al pacifismo social más ridículo" (5).

Anclado en esta actitud, Sorel se rebela contra

la óptica del "marxismo ortodoxo" para el que la cuestión de una vocación moral del proletariado ni se plantea. Por una comprensión falsa y demasiado estrecha del materialismo histórico, creen estos que una transformación social - se produce de un modo fatal y que el socialismo llegará - fatalmente a triunfar. La misma lógica de los hechos que ha producido al mundo capitalista produciría ineluctablemente al mundo socialista. La moral no tendría nada que - hacer allí. Para Sorel, en cambio, y según la concepción que del marxismo adopta, considera que es preciso que los elementos intelectuales y morales no falten en el proletariado, que las condiciones intelectuales y morales de la sociedad posibiliten dirigir el movimiento socialista hacia este fin.

Nada más lejano, por descontado, del pensamiento de Sorel que intentar reformar las ideas y las costumbres de un pueblo en tanto los cuadros económicos no son transformados. "Se puede, yo creo, decir que si el hombre pierde algo de su confianza en la certeza científica, pierde al mismo tiempo mucho de su confianza en la certeza moral"(6). Frente a las concepciones del utopismo, es la noción misma de interdependencia de los fenómenos que constituye el fondo del materialismo histórico la que evidencia la imposibilidad de realizar ninguna transformación - económica si los trabajadores no han adquirido un grado - superior de cultura moral; "el progreso moral del proletariado es tan necesario como el progreso material del utillaje", a fin de lograr que la industria moderna alcance siempre el nivel más elevado que la ciencia tecnológica - permita alcanzar. "Es en razón de los valores morales ne-

cesarios para perfeccionar la producción por lo que (la - nouvelle école) tiene una preocupación considerable por - la ética" (7).

Comprende, no obstante, los grandes prejuicios que durante tanto tiempo han tenido los socialistas contra la moral; "les parecía que la moral solo era, en nuestra sociedad capitalista, un medio de asegurar la docilidad de los trabajadores mantenidos en el terror que crea la superstición". Era lógica, pues, la desconfianza marxista sobre todo lo relacionado con la ética.

X

2. Moral del consumidor y moral del productor

Tras analizar y completar la clasificación que de los valores morales realiza Nietzsche, Sorel observa que la moral que corresponde a su tiempo es una "moral de consumidores", por la que se considera al trabajador como un receptor de órdenes, al que se le comunica un aprendizaje y se le trata como "instrumento pasivo que no tiene necesidad de pensar"; todo se reduce, pues, a la satisfacción de unas necesidades materiales. Esta moral que impera en el capitalismo continuaría subsistiendo con un pretendido - para su época - socialismo de Estado, por cuanto este se basa sobre la división de la sociedad en una - clase de productores y una clase de pensadores que aplican a la producción los datos de la ciencia. "La única diferencia que "existiría entre este pretendido socialismo y el - capitalismo consistiría en el empleo de procesos más ingeniosos para procurarse una disciplina en el taller" (8).

Es una moral que promete un país de Cucaña, "el cual podría implicar, según muchos socialistas, un libre consumo" (9), una moral basada en una economía puramente financiera, donde "lo sublime ha muerto en la burguesía" al transformarse en "un valor bursátil" (10), una moral llena de tiernas predicaciones, y de vagas recomendaciones sobre el "deber social". "El sindicalismo revolucionario sería imposible si el mundo obrero debiera tener una tal moral de débiles" (11) , y engañaría impunemente a los trabajadores si les prometiese una vida fácil, máxime cuando su pretensión es la de cambiar el orden económico mediante una "transformación irreformable".

Es preciso, pues, crear una nueva moral: la moral de los futuros productores sin la cual no cabe pensar en la constitución de una sociedad de hombres libres. "¿Cómo podría concebirse, en efecto, la formación de una sociedad de hombres libres, si no se suponía que los actuales individuos hubiesen ya adquirido la capacidad de conducirse por si mismos?". De ahí que Sorel funde sus esperanzas de renovación del mundo sobre "un progreso intelectual" de los individuos, sobre una más clara toma de conciencia de su dignidad de hombres (12).

En la concepción soreliana, el hombre se hace hombre y libre al buscar su realización, mediante la creación de las condiciones para su realización. Esas condiciones no están dadas jamás por anticipado por la naturaleza inorgánica, por la "nature naturelle"; no están garantizados por un orden natural. Por el contrario, tienen que ser conquistados constantemente sobre la adversidad -

de la naturaleza. Por eso el hombre tiene que producir - su vida! tiene que producir un orden antinatural - una - "nature artificielle" - que asegure su posibilidad de vida. La producción de ese orden no se termina jamás. Una vez establecido, recaería efectivamente en la naturaleza inorgánica y sería absorbida y destruida por ella si no - fuera sostenida por la actividad humana.

Es este sentido creador que ha de presidir la - industria progresiva - "combinación perfecta de la ciencia y de la producción, del laboratorio y del taller, de las cualidades del inventor y del ejecutante" - y en la - que "el hombre no produce ya un objeto cuyo modelo es fijado por la tradición", lo que comporta éticamente "la - preeminencia otorgada al porvenir de las fuerzas productivas sobre las consideraciones relativas a la renta inmediata" (13).

Este progreso característico de la moderna industria - basado en la plena soberanía de las relaciones racionales - "condena a los jefes de empresa, ingenieros y obreros a permanecer toda su vida de aprendices" (14), único modo de llegar a la supresión de la división del - trabajo, a la "desaparición de los trabajadores parcelarios, reducidos al papel de insectos", y "cediendo (de - este modo) su lugar el instinto a la inteligencia" (15).

Es en este sentido como se puede hablar de cuestión moral en Sorel: "Hay progreso - afirma parafraseando a Proudhon - cuando se produce la justificación o el perfeccionamiento de la humanidad por si misma; entonces la

humanidad crece en libertad y justicia, desarrollando su poder, sus facultades, sus medios; se eleva sobre lo que en ella existe de fatal" (16). La sociedad socialista no conocerá la sujeción del capitalismo; pero su "libertad será la que conviene a productores animados de un poderoso espíritu progresivo" y requerirá una larga preparación "que transfunda en los proletarios actuales instintos de trabajadores de orden superior" (17).

No es, pues, una moral en la que el hombre juega un papel pasivo, aquella moral según la cual "nuestros padres creían que el hombre es tanto mejor cuanto más se aproxima a la naturaleza" por cuanto la historia humana - no es el camino del hombre hacia su "verdadera naturaleza"; es una moral activa, de lucha por cuanto "la ética del proletario deriva de sus aspiraciones revolucionarias" (18). Es una moral que ha descendido sobre la tierra, desembarazada de cualquier fantasía, único modo de "tratarla con el respeto debido a las obras de la razón" (19). Y es que para Sorel no se puede basar la reforma social sobre la mejora moral del individuo; en analogía con la ley ideogenética de Vico, cree que "esta mejora solo puede venir de causas generales, de formas constituidas en la práctica diaria" (20), por cuanto la historia humana es el esfuerzo de los hombres por reapropiarse, mediante la praxis activa y para someterla a sus fines, la praxis enajenada en la inercia.

No se trata, en definitiva, de imponer al proletariado la moral de esclavo que se deriva del "deber social", sino de que el proletariado adquiriera clara con-

ciencia de su fuerza y aspire a una moral de hombres libres. De ahí que estime que "la miseria es un gran obstáculo al progreso del socialismo" (21).

II. Las condiciones de una renovación moral.

Los fundamentos de este perfeccionamiento moral, de esta moral del hombre libre - del productor libre -, - la que ha de preparar el trabajo del futuro y caracterizada por la "infinidad de su querer" (22), ¿dónde los encontrará Sorel?. No se trata, en absoluto, de "saber cual es la mejor moral, sino solamente de determinar si existe un mecanismo capaz de garantizar el desarrollo de la moral" (23). Identificar en Sorel cuestión social y cuestión moral sería inexacto, al menos cuando esta se entiende en un sentido tradicional; pero, sin embargo, no puede desconocerse que en el pensamiento soreliano "las transformaciones no pueden realizarse si los trabajadores no han adquirido un grado superior de cultura moral" (24).

Parte para ello de la consideración según la cual las altas convicciones morales no dependen de meros razonamientos o de una educación de la voluntad individual, sino de un estado de lucha en el que los hombres acepten participar. "Fundo la moral de los productores, no sobre una educación estética transmitida por la burguesía, sino sobre los sentimientos que desarrollan las luchas entabladas por los trabajadores contra sus amos" (25). En Sorel, no se crea una moral con "tiernas predicaciones, ingeniosas fabricaciones de ideologías o bellos gestos", reprochando a Proudhon - al que de otro lado admiraba ardientemente -

no haber examinado este problema y dando la razón a los marxistas que se mofaban de los utopistas; análogas razones le llevan a marcar "la enorme diferencia" que existe entre la "nouvelle école" y el anarquismo romántico y libertario, al que enjuiciaba como "intelectualmente muy burgués ... las más elocuentes disertaciones sobre la revuelta nada podían producir, y no se cambia el curso de la historia con literatura" (26). Alaba, por el contrario, a aquellos anarquistas que, cansados de maldecir de modo grandilocuente al capitalismo, entraron en los sindicatos buscando una "vía que les condujera a actos verdaderamente revolucionarios".

Solo una clase que trabaje en la obscuridad y se separe del mundo burgués, producirá la renovación deseada; es así como se produce el movimiento sindical en la primera década del siglo XX y solo así sera posible crear una ideología verdaderamente proletaria. "Al poner toda su confianza en los movimientos de las masas, no cuentan en absoluto con una gloria napoleónica y dejan a la burguesía la superstición de los grandes hombres". No se trata de crear bajo tierra una nueva religión, sin la ayuda de los pensadores burgueses; "es una virtud lo que nace... una virtud que puede salvar la civilización pero por eliminación total de la clase" burguesa. (27).

La vía que, para Sorel, conduce hacia una moral digna de ser admitida no puede basarse en "las tácticas de la dulzura", en los "teóricos de la paz social"; la experiencia ha probado suficientemente que las denominadas enseñanzas muy elevadas resultan, de ordinario, inefica--

ces. Ello fue evidente en los estoicos; no menos evidente lo fue en el Kantismo; "y no parece que la influencia práctica de Proudhon haya sido muy sensible" (28). Lo esencial reside en la existencia de un resorte poderoso, en una "convicción" que domine toda la conciencia y que solo puede ser fruto de la práctica. En efecto, no puede haber rebeldía sin una toma de conciencia de la autonomía humana; pero esa toma de conciencia no se realiza sino mediante la rebeldía. La toma de conciencia es necesaria para la acción; pero solo la acción puede provocar la toma de conciencia.

Y ello lleva a Sorel a considerar "si la violencia proletaria no sería susceptible de producir los efectos que en vano se solicitaría de las tácticas de dulzura" (29). Consciente, no obstante, de la aversión que los moralistas de la época sienten ante la mera evocación del término violencia, analiza las causas que a su juicio han conducido a esta actitud y en qué medida, desde un punto de vista ético, puede hablarse de desaparición de "esa" violencia.

1. Moral y fuerza

Ha amainado, en efecto, -constata Sorel - la antigua "brutalidad", la violencia de los antiguos criminales, la imposición de "castigos corporales" en la enseñanza, "las costumbres de una muy gran brutalidad en las fábricas"... Se considera, pues, todo ello un progreso y - de ahí se deduce que cualquier violencia es un mal. "La masa de gentes que están habituadas a no pensar ha llega-

do a esta conclusión" y los moralistas la aceptan como un dogma (30). Ahora bien, correlativamente - también lo constata Sorel - esta disminución de la "brutalidad" se ha - visto acompañada de un incremento de procedimientos más - eficaces que los antiguos para obtener éxito y privilegios. "Esta transformación no depende evidentemente de que los - criminales se hayan moralizado, sino de que han cambiado - su modo de proceder, en base a las nuevas condiciones de - la economía" (31). A la antigua feracidad ha sucedido el - fraude y la corrupción, considerándose que un delito de este tipo es "infinitamente menos grave" que un delito de - brutalidad. "Gradualmente, la nueva economía ha creado una nueva indulgencia extraordinaria para todos los delitos de astucia en los países de gran capitalismo" (32).

Graves consecuencias se derivan de ello para la - clase trabajadora, como se demuestra a través del reformismo y de su dirección por los políticos. Es la "astucia" la que impera en las doctrinas denominadas de "paz social", de "cooperación" o de "arbitraje"; a una clase de fuerza - la "brutalidad" - ha seguido otra - la "astucia" - mediante - la cual se posibilitan los abusos del capitalismo y la dominación del proletariado. ¿Qué otra cosa se perseguió - - se interroga Sorel - con el plan Waldeck-Rousseau al lograr se aprobar en 1884 la ley sobre los sindicatos?. Atemori-- zando al patrón, se obtienen concesiones; pero se demues-- tra al mismo tiempo que se puede controlar la violencia - proletaria. "Para que este sistema pueda funcionar de un - modo conveniente, es preciso que exista una cierta modera-- ción en la canducta de los obreros: no solo la violencia - debe ser discreta, sino incluso las demandas no deben supe

constatación
cálculo

Feb 27

rar ciertos límites" (33). Ello obliga, en consecuencia, a que la clase trabajadora requiera los servicios de especialistas, de intermediarios, "para fijar la suma que pueden exigir de sus patronos sin excederse de los límites razonables", y de este modo se introduce a aquella en el "arbitraje": "no es absurdo prometer a un grupo de patronos los beneficios inherentes a la estabilidad de los sueldos durante varios años y pedirles a los especialistas que establezcan la remuneración que corresponde a esa garantía; esta remuneración puede ser considerable si se espera que los negocios marchen bien durante ese período ... En cuanto al Gobierno, se convierte en el benefactor del pueblo y espera ganar las elecciones" (34).

2. Moral y violencia

En la mentalidad soreliana, por el contrario, es la "violencia proletaria" la que puede invertir el proceso de degeneración social, la que puede evitar la brutalidad y el fraude; de nada sirvieron los ideales humanitarios de la aristocracia del XVIII a fin de evitar el derramamiento de sangre durante la Revolución y fué precisamente su idealismo, su abstraccionismo, la utopía en definitiva la que contribuyó a generar los excesos que la caracterizaron. Si de lo que trata el socialismo es de abocar a una "transformación absoluta e irreformable", no cabe desconocer las causas que originan la escisión de la sociedad en dos clases irreductibles; es preciso, por tanto, clarificar esa escisión y solo la violencia de su tiempo encadenada al mito de la huelga general lo posibilita. - "Estos hechos (son los) que nos sitúan en la vía que con-

duce a la inteligencia de las altas convicciones morales; no dependen en absoluto de razonamientos o de una educación de la voluntad individual; dependen de un estado de lucha en el que los hombres aceptan participar y que se traduce en mitos precisos" (35). Así se evitan las consecuencias del "deber social", el "probabilismo", la "transacción"; lo que caracteriza a la "moral futura" es precisamente lo "sublime", sentir y afirmar la dignidad humana sin contraprestación alguna ("derecho") y defender esta dignidad ("justicia") (36).

Consecuente con su concepción pesimista y con su realismo, Sorel observa que en cualquier manifestación de nuestra actividad, "el dolor es la manifestación primordial de la vida, el que nos proporciona la prueba irrefutable (para la conciencia) de nuestra mezcla con el mundo físico, el que nos demuestra a la vez nuestra existencia y la existencia del mundo". En nuestra vida moral, son precisamente "los sentimientos en que se unen el placer y el dolor, en una profunda combinación (los) que ejercen una considerable influencia"; la sola consideración del placer, del goce inmediato "aboca a glorificar la pasión y a santificar un individualismo cínico", no ofreciendo ayuda alguna para la constitución de una moral social. Es en la categoría de los sentimientos que encadenan el placer y el dolor donde ubica Sorel lo "sublime", que no es sólo un sentimiento estético y que, todo el mundo está de acuerdo en ello, toca muy de cerca a la moral" (37).

III. El proletariado: agente de moralización de la historia.

Esta moral de lo sublime - "capaz de vencer todos

los obstáculos que oponen la rutina, los prejuicios y la necesidad de goces inmediatos" - solo es posible, para - Sorel y de acuerdo con su tiempo, si la lucha de la clase trabajadora se religa al mito de la huelga general. - En efecto, de una parte, la huelga general provoca los - sentimientos precisos en orden a posibilitar "un progreso continuo en la producción", pudiendo afirmarse que - "el mundo moderno posee el motor primero que puede asegurar la moral de los productores"; de otra parte, es " la violencia esclarecida mediante la idea de huelga general" la que establece "las condiciones que permiten el desarrollo de las "puissances" específicamente proletarias" (38).

De lo que trata Sorel es, en primer lugar, de - encontrar la forma constituida en la práctica diaria que se combine con la moral del trabajo que se requerirá en - una sociedad altamente progresiva, y sin la cual no será posible la realización del socialismo. Es una moral caracterizada por la conciencia que se tiene de los efectos que han de ejercerse sobre el porvenir, a fin de sustituir el orden social burgués por un nuevo orden, lo que implica en muchas ocasiones el sacrificio de no obtener ventajas materiales inmediatas; es, asimismo, una moral generadora del espíritu progresivo donde predominen las tendencias creativas - "anticipación de la más alta producción" -. Y este "estado de espíritu es ... el que poseen los - propagandistas de la huelga general" (39).

En segundo lugar, "lo que da un alcance moral - tan extraordinario a la noción de la huelga general" es - que considera todas las cosas desde "un punto de vista -

cualitativo e individualista", por cuanto quiere "exaltar la individualidad de la vida del productor", siendo esta huelga general "la manifestación más brillante de la fuerza individualista en las masas sublevadas"(40). Frente a la hipocresía de las "tradeunions" cuya "violencia está - desprovista desde hace largo tiempo de cualquier carácter revolucionario" - "que las ventajas corporativas sean perseguidas por la fuerza bruta o por la astucia, no por ello existe gran diferencia entre ambos métodos" -, la noción de huelga general, es decir, la concepción catastrófica - que comporta es lo que proporciona a los conflictos entre patronos y obreros "un alcance muy distinto", por cuanto "sus consecuencias son lejanas y pueden engendrar lo sublime" (41).

Ello explica lo que en Sorel es solo aparente - paradoja, a saber, que frente a la fuerza burguesa, ya - sea directa o indirecta, solo la franca aceptación de la violencia proletaria encadenada a un gran mito puede reducir, en la práctica, el empleo de la violencia efectiva - en la sociedad. Es el carácter absoluto del mito lo que - confiere significado ~~a~~ esa resistencia creciente y obstinada que Sorel denomina violencia; de ahí que conciba al socialismo como un movimiento perfectamente revolucionario "aun cuando solo existan conflictos cortos y poco numerosos, siempre que estos posean fuerza suficiente para evocar la idea de una huelga general". Solo las manifestaciones del conflicto aparecerán bajo una forma amplificada y, al mantenerse la idea de catástrofe, la escisión -" sin la cual sería imposible al socialismo cumplir su papel histórico" - será perfecta. De este modo se encuentra

descartada la objeción que frecuentemente se dirige a los revolucionarios: en absoluto se encuentra amenazada la civilización de sucumbir bajo las consecuencias de un desarrollo de la brutalidad, dado que la idea de huelga general puede fomentar la noción de lucha de clases mediante incidentes que a los historiadores burgueses parecerían - mediocres" (42). Son precisamente los sindicalistas revolucionarios, frente a los devotos del deber social, los - "que, de hecho, trabajan en hacer compatible la conservación del socialismo con la menor brutalidad posible" (43).

Solo así cabe hablar en Sorel de que "el socialismo es una cuestión moral" (44): lejos de que el socialismo estuviera dado en principio como sistema, debe nacer del esfuerzo de los individuos por cuanto se es libre, no por la fuerza negativa de poder evitar esto o aquello, sino por el poder positivo de hacer valer su verdadera individualidad. Exige, por tanto, la conciencia, no solo de - los obstáculos que se le oponen sino de la meta de este - movimiento histórico, conciencia que no se adquiere en - formas constituidas según los métodos burgueses, sino solo en formas surgidas de la práctica de los movimientos - obreros.

Es esta exigencia autónoma de una civilización - universal de la praxis la que sigue siendo para Sorel la verdad del marxismo, y no cabe superarla en tanto existan clases y la producción no esté sometida al control de los productores. Frente a los que pretenden "imponer al proletariado una moral de esclavos", solo cabe un proletariado que "ha adquirido clara conciencia de su fuerza y aspira a una moral de hombres libres" (45).

Es así cuando adquiere pleno sentido su noción de la libertad como "actividad productora de cosas útiles en un fin elegido por nosotros" (46) y cuando se entiende que viera en el proletariado el agente de una moralización de la historia.

IV. N O T A S

- (1) G. Sorel: "Etude sur Vico", cit., pág. 797, nota 1.
- (2) G. Sorel: "Réflexions ...", cit., pág. 17.
- (3) Ibidem., pág. 19.
- (4) Ibidem., pág. 17.
- (5) Ibidem., pág. 15-16.
- (6) G. Sorel: "La science et la morale", cit., pág. 2.
- (7) G. Sorel: "Réflexions ...", cit., pág. 345.
- (8) Ibidem., pág. 367.
- (9) G. Sorel: "Materiaux ...", cit., pág. 44.
- (10) G. Sorel: "Réflexions ...", cit., pág. 354-355.
- (11) Ibidem., pág. 367.
- (12) Ibidem., pág. 342-343.
- (13) G. Sorel: "Introduction à l'économie...", cit. 221-222.
- (14) G. Sorel: "Materiaux ...", 137.
- (15) G. Sorel: "Les illusions ...", cit. pág. 356. Comentando la mentalidad de los centros de enseñanza de su época, Sorel deplora que no se ejercite a los alumnos "en reconocer las insuficiencias de los medios que el hombre emplea para luchar contra la naturaleza", reconociendo que "una crítica de esta índole solo puede ser bien realizada en el seno de la producción". "Materiaux ...", pág. 142.
- (16) Ibidem., págs. 262-263.
- (17) G. Sorel: "Materiaux ...", cit., pág. 136.
- (18) G. Sorel: "Réflexions ...", cit., págs. 322-323.
- (19) G. Sorel: Prefacio a "Essais sur la conception materialiste ...", cit. pág. 16.
- (20) G. Sorel: "Etude sur Vico", cit., pág. 925.

- (21) G. Sorel: "Materiaux ...", cit., pág. 113.
- (22) G. Sorel: "Réflexions ...", cit., pág. 378.
- (23) G. Sorel: "Materiaux ...", cit., pág. 127.
- (24) Ibidem., pág. 125.
- (25) G. Sorel: "Réflexions ...", cit., pág. 54.
- (26) Ibidem., pág. 55.
- (27) Ibidem., pág. 352.
- (28) Ibidem., pág. 316.
- (29) Ibidem., pág. 314.
- (30) Ibidem., pág. 286.
- (31) Ibidem., pág. 287-288.
- (32) Ibidem., pág. 291. "Se ha llegado a creer -subraya Sorel - que sería muy injusto condenar a los negociantes en quiebra y a los abogados que se retiran de los negocios arruinados tras mediocres catástrofes, mientras los príncipes de la estafa financiera continúen llevando una buena vida".
- (33) Ibidem., pág. 308-309.
- (34) Ibidem., págs. 309-310.
- (35) Ibidem., pág. 319.
- (36) Ibidem., pág. 316.
- (37) G. Sorel: "La science et la morale", cit., págs. 18-20.
- (38) G. Sorel: "Réflexions ...", cit., págs. 388-389.
- (39) Ibidem., pág. 378-379.
- (40) Ibidem., págs. 374-376.
- (41) Ibidem., págs. 326-327.
- (42) Ibidem., pág. 279.
- (43) Ibidem., págs. 282-283.
- (44) G. Sorel: Prefacio a "Formes et essence...", cit., pág. XLII
- (45) Ibidem., pág. XLIII.
- (46) G. Sorel: "Questions de Morale", cit., pág. 24.

CONCLUSIONES

C O N C L U S I O N E S

Toda la concepción soreliana descansa en hallar los fundamentos de la ciencia verdadera, llevada de la mano fundamentalmente por Marx y Vico y alentada, más en los deseos que en la realidad, por Bergson.

Cuando Sorel enuncia, como postulado de la nueva metafísica, que la ciencia no solo es social, sino - que se inserta en el medio económico, viene afirmando que su certeza está basada sobre su origen industrial o, al - menos, su participación en la vida industrial. La razón - no parte de si misma, sino que opera sobre un dato cons-- truido, sobre un "soporte expresivo"; no es un realismo - de lo inmediato, sino un realismo por mediación.

Siguiendo a Vico, quien negaba al hombre la posibilidad de poseer la ciencia de lo que no ha hecho, considera que este solo conoce lo que hace; no el mundo que es dado al hombre, sino lo que crea en el mundo. Puede, - pues, afirmarse que la "nature artificielle" de Sorel, se encuentra separada de la "nature naturelle" por algo lle- no de irreversibilidad, siendo las invenciones tanto más independientes de los modelos suministrados por la natura- leza cuanto más desarrollada está nuestra inteligencia. - El racionalismo soreliano es, en consecuencia, físico an- tes de ser matemático, tecnológico antes de ser físico, - entendiendo por tecnología lo que otorga un fundamento in

defectible a la verdad científica.

Consecuencia de su estrecha dependencia con la tecnología, la plenitud de valor en la ciencia reside, - precisamente, en hallarse en perpetuo desarrollo, en - cuestionar de modo continuo los principios que en aparien- cia se encuentran más sólidamente fundados, en su papel - crítico. De ahí su oposición a cualquier dogmatismo, ya proceda del racionalismo abstracto, ya descansa en un fa- natismo científico.

Si el hombre solo conoce lo que crea, y la obra humana por excelencia es la historia, la ciencia, como el derecho, el arte, como todo lo que es producido institu- cionalmente, es creación histórica. En el mundo humano, la verdad no es estática, sino dinámica; no es hallada, sino producida. Conviene, pues, investigar el origen de las - construcciones ideológicas en las condiciones de la vida social: ley ideogenética de Vico, en expresión de Sorel, - que concilia con la concepción marxista. Lo que se presen- ta último en el mundo es lo que explica lo anterior. Y el principio que ideológicamente es fundamental solo puede - aparecer cuando la sociedad ha adquirido su completo de- sarrollo.

Que el hombre no puede devenir un ser puramente intelectual, que se encuentra limitado por el marco mate- rial que lo circunda, por el modo de producción de la vi- da material no significa, sin embargo, para Sorel que es modelado por éste último; ahora bien, que esa naturaleza totalmente exterior al hombre no determine la acción o el

sentimiento moral y contra la que lucha la voluntad humana, no supone que no sea algo real, que no marque límites al poder~~1~~ del hombre. A pesar de ello, el hombre hace de la naturaleza exterior una sirvienta de su inteligencia - "en ninguna parte la inteligencia aparece con más relieve que en la tecnología" -, se convierte en su señor y crea constantemente para sí sus propias condiciones vitales. - El hombre activo es por ello, no solo producto de las circunstancias y por tanto objeto, sino que, en tanto altera también las circunstancias, haciéndolas objeto de su actividad, es también sujeto. Y estas circunstancias no pueden ser ya entendidas como objetos de la naturaleza, sino como proceso y como producto de la actividad humana. Sorel combate, en consecuencia, tanto el idealismo como el materialismo mecanicista, tanto el finalismo como el determinismo.

Y la oposición que constantemente se refleja en su pensamiento entre "naturaleza natural" y "naturaleza artificial", entre naturaleza no social y naturaleza social, reside en la subjetividad de la actividad, por cuanto la historia "la hemos hecho nosotros". Solo el lado activo y el lado dependiente del acontecer, ambos juntos como actividad, pueden poner al descubierto el crear de la historia. De ahí la afirmación de Sorel de que "la libertad es la actividad productora de cosas útiles en un fin elegido por nosotros", porque para la dialéctica el pensar no puede significar simplemente contemplar de modo retrospectivo lo ya acontecido, sino que es en si mismo un factor en proceso, un ininterrumpido comprenderse a si mismo, esencial para toda la historia. Y de modo específico

co se observa en el proceso concreto de creación de la -
ideología proletaria.

x x x x x

El interés de Sorel por el marxismo reside en que éste permitía una comprensión renovada de la historia; partía, no de abstracciones, sino de la actividad humana. Al igual que Labriola e influido por éste, es consciente de que el materialismo histórico,—entendido en el triple aspecto de tendencia filosófica en cuanto a la visión general de la vida y del mundo, crítica de la economía que tiene modos de procedimiento reducibles a leyes solo porque representa una determinada fase histórica, e interpretación de la política necesaria y adecuada para dirigir - el movimiento obrero hacia el socialismo - forma parte de una ciencia y una política que se encuentra en devenir - constante. Sin embargo, la escuela marxista que se había edificado "se caracterizaba,—para Sorel,—por fantasías da ramente ajenas al sistema de Marx y por una rigidez derivada de su servilidad;" el marxismo debía ser, pues, sometido a una revisión que asegurara la conservación de lo - que había introducido de fecundo en el estudio de las sociedades, en el arte de comprender las transformaciones - de la historia, en la concepción de la misión revolucionaria del proletariado.

En el plano dialéctico, el peligro de la escuela marxista reside: de un lado, en el espíritu de utopía, en el optimismo racionalista; de otro, en el carácter de fatalismo ineluctable. En el primer caso, la teoría marxista del proletariado se convierte en una de esas abstrac

ciones que el racionalismo considera tanto más segura, deseable y específica para gobernar el espíritu cuanto más servicios ha prestado a la construcción de sistemas; en el segundo, al defenderse la evolución necesaria hacia el comunismo, se retorna "a las viejas supersticiones contra las que Marx se había alzado", se reemplaza la historia real por una sucesión de formas que se engendran mediante causas independientes de la acción humana, se recae en el idealismo, se sustituye la lucha de clases por los antagonismos entre abstracciones.

En la concepción soreliana, la historia aparece como una dialéctica; pero esta dialéctica es real por cuanto "el hombre hace, él solo, su historia". Y es la tecnología la que pone al desnudo la acción del hombre frente a la naturaleza, el proceso de producción de la vida material y, en consecuencia, el origen de las relaciones sociales y de las ideas o concepciones que de ella derivan. Esta concepción de la sociedad como un todo funcional de relaciones, donde producción y sociedad son conceptos intercambiables, es lo que constituye, para Sorel, el fondo de la concepción materialista de la historia.

De ahí que se rebele, consciente de que los métodos de Marx son "desgraciadamente" más célebres que conocidos, contra quienes atribuyen a Marx una concepción determinista de la historia. "De que todas las manifestaciones sociológicas tienen necesidad, para su esclarecimiento, de ser colocadas sobre sus soportes económicos, no resulta de ello que el conocimiento del soporte reemplaza el conocimiento de la cosa soportada". La concepción

de Marx no puede encerrarse en el marco de una fórmula. -
 Una misma perturbación económica puede tener efectos sociales
 muy diferentes. No existe un capitalismo y un socialismo,
 sino capitalismos y socialismos.

Lo que la ciencia debe determinar es el mecanismo humano por el cual se producen los cambios en el mundo actual, según los impulsos dados por voluntades humanas, - en condiciones históricas dadas. Y lo que Sorel descubre - de esencial en la teoría de Marx es su concepción de un - mecanismo social formado por las clases. Este mecanismo - ofrece en la forma un carácter verdaderamente científico, - importándole bastante poco que Marx se haya engañado en el detalle; lo que reconoce es el alto valor del método, me-- diante el cual se penetra en un terreno verdaderamente - científico.

El objeto de este método es doble: "que el régimen capitalista concluya su función de organizador de las fuerzas productivas" y "que el proletariado se haga capaz de conducir las". Las investigaciones no conducen, en con-- secuencia, a lo que la sociedad debe ser, sino a lo que - puede el proletariado en la lucha actual de las clases. El problema del devenir moderno, considerado desde el punto - de vista materialista, reside pues en la adquisición por - el proletariado de una clara conciencia de su existencia - como clase indivisible, a fin de adquirir la capacidad necesaria en orden a "derribar todo el sistema de la ideología tradicional".

x x x x x x

La afirmación explícita y positiva de la autonomía de clases es, en Sorel, una condición esencial de la perspectiva revolucionaria del proletariado, por cuanto considera una revolución realizada por un proletariado de productores que han adquirido la capacidad económica, la inteligencia del trabajo y el sentimiento jurídico bajo la influencia de las condiciones de la producción. Ahora bien, para que el proletariado adquiriera la idea de su misión revolucionaria, para que pueda elevarse a la conciencia de la existencia de su clase, es preciso que tenga la ambición de crearse un sistema jurídico.

No basta - aunque es condición inexcusable - con que el progreso creciente de la industria supere la antigua división del trabajo y contribuya al desarrollo del "individuo integral y polivalente"; no basta con que las tendencias económicas aceleren el tránsito del instinto a la inteligencia. Sólo cuando el proletariado adquiriera clara conciencia de las relaciones que existen entre los productores y entre estos y el utillaje, solo cuando manifieste una tendencia reflexiva hacia un fin determinado, solo entonces merece el nombre de clase. Cuando el proletariado cobre conciencia de la sentencia de Vico según la cual "el mundo social es obra de los hombres" y la asuma mediante la persecución metódica de sus fines, se levantará contra el proceso capitalista una praxis organizada, basada en la exigencia y la necesidad humana; y esta praxis no podrá ser explicada desde fuera: se explicará a si misma; en resumen, será autónoma.

En la mentalidad soreliana, se asiste pues a una

inversión dialéctica por la cual la clase proletaria, producto pasivo de un proceso y objeto absoluto de la historia, se convertirá en el verdadero sujeto de ésta y su productor activo. El único medio para ello es hacer de la clase su unidad deseada con vista a la reapropiación de todo el sistema social, la cual solo puede efectuarse por la praxis libre de los proletarios. Solo donde una clase puede conocerse a si misma y con ello a toda la sociedad, se tomará conciencia de la identidad del ser y el querer de la clase respectiva; de otro modo, el objetivo estaría en oposición al ser y se viviría como "deber ser" ético - de los individuos dotados de voluntad libre. No se pasaña " de un sistema de deberes a un sistema de derechos".

Esta transformación de la masa proletaria en - clase "pour elle-même" supone que el proletariado "se haga, por completo, mediante sus propias fuerzas", se constituya en fuerza organizada, creando instituciones a través de las cuales el hombre pueda llegar a adquirir la experiencia de su fuerza exacta sobre las cosas y sea conducido por la "via del autogobierno". Para Sorel, el proletariado no puede emanciparse ^{de} cualquier explotación situándose ante la escuela de la burguesía como ésta se había situado ante la escuela de la nobleza, adaptando las viejas fórmulas políticas a sus nuevas necesidades; si los proletarios trataran de adueñarse de las fuerzas productivas - sociales conservando la quintaesencia del modo de apropiación burgués, es decir, las formas del gobierno tradicional, "una conclusión parecida sería la negación de todo - el materialismo histórico".

Y el modelo de institución a través del cual la

clase obrera puede realizar su "unidad profunda y muy intelectual", sin la cual el socialismo solo sería una quimera y que diferencia el orden nuevo buscado por el proletariado del orden antiguo creado por la sociedad burguesa, - Sorel lo ve en el Sindicato; de ahí que rechace todo lo - que suponga encerrar al proletariado en la defensa exclusiva de sus intereses materiales. Sería condenarlo a permanecer, eternamente, en el estado de clase sujeta; sería darle por fin último la conquista de un mejor salario; sería, en una palabra, "negarle la posibilidad de convertirse en clase para sí." El sindicato será, pues, el catalizador y el lugar de elaboración de la conciencia de clase; de ahí la importancia que entonces reviste la autonomía - sindical. Resumiendo, en expresión de Sorel, "todo el porvenir del socialismo reside en el desarrollo autónomo de los sindicatos obreros".

El socialismo soreliano se basa, en consecuencia, en una absoluta separación de las clases, definiendo la - lucha de clases como "el alfa y el omega del socialismo". En efecto, esta separación depende en gran medida del grado de conciencia de clase, de su "lucha por la conquista de derechos", no "desde el punto de vista del consumidor" sino "desde el punto de vista del productor"; es la conquista de poderes autónomos por la clase obrera la que puede acentuar los antagonismos entre clases. Y es a través de esta lucha de clases como se prepara el pensamiento proletario, creando la unidad ideológica que el proletariado - necesita para realizar su obra revolucionaria; de otra - forma, la lucha de clases llegaría a ser únicamente la no ción vaga de un antagonismo de intereses. Y de ahí los -

peligros del reformismo - tanto en el orden político como en el económico - cuyos remedios conducen a una desaparición de "las causas de movilidad de la historia, como son las luchas de clases." En Sorel se halla siempre presente, pues, la idea de una vocación moral del proletariado o, si se prefiere, la idea de que la lucha del proletariado se identifica con la lucha por la liberación total del hombre.

x x x x x

Si la revolución proletaria comporta una "transformación absoluta e irreformable, si consiste en pasar - de un "sistema de deberes" a un "sistema de derechos", si la tarea del socialismo - considerado desde el punto de vista de una civilización de productores - reside en hacer todo lo posible por facilitar la maduración del derecho, - Sorel es consciente de que esta génesis supone una actividad larga y paciente. No se trata de formular programas - del futuro. "Los programas son realizados ya en el taller", y la preparación del proletariado depende únicamente de - la organización de una resistencia, creciente y apasionada, contra el orden de cosas existente. "Esta tesis - dirá Sorel - es de una importancia suprema para la sana inteligencia del marxismo".

Esta acción de resistencia organizada, acción - directamente ejercida por la clase obrera y que busca la emancipación del trabajador por el propio trabajador, Sorel la ve concretada, en su tiempo, en la epopeya de las - huelgas. Es en las huelgas donde el proletariado afirma -

su existencia, donde se renueva la conciencia de clase del productor y de cuya práctica se extrae una concepción muy clara de la lucha de clases. Ahora bien, lo que concretamente situa a Sorel a efectos de comprensión de la naturaleza profunda del movimiento obrero es el cortejo muy frecuente de violencias que la acción directa implica. Lo que Sorel defiende bajo el término violencia no es la revolución idealista basada en la explotación de la fuerza y que normalmente llega a tener el carácter feroz de una guerra sanguinaria, sino la revolución basada en una transformación de la situación de las clases; mientras que la "fuerza" tiene por objeto imponer la organización de un cierto orden social en el que una minoría gobierna, la "violencia" tiende a posibilitar, mediante la lucha por la conquista de derechos, la eclosión de un nuevo orden. En efecto, en la concepción soreliana el "derecho supone que el individuo entra en lucha con sus propias fuerzas para sostener sus reivindicaciones"; ahora bien, la violencia tiende a separar y precisamente el derecho es considerado tanto más perfecto cuanto más profundas se hallan establecidas las escisiones entre los sujetos del derecho. Las violencias proletarias son, pues, la expresión formal de tales reivindicaciones, la resistencia pasiva mediante la huelga de los productores a toda extensión de derechos contrarios a los intereses de la clase obrera; de ahí que "estos solo pueden tener valor histórico" si son clara expresión de la lucha de clases.

En consecuencia, solo si la violencia proletaria es ejercida como una manifestación pura y simple del sentimiento de lucha de clases, solo si por la violencia

se llega a reconsolidar la división en clases, el proletariado permanecerá ligado a las ideas revolucionarias. Sorel considera la violencia solo desde el punto de vista - de sus consecuencias ideológicas: "marcar la escisión de las clases que es la base de todo el socialismo" y sin la cual le sería imposible cumplir su papel histórico.

Pero para Sorel "se puede hablar indefinidamente de revueltas sin provocar jamás movimiento revolucionario alguno en tanto no existan mitos aceptados por las masas." Si toda revolución tiende a la inserción de la idea en la experiencia histórica y la revuelta es solo el movimiento que lleva de la experiencia a la idea, esta no encuentra salida sin un sistema ni unas razones y aquella permanece en un intento de modelar el mundo en un marco teórico. - Con el mito, Sorel pretende establecer el lazo dialéctico entre una y otra; es, quizás, el único horizonte posible para el empleo total del conocimiento. El mito traza necesariamente los límites de la razón y le descubre una aplicación escatológica. Es la conciencia mítica la que inserta a la razón en la totalidad; abandonada a si misma, permanecería suspendida en lo abstracto, sin asidero ni verificación en el mundo real. Solo sería utopía.

Sorel se sitúa, no desde un punto de vista explicativo, sino desde un punto de vista comprensivo. "Es el conjunto del mito lo único que importa": tenemos un croquis animado que da una clara idea del cambio; pero no es posible discutir detalles como hechos históricamente verificables. Sorel "no quiere tomar por ciencia lo que no es". Son medios de actuar sobre el presente y cualquier discu-

sión sobre el modo de aplicarlos materialmente sobre el - curso de la historia está desprovista de sentido. Con el mito, todo se reduce "al aprendizaje revolucionario del - proletariado", por cuanto lo que pretenden es preparar al hombre para la lucha que destruirá el estado de cosas exis- tente. En suma, la concepción soreliana ve en el mito no solo la representación concreta que sintetiza y simboliza el conjunto de nuestras aspiraciones, sino la idea motriz que hace posible llevar a cabo una acción revolucionaria intransigente.

Ahora bien, la idea revolucionaria solo se mantiene intacta adaptando siempre el pensamiento a los hechos que pueden adquirir un aspecto revolucionario. Y Sorrel descubre que, en su tiempo, "solo la huelga general - puede producir este resultado", pudiendo afirmarse que, - en su concepción, la huelga general sindicalista es la for- ma que adopta la revolución catastrófica de Marx. El sin- dicalismo soreliano se esfuerza, pues, en emplear medios de expresión que proyecten sobre las cosas plena luz y que acusen todo el valor de las fuerzas puestas en juego. En lugar de atenuar las oposiciones será preciso, siguiendo la orientación sindicalista, ponerlas en relieve, proporcionar un aspecto tan sólido como posible a las agrupacio- nes que luchan entre sí.

Comporta, en consecuencia, una revolución absoluta: el levantamiento autónomo de la clase obrera con - plena conciencia de su destino, evitando que ésta se de- tenga a recoger tranquilamente los frutos inmediatos de - sus luchas. El mito, en Sorrel, es lo que hace posible que

los "devenires parciales" no basten aunque, sin embargo, - elevan la conciencia de clase para la lucha que seguirá; - no se dimite, en consecuencia, de la revolución. Pero si - la perspectiva global falta, la suma de conquistas parciales derivaría al reformismo; solo si las conquistas parciales se enmarcan en una visión global, en una alternativa - al capitalismo, en el mito de la sociedad socialista, estas conquistas parciales recibirán sentido revolucionario, evitándole además caer en la utopía, en la idea abstracta, en el porvenir prefigurado. Solo así será posible evitar - "las revoluciones de los políticos", la creencia "en las - fuerzas mágicas del Estado". De ahí su exclamación: "¡Y - que alguien se asombre de que todas nuestras revoluciones hayan acabado en dictaduras!".

x x x x x x

Al identificar la lucha del proletariado con la lucha por la liberación total del hombre, Sorel está expresando la idea de una vocación moral del proletariado. Todo ello descansa en una actitud social de carácter general denominada "pesimismo" y que se halla estrechamente ligada - al "realismo" soreliano. Lo esencial de la concepción pesimista reside, precisamente, en el modo de concebir la "marcha hacia la liberación", es decir, en la esperanza de superar los obstáculos mediante un esfuerzo colectivo; todo lo que no sea tener sentido de los límites, es decir, conocimiento de lo real - lo cual no supone resignación - es duramente condenado en la mentalidad soreliana. "Si el hombre pierde algo de su confianza en la certeza científica,

pierde al mismo tiempo mucho de su confianza en la certeza moral". Es la noción misma de interdependencia de los fenómenos que constituye el fondo del materialismo histórico la que evidencia la imposibilidad de realizar ninguna transformación económica si los trabajadores no han adquirido un grado superior de cultura moral; es en razón de los valores morales necesarios para perfeccionar la producción por lo que Sorel tiene una considerable preocupación por la ética.

Es preciso, pues, crear una nueva moral: la moral de los futuros productores sin la cual no cabe pensar en la constitución de una sociedad de hombres libres. En la concepción soreliana, el hombre se hace hombre y libre al buscar su realización mediante la creación de las condiciones para su realización. Esas condiciones no están dadas jamás por anticipado por la naturaleza inorgánica, por la "nature naturelle", no están garantizadas por un orden natural; por el contrario, tienen que ser conquistadas constantemente sobre la adversidad de la naturaleza. Por eso el hombre tiene que producir su vida, tiene que producir una "nature artificielle" que asegure su posibilidad de vida. La producción de ese orden no se termina jamás. Una vez establecido, recaería efectivamente en la naturaleza inorgánica y sería absorbida y destruida por ella si no fuera sostenida por la actividad humana. Es en este sentido como se puede hablar de cuestión moral en Sorel.

Esta renovación moral solo es posible, de acuerdo con su tiempo, si la lucha de la clase trabajadora se

religa al mito de la huelga general. En efecto de una parte, la huelga general provoca los sentimientos precisos - en orden a posibilitar "un progreso continuo en la producción", de ahí su afirmación de que "el mundo moderno po--see el motor primero que puede asegurar la moral de los - productores"; de otra, es la violencia esclarecida mediante la idea de huelga general la que establece las condi--ciones que permiten el desarrollo de las "puissances" específicamente proletarias.

El socialismo, pues, debe nacer del esfuerzo de los individuos por cuanto se es libre, no por la fuerza - negativa de poder evitar esto o aquello, sino por el po--der positivo de hacer valer su verdadera individualidad. - Frente a los que pretenden "imponer al proletariado una - moral de esclavos", solo cabe un proletariado que "ha adquirido clara conciencia de su fuerza y aspira a una moral de hombres libres". Exige, por tanto, la conciencia no solo de los obstáculos que se le oponen sino de la meta de este movimiento histórico, conciencia que no se adquiere en formas constituidas según los métodos burgueses, sino solo en formas surgidas de la práctica de los movimientos obreros.

BIBLIOGRAFIA

B I B L I O G R A F I A

I. DE GEORGES SOREL

- 1886: - "Revue philosophique, XXII":
 . Sur les applications de la psychophysique.
- 1887: - "Revue philosophique, XXIII":
 . Le calcul des probabilités et l'expérience.
- 1888: - "Revue philosophique, XXIV":
 . La cause en physique.
- 1889: - "Contribution à l'étude profane de la Bible"
 (Ghio-Paris).
 - "Le procès de Socrate" (Alcan-Paris)
- 1890: - "Revue philosophique, XXIX et XXX":
 . Contributions psycho-physiques à l'étude
 esthétique.
- 1891: - "Revue philosophique, XXXI":
 . Sur la géométrie non-euclidienne.
 - "Bulletin de la Société agricole, scientifique et
 littéraire des Pyrénées orientales (Perpignan)":
 . Les Girdondins du Roussillon.
- 1892: - "Revue philosophique, XXXIII et XXXIV":
 . Essai sur la philosophie de Proudhon.
- 1893: - "Revue scientifique, LI et LII":
 . La position du problème de M. Lombroso.
 . Le crime politique d'après M. Lombroso.
 . La femme criminelle.
 - "Revue philosophique, XXXV":
 . Science et socialisme.
- 1894: - "L'Ere nouvelle":
 . La Ruine du monde antique. (publicada en vo-
 lumen en 1901 en Jacques-Paris; segunda edición,
 completada en 1920 en Rivière-Paris).

- . L'ancienne et la nouvelle métaphysique. (publi-
cada en volumen bajo el título: "D'Aris-
tote à Marx", en 1935 en Rivière-Paris).
- "Archiviodi Psichiatria e scienze penali, XV":
 - . La Psychologie du Juge.
- 1895: - "Le Devenir social":
 - . Les théories de M. Durkheim.
 - . La métaphysique évolutionniste de M. Brun-
etière (firma B.).
 - . L'Eglise et le travail manuel. (firma B.).
 - . La superstition socialiste.

Además, numerosísimas recensiones de libros,
con frecuencia no firmados, o firmados A., -
B., J., G., H., S., X., David)
- "Archivio di Psichiatria e scienze penali, XVI":
 - . Les théories pénales de MM. Durkheim et Tarde.
- "Revue scientifique, 4^e ser. III":
 - . L'évolution moderne de l'architecture.
- 1896: - "Le Devenir social":
 - . La Science dans l'éducation.
 - . Etude d'économie rurale (firma F.).
 - . Progrès et développement.
 - . L'idéalisme de M. Brunetière.
 - . Les sentiments sociaux (firma X.).
 - . Economie sociale catholique. (firma B.).
 - . Comentario a "Del materialismo storico", de
Antonio Labriola.
 - . La dépression économique (firma F.).
 - . Etudes d'économie rurale d'après M. Zola (firma F.).
 - . Etudes sur Vico.

- 1897: - "Prefacio" a: "Essais sur la conception matérialiste de l'histoire", D'Antonio Labriola. Giard et Brière-Paris.
- "Le Devenir social":
 - . La science de la population.
 - . Contre une critique anarchiste. (firma H.)
 - . Le Cours d'Economie politique de M. Vilfredo Pareto.
 - . La Loi des revenus.
 - . Sociologie de la suggestion. (firma X.).
 - . Pro e contro il socialismo.
 - "Journal des Economistes":
 - . Sur la théorie marxiste de la valeur.
 - "Sozialistische Monatshefte, I":
 - . Der Urprung des Staatssozialismus in Deutschland.
 - . Die Entwicklung des Kapitalismus.
- 1898: - "Prefacio" a: "Formes et essence du socialisme, - de Saverio Merlino.
- "Humanité nouvelle:
 - . L'avenir socialiste des syndicats.
 - "Revue politique et parlementaire, XVIII":
 - . La crise du socialisme.
 - "Riforma sociale, VIII":
 - . La necessita e il fatalismo nel Marxismo.
 - "Sozialistische Monatshefte, II":
 - . Betrachtungen über die materialistische - Geschichtsauffassung.
 - . Ein sozialistischer Staat?.
 - . Der amerikanische Kapitalismus. Ein Beitrag zur Analyse der Kartellierung.

1899: - "Rivista critica del Socialismo":

- . Dove va il Marxismo?.
- . Dogmatismo e pratica.
- . Il vangelo, la Chiesa e il socialismo.
- . Il socialismo e la teoria delle razze.
- . La scissione socialista in Francia.
- . Socialismo e democrazia. Conclusione sulla
facenda Dreyfus.

- "Revue Métaphysique et de Morale, VII":

- . Y a-t-il de l'utopie dans le Marxisme?.
- . L'éthique du socialisme.

- "La Science sociale, XXVIII":

- . Les divers types de sociétés coopératives.

- "Riforma sociale, IX":

- . L'evoluzione del Sozialismo in Francia.

- "Mouvement Socialiste":

- . Morale et Socialisme.

- "Humanité nouvelle":

- . Quelques objections au matérialisme économique.

- "Rivista italiana di sociologia, III":

- . Marxismo e scienza sociale.

1900: - "Prefacio" a: "Le Socialisme " de Napoleone Colajanni.

- "Revue politique et parlementaire, XXIII":

- . Les dissensions de la Social-démocratie en -
Allemagne.

- "Revue Internationale de Sociologie":

- . Les polémiques pour l'interprétation du Mar-
xisme.

- "Riforma sociale":

- . Construzione del sistema dellastoria secondo
Marx.

- "Revue de Métaphysique et de Morale, VIII":
 - . Le système des Mathématiques.
 - "Mouvement socialiste":
 - . L'économie sociale à l'Exposition.
 - "Revue socialiste, XXXII":
 - . Les aspects juridiques du socialisme.
 - "La Science sociale":
 - . Les grèves.
 - "Conferencias pronunciadas en el Colegio Libre de Ciencias Sociales y recogidas en el volumen colectivo "Questions de Morale", - Alcan-Paris.
 - . La Science et la Morale.
 - . Les Facteurs moraux de l'évolution.
 - "Sozialistische Monatshefte, IV":
 - . Uber die Kapitalistische Konzentration.
- 1901: - "Cahiers de la Quinzaine":
- "Essai sur l'Eglise et l'Etat. (publicado en 1902, en Jacques).
 - . Les grèves de Montceau-les-Mines et leur - signification.
 - . Proudhon.
 - . A propos de Proudhon.
 - "Revue de Métaphysique et de Morale, IX":
 - . La valeur sociale de l'art.
 - "Revue socialiste, XXXIII":
 - . Economie et Agriculture.
 - "Mouvement socialiste":
 - . Conseil du travail et paix sociale.
 - . Jean Coste.

- 1902: - "Saggi di critica del Marxismo. (Sandron-Palermo).
 - "Prefacio" a "l'Histoire des Bourses du Travail" de Ferdinand Pelloutier. (Schleicher-Paris).
 - "Prefacio a: "Le Socialisme et l'Agriculture" de Gatti. (Giard et Brière-Paris).
 - "Bulletin de la Société française de Philosophie, II, 5":
 . Le matérialisme historique.
 - "Revue de Métaphysique et de Morale, X":
 . La crise de la pensée catholique.
 - "Revue socialiste, XXXV":
 . Idées socialistes et faits économiques au XIX^e siècle.
 . Les syndicats industriels et leur signification.
 - "Rivista italiana di sociologia, VI":
 . Storia e Scienza sociale.
 - "Sozialistische Monatshefte, VI.2":
 . Soziale Ideen und Organisation der Arbeit.
- 1903: - "Introduction à l'Économie moderne (Jacques-Paris; segunda edicion en 1922 en Rivière).
 - "Revue Métaphysique et de Morale":
 . Sur les divers aspects de la mécanique.
 - "Etudes Socialistes":
 . Le compagnonnage.
 . Observations sur le Régime des Chemins de fer.
 . A propos de l'anticléricalisme.
 . Léon XIII.
- 1904: - "Rivista popolare di politica":
 . Due anni di anticlericalismo in Francia.
 . La morte di Waldeck-Rousseau.

- 1905: - "Le système historique de Renan (Jacques-Paris).
 - "Prefacio": "La douleur physique" de Georges Castex.
 - "Revue de Métaphysique et de Morale, XIII":
 . Les préoccupations métaphysiques des physi-
 ciens modernes.
 - "Mouvement socialiste":
 . Conclusions aux enseignements sociaux de -
 l'économie moderne.
 . Notes additionnelles à l'avenir des Syndi-
 cats.
 . Le syndicalisme révolutionnaire.
 - "Rivista popolare di politica":
 . La restaurazione giacobina in Francia.
- 1906: - "Insegnamenti sociali della economia contemporanea"
 (Sandron-Palermo):
 - "Mouvement socialiste":
 . Le déclin du parti socialiste international.
 . Fourier.
 . Les droits acquis de Lassalle.
 . Grandeur et décadence de Rome.
 . Le caractère religieux du socialisme.
 . L'Organisation de la démocratie.
 - "Cahiers de la Quinzaine, XII, 16":
 . Quelques mots sur Proudhon.
 - "II Diventire sociale, II":
 . La storia ebraica e il materialismo storico.
 . Le elezioni in Francia.
 . L'Unità dei riformisti e dei "rivoluzionari"
 tradizionali.
 . A proposito del Congresso di Roma.
 . I Cattolici contro la Chiesa.

1907: - "Mouvement socialiste":

- . L'évolution créatrice.
- . Lettre à M. Daniel Halevy".
- . Les cahiers de jeunesse de Renan.
- . Le prétendu socialisme juridique.
- . Jean-Jacques Rousseau.
- . La crise morale et religieuse.

- "Bulletin de la Société française de philosophie":

- . Le pragmatisme.

1908: - "Réflexions sur la Violence." (Rivière-Paris).

- "Les illusions du Progrès". (Rivière-Paris).

- "La Décomposition du Marxisme" (Rivière-Paris).

- "Mouvement socialiste":

- . La Politique américaine.
- . Grandeur et décadence de Rome.
- . Les Intellectuels à Athènes.
- . "Reponse" a la encuesta de Georges Valois
- "La Monarchie et la classe Ouvrière".

- "Revue critique des livres et des idéesI":

- . Modernisme dans la religion et dans le socialisme.

1909: - "La Révolution dreyfusienne" (Rivière-Paris).

- "Revue de Métaphysique et de Morale, XVII":

- . La Religion d'aujourd'hui.

1910: - "Prefacio" a: "Karl Marx", de Arturo Labriola -
(Rivière-Paris).

- "Prefacio" a: "Les Objectifs de nos luttes de -
"classes de Griffuelhes. (La Publication So-
ciale-Paris)

- "Revue de Métaphysique et de Morale, XVIII-XIX
(1911)":

- . Vue sur les Problèmes de la Philosophie.

- "Prefacio" a "L'Interprétation Economique de l'Histoire" (Rivière-Paris), de Seligmann.
- "Bulletin de la Semaine":
 - . Psychologie politique.
- 1912: - "L'Indépendance":
 - . D'un écrivain prolétaire: Lucien Jean.
 - . La révolette idéale.
 - . Quelques prétentions juives:
 - . Aux temps dreyfusiens.
- 1913: - "Préface" a una traducción de la "Reforme intellectuelle et Morale", aparecida en 1931 bajo el título "Germanesimo e Storicismo" de Ernesto Renan, en "Critica".
- 1914: - "Prefacio" a: "Méfaits des Intellectuels", de Edouard Berth, (Rivière-Paris).
- 1915: - "Prefacio" a: "Il papa in guerra", de Mario Missiroli.
- 1919: - "Matériaux pour une théorie du prolétariat (Rivière-Paris).
- "Prefacio" a la reedición de la "Introduction à l'Economie moderne" (Rivière).
- 1920: - "Exégèses proudhonniennes" (en Matériaux 2^a édition)
- "La Marche au Socialisme" (Apéndice a las "Illusions du Progrès").
- "La Revue Communiste":
 - . La Chine.
 - . Le travail dans la Grèce antique.
- 1921: - "De l'Utilité du pragmatisme" (Rivière-Paris).
- "Revue Communiste":
 - . Lénine d'après Gorki.
 - . La génie du Rhin.

1922: - "La Ruine du monde antique" (segunda edición con nuevo avant-propos, Rivière).

"Lettres" a Benedetto Croce (Critica 1927-1930)

"Lettres à Paul Delesalle, 1914-1921" (Grasset, 1947-Paris).

"Deux lettres" a Daniel Halévy, Fédération nº 34 - Novembre 1947.

II. SOBRE GEORGES SOREL

ANDREU, Pierre.- "Le socialisme de Sorel" - Fédération

34, Novembre, 1947.

" "Notre maître, Monsieur Sorel", Grasset-Paris,
1953.

ANGEL, Pierre.- "Essais sur Georges Sorel", Rivière-Paris,
1937.

✓ ARON, Raymondo.- "L'homme contre les tyrans", Gallimard-
Paris, 1944.

ARON, Robert.- "De Marx à Sorel", Fédération 34, Novem-
bre, 1947.

AQUILANTE, F.- "Giorgio Sorel", Rome, Artigianelli, 1916.

ASCOLI, Max.- "Georges Sorel", Paris, Delesalle, 1921.

BARTH, Hans.- "Masse und Mythos. Die theorie der Gewalt:
Georges Sorel", Hambourg, Rowohlt, 1959.

BECKERATH, Erwin von.- "Sorel, Georges", Handwörterbuch
der Sozialwissenschaften, Stuttgart, Gustav -
Fischer, 1956.

BERTH, Edouard.- Artículo necrológico: Clarté, 15, Sep-
tiembre, 1922.

" "Le Tertullien du socialisme", apéndice à -
"Guerre des Etats et guerre des classes", Rivière-
Paris, 1924.

" "Du "capital" aux "Réflexions sur la violence"
Rivière-Paris, 1932.

" "Les Méfaits des Intellectuels", Rivière-Paris,
1926.

BERACHA, Sammy.- "Le marxisme après Marx", Rivière-Paris,
1937, pp. 169 sqq.

- BONTE, Paul.- "Les sympathies catholiques de Georges Sorel", "Revue des Jeunes", 10 Février, 1920.
- BORRAJO DACRUZ, E.- "Sindicalismo obrero en Francia", - C.S.I.C. - Madrid, 1956.
- BOUGLÉ, C.- "Syndicalisme et démocratie", Paris, Rieder, 1908.
- " "Syndicalistes & Bergsoniens", Revue des Mois, Abril 1905.
- BOURDEAU, J.- "Georges Sorel", Journal des Débats, 15 Septiembre, 1922.
- BUENACASA, M.- "Autonomía y federalismo", Altuna-San Sebastián, 1922.
- BURE, Emile.- "Péguy et Sorel", Eclair, 7 Septiembre 1922.
- " "Souvenirs sur Georges Sorel", Les Nouvelles Littéraires, 30 Octobre 1947.
- BURNHAM, J.- "Los maquiavelistas", EMECE - Buenos Aires, 1945.
- CHALLAYE.- "Syndicalisme révolutionnaire et syndicalisme reformista", Paris, 1909.
- CHEVALIER, Juan-Jacques.- "Les grandes oeuvres politiques", Armand Colin-Paris, 1948.
- CHEYDLEUR, F.D.- "Essai sur l'évolution des doctrines de M. Georges Sorel", Grenoble, 1914.
- CONDE.- "Teoría y sistema de las formas políticas", Madrid, 1944.
- CROCE, Benedetto.- "Il pensiero di G. Sorel", prefacio a la edición italiana de "Réflexions sur la Violence", Bari, 1909.
- DANDIEU, A.- "Anthologie des Philosophes français contemporains", Sagittaire-Paris, 1931.

- DE KADT, J.- "Georges Sorel. Het Einde van een Mythe, Amsterdam, Uitgeverij Contact, 1938.
- DELESALLE, Paul.- "Bibliographie sorélienne", International Review for social history, Leiden, 1939.
- DEROO, Jean.- "Le renversement du matérialisme historique" L'expérience de Georges Sorel, Rivière-Paris, 1942.
- DOLLÉANS, Edouard.- "Présence de Georges Sorel", La Nef, Paris, Février, 1947.
- ESQUERRE.- "Le Néosyndicalisme et le mythe de la grève générale", Burdeos, 1913.
- BERTRAND FAIGNOU.- "Sorel, prophète oublié", Les Editions Sociales - Paris, 1939.
- FERNANDEZ MONTORIA.- "El anarquismo contemporáneo: sindicalismo revolucionario (1912-1914)", Madrid, s.f.
- FREUND, M.- "Georges Sorel und die Gegenrevolution", Die Gesellschaft, 1931.
- " "Der Revolutionäre Konservatismus", Francfort a/M, Vittorio Klostermann, 1932.
- FUEYO ALVAREZ, J.- "La vuelta de los budas", Sala Editorial-Madrid, 1973.
- GOETZ-GUIREY: "La pensée syndicale française", Paris, 1948.
- GONZALEZ BLANCO: "El sindicalismo expuesto por Sorel", Yagües-Madrid, 1931.
- GORETTI, C.- "Sorel" Milan, 1928.
- " "Il sentimento giuridico di Sorel" Citta di Castello, 1922.
- GORIELY, Georges.- "Georges Sorel, pluraliste", Fédération, 34, Novembre, 1947.
- " "Rationalisme concret et traditionalisme libéral chez Georges Sorel", Revue d'Economie politique, Janvier, 1952.

- GORIELY, Georges.- "Compte rendu" de R. Humphrey: "G. Sorel, prophet without honor", Revue de l'Institut de Sociologie Solvay, Bruxelles, 1952, n° 1.
- " "Mythe et Violence d'après Georges Sorel", Preuves, Janvier 1959.
- " "Le pluralisme dramatique de Georges Sorel", Rivière-Paris, 1962.
- GURIAN, W.- "Georges Sorel", Germania 13, IV, 1929.
- " "Georges Sorel", Staatslexicon, 1930.
- GUY-GRAND, Georges.- "La philosophie syndicaliste", Grasset-Paris, 1911.
- " "Georges Sorel et les problèmes contemporains". Grande Revue, Décembre 1922.
- HALEVY, Daniel - "Les nouveaux aspects du Socialisme", - Pages libres, Octobre 1909.
- " "Apologie pour notre passé", Cahiers de la Quinzaine X, 10, 1910.
- " "Péguy et les Cahiers de la Quinzaine", Grasset-Paris, 1941.
- " "Proudhon, Sorel, Péguy", Fédération 34, Novembre 1947.
- HEYNE, Reiner.- "Georges Sorel und der autoritäre Staat - des 20 Jhd." Archiv des öffentlichen Rechts, - D. XXI, 1936.
- I.L. HOROWITZ.- "Radicalism and the revolt against reason", Routledge and Kegan Paul-Londres, 1961.
- HUMPHREY, Richard.- "Georges Sorel, prophet without honor. A study in anti-intellectualism", Harvard, Univ. Press, 1951.
- JOHANNET, R.- "Itinéraires d'intellectuels". Nouvelle Librairie Nationale-Paris, 1921.

- JOHANNET, R.- "Eloge du bourgeois français (XI, Adieu à - Georges Sorel)", Grasset-Paris, 1924.
- KAHN, Paul.- "Mythe et réalité chez Sorel", Cahiers internationaux de sociologie, vol. XI, 1951.
- LABRIOLA, Antonio.- "Socialisme et philosophie", Giard et Brière-Paris, 1899.
- LABRIOLA, Arturo.- "Au delà du capitalisme et du socialisme", Valois-Paris, 1932.
- LABROUSSE, Roger.- "Introduction à la philosophie politique", Rivière-Paris, 1959.
- LA FERLA, G.- "Introduzione allo studio dell'opere di Georges Sorel". Annuario del Istituto R. Bonghi, - Assise 1926-27.
- " "La religione di Giorgio Sorel". Quaderni di Polemica, 1924.
- " "Il carattere dell'opere di Georges Sorel" Marzocco, 1930.
- LAGRANGE, H.- "L'oeuvre de Sorel et le Cercle Proudhon", - Cahiers du Cercle Proudhon, mai-août, 1912.
- LALANDE, A.- Recensión a "l'Utilité du Pragmatisme", Revue philosophique, 1922.
- LANZILLO, A.- "Giorgio Sorel", Lib. ed. Romana-Rome, 1910.
- " "L'Ora di Sorel", La Rivoluzione liberale, nº 37, 1922.
- LASKINE.- "Le matérialisme historique et son nouvel interprète", La Revue socialiste, Janvier 1913.
- LASSERRE, P.- "Georges Sorel, théoricien de l'imperialisme", l'Artisan du Livre-Paris, 1928.
- LOUIS, P.- "Cent cinquante ans de pensée socialiste", Rivière-Paris, 1953.

- LOUZON, R.- "Georges Sorel", La Vie Ouvrière, Septembre 1922.
- ✓ LUKÁCS, G.- "El asalto a la razón", Grijalbo-Barcelona, 1967.
- MAIRE, G.- "La philosophie de Georges Sorel", Cahiers du Cercle Proudhon, mars-avril 1912.
- " "Le bergsonisme dans la pensée sorélienne", Fédération 34, Novembre 1947.
- MALETZKY.- "Georges Sorel", l'Internationale communiste, Mars, 1923.
- MARANS, R. de.- "Grandes rectifications soréliennes" Cahiers du Cercle Proudhon, 1912.
- MASPIER, E.- "George Sorel et Pellontier", Paris, 1929.
- MASSIS, Henri.- "Les idées sociales de M. Georges Sorel", Mercure de France, XXXIII, 1910.
- MEISEL, James M.- "The genesis of Georges Sorel", Ann Arbor, 1951.
- " MICHAEL, G.- "Révolutionnaires français", Clarté, 1^{er} Novembre 1924.
- " "Qu'est-ce que fut le sorélisme? Clarté, 1^{er} Janvier 1926.
- " "Sorélisme ou léninisme", Clarté, 1^{er} Mars 1925.
- MISSIROLI, M.- "L'ultimo Sorel", Politica, 1931.
- MORLAND, J.- "Les idées de M. Georges Sorel", L'Opinion, 15 Janvier 1910.
- ✓ MUÑOZ ALONSO, A.- "Un pensador para un pueblo", Almena-Madrid, 1969.
- PAMÉE, Douglas.- "Georges Sorel, a reconsideration", Cambridge Journal, Mars 1952, p. 355-375.

- PARETO, Vilfredo.- "Giorgio Sorel", La Ronda, 1922.
- " "Sorel", La Rivoluzione liberale, 1922, nº 37.
- " "Giorgio Sorel. La conquista dello stato", 1923.
- " cf.también: "Tratado de sociología" et " Manual de economía política".
- PASSAGE, H. du.- "G. Sorel, E. Berth et les antidémocrates de gauche", Etudes, 20 Février 1913.
- " "Le syndicalisme révolutionnaire: M. Georges Sorel et la morale des producteurs, "Etudes, 5 - Mars 1913.
- PÉGUY, Marcel.- "La rupture de Charles Péguy et de Georges Sorel", 1929.
- PERRIN, P.- "Les idées de M. Georges Sorel," Alger 1925.
- PERROUX, François.- "Georges Sorel et la grève générale".
Revue de l'Université de Lyon, I-1928.
- PIROU, Gaétan.- "A propos du syndicalisme révolutionnaire, Théoriciens et militants", Revue politique et - parlementaire, Octobre 1911.
- " "Doctrines économiques en France depuis 1870", Armand Colin-Paris, 1925.
- " "Georges Sorel (1847-1922)" Rivière-Paris, 1927.
- POSSE, Ernst H.- "Georges Sorel", Zeitschrift für Politik, XVIII, 1929.
- " "Der antidemokratische Denker und der moderne - Sozialismus", prefacio a Die Auflösung des Marxismus, Iena, Fischer, 1930.
- " "Bemerkungen zur Einführung zu G. Sorels: Ueber die Gewalt". Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik, CXXXL.
- " "Sorels "Fascismus" und sein Sozialismus", Archiv für Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung, XV, 1930.

- QUINTANILLA, L.- "Bergsonimos y política", México, 1953.
- RACCA, V.- "Giorgio Sorel e il socialismo", Riforma sociale, 1902.
- RECLUS, Maurice.- "Doctrines et influence de Georges Sorel".
"Les Nouvelles littéraires, 10 Novembre 1928.
- RENNES, Jacques.- "Georges Sorel et le syndicalisme révolutionnaire", Ed. Liberté, 1936.
- ROSSIGNOL, F.- "La pensée de Georges Sorel", Bordas-Paris, 1948.
- SALOME, R.- "Le lyrisme de M. Georges Sorel", Revue des Jeunes, 1923.
- SALVATORELLI, Luigi.- "Georges Sorel", Pegaso, Julio 1930.
" "Il mite Sorel", La Cultura, Junio 1934.
- SANTANASTASO, G.- "Giorgio Sorel", 1932.
" "De Marx à Sorel", La Nuova Italia, II, 1931.
" "Pensieri postumi di Sorel", idem.
- SAPEGNO, N.- "Sorel e la disperazione eroica", La Rivoluzione liberale, nº 37, 1922.
- SAPEGNO, N.-et CARAMELLA.- "Bibliografia dell'opere di Sorel", La Rivoluzione liberale, 1922.
- SARTRE, Victor.- "Georges Sorel", Spes-Paris, 1937.
- SEILLÈRE, Ernest.- "Sorel et l'imperialisme ouvrier", Journal des débats, 8, I. 1929.
- SHARUM, Max.- "La obra de Jorge Sorel", cenit-Madrid, 1933.
- SIMON, Yves.- "Pour un rationalisme nouveau. A propos -
D'Aristote à Marx", Revue de Philosophie, 1937.
- SERBOS, Gaston.- "Une philosophie de la production: le -
néomarxisme syndicaliste", Rousseau-Paris, 1913.
- SOREL, Albert.- "Souvenirs de Georges Sorel", Echo de Paris, 8 Septiembre 1922.

- SOMBART, Werner.- "Sozialismus und soziale Bewegung" Iéna
Fischer, 1920.
- SOUDAY, Paul.- "Georges Sorel", le Temps, 7 Septembre 1922.
- SPELLANSON, C.- "G. Sorel in Italia", La Rivoluzione Libe-
rale 1922, nº 37.
- SPRONCK.- "Sorel théoricien", Paris, 1909.
- TANNERY, Paul.- Recension del "Procès de Socrate", Revue
Philosophique, 1889.
- TAVERA, M.- "L'itinéraire philosophique de Georges Sorel";
Synthèses, nº 12, 1948, Bruxelles.
- THARAUD, J. et J.- "Notre cher Péguy", Plon-Paris, 1926.
- VALOIS, Georges.- "L'homme qui vient," Nouvelle librairie
nationale, 1906.
- " "La Monarchie et la classe ouvrière", idem. 1909.
- " "Sorel et l'architecture sociale", Cahiers du -
Cercle Proudhon, Mai-Août 1912.
- " "D'un siècle à l'autre", Nouvelle Librairie na-
tionale-Paris, 1921.
- " "Georges Sorel", Action française, 4 Septembre
1922.
- " "La Révolution nationale", 1924, Nouvelle Lib. -
nationale-Paris.
- VARIOT, Jena.- "Propos de Georges Sorel", Gallimard-Paris,
1935.
- WANNER, Jean.- "Georges Sorel et la décadence", Lausanne
1943.
- XX.- "Georges Sorel", Revue Universelle, 15 Septembre
1922.
- XX.- Noticia necrológica a "Revue de métaphysique et
morale", Octobre 1922.

I N D I C E

I N D I C E

PRIMERA PARTE

Capítulo primero.- SOREL Y SU TIEMPO	3
I. <u>De la Comuna al "affaire Dreyfus"</u>	4
1. Formación inicial de Sorel	5
2. Marx y Vico	13
II. <u>Los tiempos dreyfusianos</u>	17
III. <u>Los efectos del "affaire Dreyfus"</u>	21
1. El sindicalismo revolucionario	22
2. La decepción	27
3. El renacimiento revolucionario	31
IV. <u>Notas</u>	36

Capítulo segundo: CONCEPCION GENERAL DE LA VIDA Y EL MUNDO .41

I. <u>Los fundamentos de la ciencia</u>	43
1. El realismo soreliano	44
2. La "naturaleza natural" y la "naturaleza artificial"	50
3. Las concepciones abstracta y utilitaria de la ciencia	54
4. La ciencia y su inestabilidad	58
II. <u>La ciencia, creación histórica</u>	66
1. La historia, obra humana por excelencia	67
2. El conocimiento de los hechos sociales	70

3. Determinismo y libertad	72
4. Pluralismo	78
5. Sorel y la dialéctica	84
IV. <u>Notas</u>	89
Capítulo tercero: EL SOCIALISMO CRITICO DE SOREL 99	
I. <u>Su actitud revisionista</u>	103
II. <u>"El marxismo de Marx"</u>	109
1. La dialéctica	109
2. El materialismo histórico	115
III. <u>El capitalismo industrial, condición nece-</u> <u>saria de la revolución socialista.</u>	122
IV. <u>Notas</u>	131

SEGUNDA PARTE

Capítulo cuarto: EL PROLETARIADO: CLASE "PARA - SI" . . . 137	
I. <u>Clase Social y Proletariado</u>	139
1. La noción de clase social	139
2. Transformación del proletariado en cla-	
se	144

II. <u>Constitución de la Clase Proletaria en</u>	
<u>Fuerza Organizada</u>	150
1. Emancipación del Proletariado	150
2. El sindicato: cauce de elaboración de la	
conciencia de clase	156
III. <u>Finalidad de la lucha de clases</u>	160
IV. Los peligros del reformismo	166
V. <u>Notas</u>	175
Capítulo quinto: LA REVOLUCION PROLETARIA	181
I. <u>El sindicalismo revolucionario: caracteres.</u>	182
1. Renacimiento de la idea revolucionaria:	
F. Pellontier	183
2. La "nouvelle école"	186
II. <u>La idea de revolución</u>	190
III. <u>Los medios de la clase obrera</u>	195
1. Las huelgas	195
2. La violencia	196
IV. <u>La concepción catastrófica</u>	201
1. El mito	201
2. La huelga general sindicalista	206
V. <u>Notas</u>	219

Capítulo sexto: LA ETICA PROLETARIA	224
I. <u>Transcendencia del problema ético</u>	225
1. Necesidad de la moral	225
2. Moral del consumidor y moral del produc- tor	228
II. <u>Las condiciones de una renovación moral.</u> . . .	232
1. Moral y fuerza	234
2. Moral y violencia	236
III. <u>El proletariado: agente de moralización de la historia</u>	237
IV. <u>Notas</u>	242
CONCLUSIONES	245
BIBLIOGRAFIA	262
INDICE	283